MAYO 2022

GLIFOS

REVISTA VIRTUAL DE LA NELcf CIUDAD DE MÉXICO #18

LA SEXUALIDAD HOY

¿Adiós al Erotismo?
Angelina Harari

Publicaciones:
la propagación del psicoanálisis,
un efecto de desplazamiento del discurso.
Alejandra Glaze

Leer a Dora con Lacan.
Esthela Solano-Suárez

Revista Glifos
Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano /CdMx
Núm. 18 / La sexualidad hoy

Directora
Edna E. Gómez Murillo

Comité Editorial
Édgar Vázquez
José Juan Ruiz
Raúl Sabbagh

Fotografía de portada:
Sulub
Autora: Carmen Caballero Prado
Mérida, Yucatán, febrero 2022

El contenido argumental y fundamentación
de los artículos publicados en *Glifos*
son responsabilidad de sus autores.

Índice

Editorial 7

Pasando revista
Publicaciones: la propagación del psicoanálisis, un efecto de desplazamiento de discurso. 11
Alejandra Glaze

Conferencia Internacional
¿Adiós al erotismo? 27
Angelina Harari

Política, Episteme, Enseñanza
Un sentir sin sentido. 39
Gloria González

Algunas vicisitudes actuales de la sexualidad. 43
Maria Elena Lora

La temporalidad lógica de la sexualidad. 49
Fernando Gómez Smith

Lecturas del inconsciente, entre teoría y experiencia. 53
Paula Del Cioppo

El inconsciente y la clínica. 61
Irene Sandner

Freud en la raíz del inconsciente. 65
Edna Gómez Murillo

Vida de la Sede
Presentación de Bitácora Lacaniana No. 9. 73
Areli Leeworio

Presentación de Bitácora Lacaniana No. 9. **77**
José Juan Ruiz

La escuela y la experiencia del cartel hoy: algunas puntuaciones. **81**
Alba Alfaro

Inéditos de la AMP
Leer a Dora con Lacan. **85**
Esthela Solano-Suárez

La Escuela y la Ciudad
Sexualidad (es) de ayer y hoy, la aventura continúa. **97**
Luisa Aragón

Sin remedio ni esperanza... **105**
Lorena Greñas

El deseo de cartel y la transferencia de trabajo: una experiencia. **111**
Alba Alfaro

El ser que habla en la modernidad. **115**
Edna Gómez Murillo

La pregunta y el mas-uno: enseñanzas de un cartel **119**
Ángel Sanabria

Presentación del libro Enseñanzas de la prisión **123**
José Juan Ruiz

3° Ciclo de Mesas de Biblioteca
¿Qué es la clínica en la orientación lacaniana? **129**
Xóchitl Enríquez

Al pie de la cama **135**
Raúl Sabbagh

¿Qué es la clínica en la orientación lacaniana? **139**
Juan Manuel Jilote

La clínica y los síntomas contemporáneos. **143**
Areli Leeworio

Investigación permanente
Cuerpos en tránsito. **147**
Martha Carolina Forero

El desafío de la anorexia. **155**
María Eugenia Castillo

El discurso del amo (R). **159**
Paola Salinas

Iniciativas en México
La apuesta *Encore*. **167**
Carlos Gallegos

GLIFOS

Editorial

La sexualidad no hace serie, guarda la cualidad de lo más irrepetible y por eso es problemática, las incomodidades que produce en cada *parlêtre* y en el conjunto de las culturas siempre tienen el rasgo de lo actual, lo que llega cada vez como primera vez.

No es histórica porque siempre faltan palabras para nombrar todos sus acontecimientos y porque es un cuerpo su principal territorio de creación, un cuerpo finito que guardando huellas o marcas de la aparición de la sexualidad en él, tiende a no reconocerlas para mantenerlas más bien en su naturaleza de contingentes, lo que renovaría de manera multiplicada el instante de los primeros trazos de goce: el encanto-enigma-goce de la primera vez.

La sexualidad y su hoy viene al lugar de los avatares de la diferencia irremediable entre el sujeto que habla y el cuerpo que habita y que se le fuga buscando los influjos de lo más intenso, de lo más reciente, directo e inmediato. El Φx que Lacan ha propuesto para salir de los semblantes de la sexualidad es expresado por cada uno de los autores que han consentido generosamente a escribir. Y es que para conversar con los distintos semblantes de la sexualidad hoy hay que alejarse de ellos y distinguir en qué o cómo intentan desplazar la no relación sexual.

El sexo como depositario de los intereses más vivos de la humanidad y como el proveedor de una de las experiencias más vigorosas en lo placentero como en el goce, sigue buscando un acomodo en los discursos, buscando un lugar donde su naturaleza irruptiva pueda adquirir cierta significación, un poco de sentido y pueda dar cabida al otro que también existe. Las *XII Jornadas de la NEL* a llevarse a cabo en el mes de octubre y que convocan con el título ¿Sexualidad (es)? representan un excelente momento de intercambio sobre aspectos epistémicos, clínicos y políticos en torno a este eje que sigue movilizando tanto como en su inicio lo hicieron los fundamentos mismos del psicoanálisis.

Así, en las elaboraciones que siguen leerán algo de esa partícula matemática tan productiva, el Φx con el que nos embrollamos, con el que nos esclarecemos y del que podemos desasirnos un poco a veces.

¡Bienvenidos al número 18!

Edna E. Gómez Murillo
Directora

GLIFOS

REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #18

Pasando revista

GLIFOS

REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #18

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #18

Publicaciones: la propagación del psicoanálisis, un efecto de desplazamiento del discurso

*Entrevista a Alejandra Glaze**

Edna Gómez: En *Glifos Revista Virtual de la NEL Ciudad de México* hemos invitado a Alejandra Glaze quien tiene un recorrido enorme en el trabajo de las publicaciones en la Asociación Mundial de Psicoanálisis y en el *Campo freudiano*. *Pasando Revista* es nuestra sección destinada a abordar esas experiencias en el trabajo editorial y sobre todo la política y la ética que ahí se juegan. Podemos decir que una de las funciones más importantes hoy para el sostenimiento de la orientación lacaniana y que el propio Lacan estableció en la fundación de su Escuela, es la reseña y publicación de los trabajos realizados en los distintos espacios del *Campo freudiano*. Reseñar y publicar el movimiento psicoanalítico, su articulación con las ciencias afines y la *praxis* de su teoría es un trabajo basto que nos lleva a preguntarle como partícipe de ello, ¿cuál es la principal complejidad que encuentras en esa tarea de recensión?

Alejandra Glaze: Gracias por esta amable entrevista. Me parece importante hablar de las publicaciones, porque son una parte fundamental dentro del *Campo freudiano*, ya que es la manera que tenemos de hacer saber nuestra política. En esa línea es muy pertinente la pregunta, y comenzaría diciendo que lo que Lacan mismo dijo en varios lugares respecto a la publicación de sus textos tiene que ser una orientación para nosotros, miembros de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Esa enseñanza de Lacan no se puede hacer extensiva a todas las publicaciones, pero sí funciona como una cierta orientación para nosotros, o debería. Y es además una manera de pensar la función de lo escrito dentro del campo del psicoanálisis.

Hay que decir también que la proliferación de libros y revistas en el *Campo freudiano* —a lo que se suma la existencia de varias

* Analista Practicante (AP) en Buenos Aires, Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Editora de *Grama ediciones*. Una de las fundadoras de *Virtualia*, Revista Digital de la EOL. Responsable de la edición del volumen *Lacan hispano*, bajo su dirección y la de Jacques-Alain Miller.

editoriales ligadas a la orientación lacaniana, no solo *Grama*, sino también *Navarín* en Francia, *Tres Haches* y *Diva* en Argentina, o *RBA* y *Gredos* en España (seguro me olvido alguna)— produce una posibilidad de publicación que hace unos años era mucho más compleja, más artesanal, y de ese modo los libros quedaban circunscriptos a pequeños grupos, a lectores informados, estableciéndose una transferencia muy directa a sus autores.

Esta era la particularidad de la edición de libros hace unos años, previo a esta proliferación de publicaciones. Considero que hoy aquellas ligadas al psicoanálisis de la orientación lacaniana, incluso las de las mismas Escuelas, tienen una reputación bien ganada con seguidores y lectores muy fieles. La revista *Lacaniana*, *El Psicoanálisis*, *Freudiana*, *Bitácora Lacaniana*, la de ustedes, *Glifos*, constituyen toda una serie que ya tiene un prestigio instalado y han abierto un nuevo espacio ligado a analistas más jóvenes que trabajan en hospitales y centros de salud. ¡Eso les da todo su valor! Es decir, para resumir un poco, se han vuelto verdaderas herramientas de trabajo, tanto para la clínica como para la transmisión de una enseñanza.

En *Radiofonía*, Lacan responde a una pregunta que le plantea un joven marxista de esa época en ocasión de su presentación del texto que luego fue titulado *Dialéctica del deseo y subversión del sujeto en psicoanálisis*. Se los quiero leer textual porque considero que encontramos allí algo muy interesante para nosotros. Este joven le dice a Lacan: "¿Cree que basta con que usted haya producido algo, haya escrito unas letras en el pizarrón, para que pueda esperarse un efecto?".[1] Y Lacan responde con lo que podríamos destacar como una "publicación lograda": "… el efecto que se propaga no es el de la comunicación de la palabra, sino el del desplazamiento del discurso".[2] Y para sostenerlo recurre a Freud, quien al querer hacerse entender, dice, ha sido un incomprendido por sus contemporáneos, por sus seguidores. Es decir, sus discípulos no habían sido tan útiles como esta propagación posterior. Me parece interesante porque de lo que se trata —y hoy más que nunca, una época en la que el psicoanálisis es atacado desde diferentes discursos— es de la propagación, de un desplazamiento de discurso.

Si unimos estas dos cuestiones, podemos tener una orientación para pensar las publicaciones: *cómo propagar un discurso que se mantiene al margen de los otros, que es éxtimo al discurso del amo*. Me gustó la palabra *propagación*, y es Lacan quien lo plan-

1. Lacan, J. (2012). Radiofonía. En: *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, p. 429.

2. *Ibid.*

tea en estos términos, e incluso agrega, que los mismos discípulos de Freud no supieron transmitir lo que él enseñó, aunque la obra freudiana se extendió más allá de ellos y esto es lo que me parece importante: la misma obra de Freud se propagó en el mundo más allá de aquellos que se creyeron sus herederos.

Pero además, en el *Seminario 18*, un año después de *Radiofonía*, dice que "todo lo que puede ocurrir de novedoso y que se llama [incluso] *revolucionario* […] solo puede consistir en un desplazamiento del discurso".[3] Hay una manera para el psicoanálisis para ser revolucionario; que aquellos que comienzan su práctica, que se dedican a la clínica, encuentren en nuestras publicaciones este desplazamiento de discurso, este estar por fuera del discurso del amo, que hoy se encarna muchas veces en el discurso de la ciencia.

¿Por qué digo esto? Porque es el psicoanálisis el que debe salir a debatir con esos discursos, el que debe tomar la palabra, yendo en contra del movimiento actual que hoy se hace presente en el mundo y que, en el estado actual de las cosas, varía día a día, pandemia y guerra mediante.

Antes, hablábamos del discurso capitalista y lo pensábamos como la verdadera estructura de poder, pero hoy, como bien lo anunció Miller en la presentación de *Lacan hispano*, ya no tiene esa actualidad, y lo parafraseo, es de mucha más actualidad pensar lo que se prepara para el futuro a partir del lugar que China tomará para nosotros. Un futuro que nada tiene que ver con nuestro pasado y nuestro presente. Tres o cuatro meses después, lo constatamos en lo que ocurre en nuestros días.

Entonces, volviendo a la política editorial en psicoanálisis, una orientación para diseñar nuestras publicaciones, es pensar cómo propagar el psicoanálisis marcando este fuera del discurso del amo, incluso del discurso universitario, de aquellos discursos que se imponen día a día en el mundo.

Me detengo, entonces, para terminar la respuesta ¿cómo entendemos el uso que hace Lacan del término *propagación*? Una transmisión que no tiene ver con ningún *marketing*, en una época en la que el psicoanálisis está viviendo los embates de diferentes discursos, sobre todo el de las neurociencias. En ese sentido esta propagación es fundamental. Sabemos que si nos quedamos hablando solo entre nosotros, el psicoanálisis desaparece; el psicoanálisis debe tomar la calle. En este sentido *Grama*, como el resto de

3. Lacan, J. (2009). *El Seminario, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante*. Buenos Aires: Paidós, p. 26 [Las itálicas son mías].

las editoriales y publicaciones del *Campo freudiano*, en mi opinión, son herramientas muy importantes para llegar a los hospitales e instituciones donde la patologización de conductas y sentimientos avanza. Es una manera de intervenir desde el psicoanálisis para poner en valor aquello que no puede ser colonizado por ningún discurso. En esto radica la importancia de estos emprendimientos editoriales.

José Juan Ruiz: Quiero preguntar, siguiendo el hilo de lo que desarrollas ahora, sobre el evento que significa el lanzamiento de *Lacan hispano* en este sentido de la proliferación y de la propagación de este discurso, de este desplazamiento con la orientación que Miller presentó en la conversación, cómo pensaron y cómo trabajaron el leer los fenómenos de la civilización con Lacan y en ese sentido mantenerlo vivo. Me parece muy interesante preguntar cómo pensaron la proliferación en este volumen.

A. G.: Si estuvieron en la presentación de *Lacan hispano*, recordarán que Miller habló acerca de esto: el eje fundamental fue pensar a la manera de Lacan. Hay un apartado que Miller quiso titular justamente así, "A la manera de Lacan", que yo objeté muy delicadamente por *email*. Hoy creo que en ese momento no entendí de qué se trataba su apuesta. Recién ahora puedo entenderlo, y al leer los textos corroboré que los autores sí entendieron qué quería decir Miller con esa orientación. Me parece sustancial, porque muchas veces tratamos de explicar o de entender con la matriz de los textos de Lacan, pero leer *a la manera de Lacan* es otro modo de leer y de escribir, no es lo mismo que tomar la matriz de los Seminarios o escritos, e interpretar *con Lacan*. Es cierto que siempre va a ser una interpretación, pero hacerlo *a la manera de Lacan* es otro desplazamiento de discurso, es otra manera de hablar, es otra manera de decir.

Esa orientación fue muy interesante en este libro y, además, me da la impresión de que lo supimos transmitir, porque los autores lo entendieron y desde allí escribieron. Esto es lo que destacó Miller del libro. Además, hay que decir que es un homenaje a los 40 años del fallecimiento de Lacan, y hoy nuestra lengua casi se ha convertido en el idioma del psicoanálisis, Miller lo dijo en la presentación.

Caracas fue —de algún modo—, el lugar en el que se gestó el Primer Encuentro del *Campo freudiano*, como un antecedente del

'92. Alguien preguntó en la presentación de *Lacan hispano* si ese libro era necesario; no creo que sea necesario, es indispensable, fundamental en este momento histórico del *Campo freudiano* y, por cierto, es algo que Miller entrevió. Por eso el libro y el homenaje a Lacan en ese momento.

Mi prisa de que saliera el año pasado, en el año 2021 —Miller también lo señaló— fue porque creo que hay momentos para cada cosa, hay hitos que hay que destacar; para mí no podía pasar al 2022, por eso el apuro de que saliera en una fecha que convalidara todo lo que se había pensado en relación con el libro, que tuvo como corolario una presentación de cuatro horas; mucho más de lo que uno hubiese esperado. Y que coronó un muy intenso trabajo de seis meses.

E. G.: Ahora escuchándote Alejandra, cuando dices al respecto del encuentro en Venezuela, sabemos que se llegó a él ya con una lectura, con un recorrido por los textos, entonces cobra ahí una gran relevancia esa frase de la portada: "Ustedes al parecer son mis lectores". Parece que se condensa el espíritu de todo ese trabajo de las editoriales con lo que pudieron haber sido en aquel momento manuscritos incluso, cuestiones escritas a máquina simple, pero que fueron constituyendo una literatura en términos de la episteme del Campo. Entonces todo ese movimiento se gestó a partir de la lectura, la lectura de lo que cada uno encuentra en las letras de una publicación, así esos lectores se encaminaron hacia allá. La lectura que ofrecen las publicaciones en el *Campo freudiano*, movilizan el deseo, por eso creo que era urgente y sabemos que era urgente hasta que aparece y cuando nos sorprendemos de lo que encontramos ahí y que nos hace resonancia. Me parece que, como lo decimos a veces, en acto está ahí puesta la cuestión política de todas las editoriales que respaldan el trabajo de la AMP.

A. G.: Acuerdo absolutamente. Me parece una muy buena perspectiva que no había pensado.

Edgar Vázquez: La exigencia de inmediatez y celeridad de los tiempos que corren ha favorecido —y esto es especialmente notable en el medio académico— la predilección por materiales que acercan de forma abreviada a cualquier campo del saber. Encontramos entonces tutoriales de todo tipo, cápsulas, videoconferencias, pero

incluso proliferan resúmenes comentados de textos psicoanalíticos. Es un hecho con el que no se puede ir a contramano, pero pensando sobre todo en los jóvenes que se empiezan a interesar en el psicoanálisis, y muchos de ellos se interesan a propósito de lo que les transmiten en la universidad, ¿cómo invitarles a acercarse también a los textos que consideramos imprescindibles y el lazo que a partir de ellos se promueve, a alojar ese intervalo del tiempo de comprender?

A. G.: Interesante esa pregunta porque me parece que tiene que ver con cierta reflexión que tenemos que hacer desde el psicoanálisis en relación con la cuestión del número. ¿Por qué digo del número? Porque estamos en una época en que cuanta más gente mejor. De un *Zoom* de mil quinientas personas —lo digo por la presentación de *Lacan hispano*— a las setenta u ochenta personas que iban a la sala de la EOL, por ejemplo. Hoy las presentaciones de libros por *Zoom* reúnen a quinientas, seiscientas personas, lo cual está muy bien, es una muy buena manera de difundir sobre todo libros, pero en relación con el psicoanálisis debemos tomar ciertas precauciones. En lo que respecta al psicoanálisis, no podemos dejarnos tomar por la industria del mercado. Es un fino equilibrio: sí a la *propagación* de la que veníamos hablando, pero tenemos que pensar de qué manera y bajo qué principios.

Vamos a tener que pensar muy bien estas nuevas tecnologías, de qué manera nos manejamos hoy con esa nueva forma de hacer para no entrar de un salto en la lógica universitaria, que cuantos más alumnos mejor, porque no es seguro que eso sea lo mejor para el psicoanálisis.

Volviendo a la presentación de *Lacan hispano*, Miller hablaba del estilo de vida promovido por Lacan, y me parece destacable porque fue la primera vez que escuchábamos a Miller —más allá de su Seminario *Vida de Lacan*— contar de qué manera Lacan siempre se distanciaba del sentido común y de la política de las masas. Es un momento para mantener cierta reserva respecto a la masificación que implica lo virtual: usarlo para algunas actividades, pero también preservar ciertos lugares que tienen que ver con la discusión de la política del psicoanálisis, en el marco de nuestras Escuelas o de la AMP. Está muy bien la difusión del psicoanálisis, la propagación de la que hablaba antes, pero hay que ver de qué manera, evitando rozar el discurso universitario; y la Escuela no

es la Universidad. Habría que poder determinar qué puede funcionar como propagación, y qué queda delimitado al interior en las Escuelas. Me parece que esa es la tarea más compleja a la que estaremos abocados los próximos años ¡Y que también toca a la clínica hoy!

J. J. R.: Es el nudo entre intención y extensión.

A. G.: Habrá que hacer un trabajo respecto a cómo sostener esa diferencia. Incluso en los testimonios del pase, con ochocientas o novecientas personas. Creo que no es eso exactamente lo que queremos para nuestras Escuelas. Propagación no es cuanto más mejor, sino que hay que apuntar muy certeramente al desplazamiento del discurso.

E. G.: Sí, habría que pensar en esto que señalas Alejandra, en la propagación, en el desplazamiento del discurso, ¿qué tanto se implican aquellos que acuden? ¿Qué tanto pueden hacer un nudo con eso que leen? Y que no se tratará solamente de hacer un *clic* sobre el *link* para inscribirse, ¿cómo el cuerpo puede empezar a quedar ahí ligado en la propagación?

A. G.: Por eso hablaba de qué compromiso se juega ahí, no es el mismo compromiso del que se sienta en una silla en la fila cuatro a escuchar, parece una tontería y una obviedad, pero no es tan obvio. Lo mismo se aplica a la clínica que se ha modificado también luego de las restricciones por la pandemia.

E. G.: En estos últimos dos años nos queda muy claro con respecto a la virtualidad, qué tanto pudo haber sido vivida una alegría —un poco articulada a la cuestión pulsional— de que todo estuviera muy a la mano, hubo un entusiasmo, pero, detrás del entusiasmo, ¿qué se sostiene?

A. G.: Creo que hay que empezar a pensar estas cuestiones, empezar a pensar cuál es la articulación entre intención y extensión. No puede ser "vi luz y subí", en este caso "vi luz y apreté el *clic*". No voy a negar que para las presentaciones de libros es maravilloso. En la presentación de *Lacan hispano* participó gente de España, Italia, México, EE. UU., Francia, Inglaterra, Perú, Chile, infinidad

de lugares del mundo, algunos impensados, y eso realmente es un hallazgo, pero en lo que tiene que ver con el psicoanálisis, con las Escuelas, habría que ver cómo sigue…

E. G.: Se convierte entonces en una posición política pagar por un libro en papel: empieza a haber manifestación de otro grado de interés…

A. G.: Sí claro, es la cuestión del compromiso…

E. G.: El compromiso, nos hace pensar entonces, ¿qué destino, qué manejo, qué naturaleza de las publicaciones virtuales como *Glifos*? ¿Cuál puede ser el núcleo que propusiera, que sostuviera algo más allá del *clic*?

J. J. R.: Tengo una pregunta completamente relacionada con eso: la pandemia ha acelerado la importancia de los espacios digitales y diferentes maneras de servirse de ellos, sin embargo, desde hace ya varios años la EOL ha venido desarrollando y consolidando *Virtualia* como una de las revistas digitales de mayor relevancia. Sabemos que, desde distintos puntos, su participación en la Revista fue fundamental para consolidarla. Teniendo en cuenta este recorrido y el recorrido con *Grama ediciones*, a mí me gustaría preguntar, ¿cuál considera que es la importancia de las publicaciones digitales en el momento actual de la orientación lacaniana?

A. G.: ¡La propagación! La Revista *Virtualia* nació en 2001-2002, ya no me acuerdo exactamente, muchos años para mi gusto. Fue una propuesta mía a la EOL, durante el directorio de Ricardo Seldes. La dirigía Mario Goldenberg junto con Diana Wolodarsky, y yo era la Jefa de redacción. En esa época estaba bastante interesada y ocupada en el trabajo a través de Internet y las redes…, hoy no me siento igual que en ese momento. Comencé diciendo *¡la propagación!* en el sentido de la extensión incluso, porque la pensábamos de una manera muy particular; era muy gracioso porque buscábamos textos que no fueran *jergosos*, que fueran textos de difusión del psicoanálisis —en los primeros tres o cuatro años— que no tuvieran jerga lacaniana —muy difícil lo nuestro—. Buscábamos textos que entraran dentro de lo que se podría llamar "difusión del psicoanálisis", porque suponíamos un lector no psicoanalista.

4. Bassols, M. (2021). *La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente*. Buenos Aires: Grama ediciones, p. 35.

Eso fue en el primer momento, hace veinte años, un primer tiempo de Internet, de lo virtual, en el que no teníamos idea de a dónde iba a llegar lo que subíamos a la red, ni quién era su lector, a pesar de nuestras previsiones; la sorpresa fue mayor cuando revisamos las estadísticas y nos encontramos con que nos leían de EE. UU., Australia, Europa, etcétera. A pesar de concebir la revista pensándola para un público virtual no psicoanalista, fue sorpresivo darnos cuenta del alcance que tuvo. Realmente, hoy no creo que tuviéramos tanta idea de lo que hacíamos. Incluso fue una de las primeras revistas virtuales, y se la pensaba como un *newsletter*, algo muy alejado de lo que se hace en la actualidad. Fue una gran experiencia, que se sigue sosteniendo, cada dos años cambia su director y *Virtualia* sigue siendo una revista de consulta, que ya no tiene ese filtro de textos de difusión, ese rasgo que en un principio pensamos que era necesario para una revista virtual, porque suponíamos que, si no, no nos iba a leer nadie. Eso fue cambiando con el tiempo porque el público también cambió: al adquirir prestigio la revista, fue cambiando también el lector. Fue una gran experiencia: una revista virtual. Si no me equivoco, creo que fue la primera revista virtual del *Campo freudiano*. Hoy ya hay muchas.

J. J. R.: Puedo dar cuenta de que sí sirve a la difusión porque yo me acerqué a la NEL leyendo un artículo de *Virtualia*. Dije "esto es lo que necesito" en un momento en que iba empezando mi práctica clínica. Viviana Berger escribió un artículo ahí y quise buscar más artículos, me encontré con la sorpresa de que daba seminarios acá y así tuve contacto con la NEL.

A. G.: Bueno, eso es la propagación, tirar una piedra y que alguien la tome, y eso es lo más interesante de ese tipo de publicaciones. Si logramos que te dirigieras a la NEL, ¡ya está, éxito logrado! No hay nada más que decir…

E. G.: Alejandra, y en esta tarea de propagación, por supuesto que lo central son los contenidos, pero hay un aspecto estético a cuidar para animar a la lectura, ¿qué podrías decirnos sobre eso en tu camino?

A. G.: Sí, le damos mucho valor al diseño, la verdad es que le buscamos la vuelta para que eso sea así. Gustavo Macri es quien hace nuestras tapas, con grandes resultados. Considero que lo logramos

y, en cierto sentido, hemos cambiado el modo de pensar la gráfica de los libros de psicoanálisis, que siempre fue bastante sencilla y despojada. Un poco en la línea de lo que les decía acerca de la manera artesanal en la que se producían los libros hace unos años.

Lacan hispano es prueba de ello, un libro de mucha calidad en su producción y su diseño. En general todos los libros de *Grama* tienen esa característica —buenas tapas, buen diseño, buen armado—, y ponemos mucho esfuerzo en esto, porque es fundamental para que se entienda que son libros de valor, libros que tienen que estar en la biblioteca, que tienen un peso específico y el diseño forma parte de eso. Pero, además, las librerías le dan importancia a la calidad del libro, es mucho más probable que pongan en sus libreros un libro con una buena tapa, que impacte, que llame a la mirada.

E. G.: Y para lo virtual también…

A. G.: Cuando empezamos con *Virtualia* incluíamos obras de pintores. Buscábamos artistas no muy célebres y les ofrecíamos un lugar donde mostrar su obra, y eso se sigue manteniendo y se fue ampliando. Incluso han publicado alguno más conocido. Desde el primer momento pensamos que debía tener una estética muy cuidada. Creo que lo logramos, por supuesto fue mejorando con el tiempo porque la técnica fue mejorando. En ese momento era simplemente un *newsletter* con algunas imágenes. Hoy Internet brinda muchas más herramientas para hacerlo, se incorporan por ejemplo videos de gran factura.

E. G.: Algo que libidinice la lectura…

A. G.: Que no sean textos corridos unos atrás de los otros, esa era la idea, por eso el *newsletter*. En ese momento poníamos pequeños *abstracts* que escribíamos nosotros mismos, y cuando uno ingresaba a la revista veía el título, el autor y el *abstract*, como se hace en las revistas científicas; incluso en un primer momento los traducíamos al inglés, pero después se eliminó. Eran cosas que íbamos probando —como todo el que empieza algo nuevo—. Hoy cambió mucho por el avance de la técnica, hoy podés hacer algo más complejo en cuanto a estructura. Ha cambiado mucho Internet y te ofrece muchas más herramientas.

Raul Sabbagh: Mi pregunta tiene que ver con la política, ¿de qué manera las publicaciones del *Campo freudiano* nos acercan a este objetivo, a la política de llevar el psicoanálisis y el discurso analítico al debate universal? O sea, el hecho de que se estén publicando libros, ¿hace que gente que no necesariamente son colegas de la AMP se pongan a leer acerca de nuestras producciones?

A. G.: Algo dijimos respecto a la propagación, me lo quedo como concepto para todo uso con relación a las publicaciones, con las sutilezas de las que hablamos, porque no es una propagación a la manera de la propaganda, sino que se trata de una transmisión, que tiene relación con la transferencia, si queremos hilar más fino. Producir cierta transferencia al psicoanálisis ¿Un compromiso con el psicoanálisis?

Es interesante en este sentido, lo que nos contó José, que leyendo un texto de *Virtualia* se dirigió a la NEL; eso es la propagación, que eso conduzca a un tipo de compromiso. De todos modos, ampliando un poco tu pregunta, podríamos llegar a interrogarnos acerca de qué lugar tiene el psicoanálisis hoy en día, y considero que hoy más que nunca debe ser entendido como un hecho político en sí mismo en la ciudad. Tendríamos que poder pensarlo de ese modo y las publicaciones forman parte de esto, y lo digo sin dudarlo. Les contaba que la aparición de *Grama* y sus libros más eminentemente clínicos hizo que en los hospitales se comenzara a estudiar a los autores de la EOL, eso ya es un hecho político, ya es una manera de propagar y poner a la gente en relación con nuestra causa.

Justamente me comentaba una colega argentina que vive en España, algo muy interesante que me permite ejemplificar esto de lo que venimos hablando: en España están armando un libro sobre la cuestión *trans*, en vistas de ser utilizado para entablar algún tipo de diálogo con la política, con los discursos de salud mental, con los médicos, y poner en valor, dentro del discurso de la política que corre en el mundo, aquello que el psicoanálisis puede decir, y de qué manera llegar a esos dispositivos del discurso del amo. Como dice Miquel Bassols en su libro *La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente*, "el significante *trans* designa algo mucho más amplio, […] el deseo de sobrepasar el marco binario de la diferencia entre hombres y mujeres y de apostar por una multiplicación de los géneros entre los que siempre sería posible transitar, de uno al

otro y del otro al uno".[4] En este sentido, se trata de transmitir esta idea, utilizando ese libro casi como una plataforma política; se van a presentar a los sectores políticos que promueven esas leyes, para hacer pasar lo que los psicoanalistas elaboramos acerca de esta temática, y así incidir en la elaboración y aplicación de esas leyes.

Para mí esa es la función de la publicación en psicoanálisis hoy, ser *una plataforma política en la ciudad*. Digo política en un sentido particular. La apuesta tiene que ver con interpretar aquello que escapa a la política, es decir, *lo* político, entendido como lo enuncia Lacan con la frase: *el inconsciente es la política*, y que Miller reformula citando a un politólogo, Marcel Gauchet: la política es el lugar "de una fractura de la realidad".

En poco tiempo va a estar en la calle el libro de la presentación de *Lacan hispano*, por eso estuve trabajando mucho en lo que dijo Miller en esa ocasión. Me parece que algo de eso va al punto de lo que pregunta Raúl. Miller dice que intervenir directamente desde el campo político, o en la política, no pertenece a la tradición analítica —ustedes saben que desde el psicoanálisis nos tenemos que mantener al margen de la política—, pero para que exista esa incidencia, para que esa intervención se produzca, es necesario un forzamiento y es necesario un deseo decidido de hacerlo.

Ese libro que les cuento sobre lo *trans* que será publicado en España, y los que ha editado *Grama ediciones* el año pasado, por ejemplo el libro de Bassols que les citaba, el de Silvia Ons, *El movimiento trans, entre el machismo y el feminismo* y otros que editará este año también con esa temática —uno de ellos proveniente de colegas que están trabajando en el Observatorio "Género, Biopolítica y Transexualidad"—, son todos ejemplos del deseo decidido de algunos autores por forzar ese encuentro entre el discurso imperante en nuestra época en relación con lo *trans* y el psicoanálisis, dando lugar así a otro discurso desplazado en la ciudad. ¿Por qué digo esto? Porque es el psicoanálisis el que debe salir a debatir con esos discursos, el que debe tomar la palabra yendo en contra del movimiento actual que se hace presente de manera muy contundente en el mundo; y la política de las publicaciones es fundamental en esto. Nuestras revistas, nuestras publicaciones, nuestros libros, los Congresos, las Jornadas, los Encuentros, los Observatorios y Laboratorios que tejemos en torno a estas temáticas, que elaboran *papers*, informes, trabajos, etcétera —tenemos mucha producción—, deben ser tomados hoy más que nunca como verdaderos hechos

políticos, como emplazamientos en la ciudad, como bastiones de resistencia frente al avance voraz de las nuevas políticas de salud mental que se pretenden imponer en el mundo.

Nuestras herramientas, además de la elaboración de conceptos y ponernos al día con el discurso de la época, son las publicaciones, deben encontrar un lugar de enunciación que haga escuchar la diferencia, la del psicoanálisis con relación a otros discursos, para así dar lugar a ese desplazamiento del discurso del que venimos hablando, no solo entre nosotros, sino más allá. Es solo el psicoanálisis el que puede transmitir ese *impasse* del encuentro con lo real, desordenando la política, y permitiendo la apertura de un espacio donde sea posible esa transmisión, esa "propagación".

Pero, hay algo más, que es que lejos de la mal entendida y pretendida abstinencia del psicoanalista, se trata de ubicar con claridad el lugar que depara el psicoanálisis a aquel que se orienta por su ética, como una respuesta frente al malestar incurable que aleja la posibilidad de cualquier utopía comunitaria. Pero de ningún modo esa respuesta puede ser ni un lugar de sabiduría escéptica cercana al discurso universitario, ni una moderación lúcida o una escritura irónica. Me parece que debemos estar prevenidos de no caer en esos lugares.

Entonces, qué lugar para el psicoanálisis; cómo hacer del psicoanálisis un verdadero hecho político en la ciudad; de qué manera las publicaciones pueden convertirse en herramientas de esa propagación… Esto es lo que intenté responder hoy ante ustedes.

Considero que cualquiera que se siente a escribir un libro o un artículo, tiene que plantearse esto: de qué manera su escrito va a convertirse en un hecho político en la ciudad. Esa sería una orientación que me parece precisa.

E. G.: En la NEL hubo un aplazamiento de las Jornadas que estaban programadas para este mes de febrero y en *Glifos* nos propusimos aportar un empuje, un movimiento para sostener el interés, así este número 18 tiene por título "La sexualidad hoy". Cuando tú refieres este acto político en las publicaciones analíticas, por supuesto que lo podemos encontrar desde el momento freudiano, por ejemplo, en la cuestión de la sexualidad infantil, la histeria, etcétera. La sexualidad sigue presente en las publicaciones y sigue siendo lo que llama a los ciudadanos, lo que pone al psicoanálisis en medio de la plaza. ¿Qué podríamos decir con respecto a la

sexualidad y las publicaciones? ¿Movemos algo de la libido en esta época con nuestras publicaciones?

Decías hace un momento que en *Virtualia* revisaban los datos estadísticos y se daban cuenta de toda la gente que estaba leyéndolos: hay algo que se moviliza libidinalmente y no, por el puro saber, desde allí la gente no se acerca tanto.

A. G.: Esta pregunta la podemos unir con lo que decíamos respecto a los cuerpos. No sé si se convoca de la misma manera por *Zoom* que con los cuerpos en juego. Por algo cuando uno lee a un autor que lo atraviesa lo quiere conocer; no se conforma solo con el libro; quiere verlo y escucharlo. Hay algo que en la virtualidad nos perdemos que es el encuentro de los cuerpos, y que tiene que ver con la manera en la que nos anudamos unos a otros; una cuestión a pensar también en la clínica. Y está implícito en lo que les comenté que decía Miller, solo un deseo decidido puede enfrentar y ponerse al debate con los discursos imperantes en la época y eso, sin lugar a dudas, tiene que ver con la economía libidinal.

E. G.: Puede ser que ni siquiera con la propuesta del *metaverso* se implique así al cuerpo…

A. G.: Es una época en la que el cuerpo se saca de juego todo el tiempo y reaparece de la peor manera. Hay algo de los cuerpos que es fundamental. Justamente porque lo virtual es "cómodo", y esa comodidad atenta de alguna manera con lo que implica el anudamiento de los cuerpos; incluso lo que llamé antes la economía libidinal.

E. G.: Nada se conmueve.

A. G.: Nada se conmueve, no hay un compromiso real. Uno se conecta, está en su casa y cuando algo no le gusta apaga y se va. Lo mismo pasa con los análisis. He tenido la experiencia de que los pacientes que estaban en análisis no veían la hora de volver al consultorio. Es un signo a tener en cuenta quién quiere volver a la presencialidad y quién no.

E. G.: Y lo que alcanza a leerse en la ciudad: nuevas demandas surgidas en el tiempo pandémico solicitando que su cuerpo estuviera alojado en el consultorio.

A. G.: Sí, que han pedido ser alojados en un tratamiento de manera presencial, aunque lo iniciaron de manera virtual. Me ha pasado de pacientes que llamaron porque sabían que se podía hacer por *Zoom*, y que antes no hubieran llamado.

E. V.: A propósito de las cosas que se han venido trabajando esta tarde rescato dos términos, el de "propagación", este desplazamiento del discurso; y, por otro lado, lo que decías hace un momento acerca del "forzamiento". Me gusta cómo aparecieron porque, entonces, la orientación para las publicaciones, como la orientación para el analista en su práctica –pese a la idea que circula por ahí de que el analista está únicamente a la espera de que las cosas ocurran– es que también debe esmerarse, de alguna manera, en provocarlas y en hacer que aparezcan.

A. G.: Me parece muy interesante y me parece una excelente manera de concluir. El analista debe salir a la búsqueda del malestar: destacarlo, darle lugar y no tratar de obturarlo como hacen los otros discursos. La cuestión de lo *trans* me parece ejemplar: abrir a algún tipo de pregunta. Sentados en el sillón van a ganar los que ofrecen discursos que cierran preguntas, no los que abren. En ese sentido las publicaciones me parecen fundamentales, son la manera de hacer con eso, la manera de mostrar un discurso en funcionamiento.

E. G.: Las publicaciones y el deseo que podemos experimentar con lo que nos has transmitido.

A. G.: Como editora he trabajado con muchos autores y puedo decir que la publicación siempre es por un deseo; si no, es un texto universitario. Ese es el lugar que hay que darle a la publicación. Miller me dijo una vez, hace muchos años, que una editorial siempre es producto de un deseo que no sea anónimo, no hay manera de sostener una editorial si no está encarnado en un deseo que no sea anónimo. Me parece que esa es una buena orientación, la encarnadura de un deseo, que no es sin una economía libidinal en juego.

Muchas gracias a todos.

Conferencia internacional

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #18

¿Adiós al erotismo?[1]

*Angelina Harari**

El tema del 7° ENAPOL que se realizará en Sao Paolo es *El imperio de las imágenes*. En ese tema me tocó mi parte, podemos decir así: tiene un subtítulo *El imperio de las imágenes hace síntoma en la vida amorosa*, entonces voy a tomar este sesgo; no es un trabajo individual, es colectivo, lo vengo trabajando con un equipo —todos mucho más jóvenes que yo—. Elegí dos jóvenes que pudieran aportar toda la parte de referencias bibliográficas; es cierto, son jóvenes que tienen educación freudiana pero no solamente, tienen también educación *googleana* porque van a ver que muchas referencias que tomamos de la contemporaneidad vienen del internet. Entonces es un trabajo colectivo, lo llamamos conversación porque en ese evento en San Pablo estaré yo de la Escuela Brasileña y tendré a mi lado a alguien de la Escuela Argentina que hizo ese mismo trabajo sobre el mismo tema y tendré a la izquierda a alguien de la NEL, la Nueva Escuela Lacaniana, entonces vamos a hacer una conversación.

Voy a intentar demostrar cómo se puede hacer un trabajo colectivo sin perderse entre varios: tiene un eje y en ese eje se incluyen varios —como los llamé— polos de investigación. Entonces voy a traer el eje central que es *¿Adiós al erotismo?* y de ahí les hablaré de los ejemplos —¿en qué sentido?— fuimos a ver en la contemporaneidad qué fenómenos son realmente síntomas, porque el tema es *El imperio de las imágenes hace síntoma en la vida contemporánea*, entonces ¿cuáles fenómenos hacen síntoma en la vida amorosa? A mí me interesó ese tema porque implica algo muy sencillo: los *impasses* de la relación entre hombres y mujeres. Desde Freud en *Contribuciones a la psicología del amor*[2] él ha abordado ese tema, los *impasses* de la vida amorosa. Cuando uno habla sobre el amor, se trata con Freud de pensar la cuestión de cómo se

1. Conferencia ofrecida en la Nueva Escuela Lacaniana Ciudad de México el 19 de junio de 2015. Fundamento del artículo "Conversation Brésilinne Incidences D'Internet sur la Practique Analytique: dans le respect du transfert". En https://www.cairn.info/revue-la-cause-du-desir-2017-3-page-31.htm.

* Analista Miembro de la Escuela (AME) Escuela Brasileña de Psicoanálisis (EBP). Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Analista de la Escuela (AE) en el periodo 2009-2012. Presidente saliente de la AMP.

2. Freud, S. (1997). Contribuciones a la psicología del amor I, II y III. En: *Obras Completas*, Vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

relacionan hombres y mujeres a partir de sus dificultades, a partir de sus *impasses*. En la vida amorosa, digamos las parejas hetero, homo o cualquier otra que no sabemos, cada pareja inventa su fórmula. (En la sala hay pájaros que con su trinar insertan un ruido distractor y Angelina Harari dice) Tengo un buen competidor ¿no? mucho mejor él que yo, yo sé, pero estoy intentando ver si puedo seducirlos, con la diferencia que yo hablo palabras, es algo que no se ve mucho en las conferencias, ese tipo de pareja: el pájaro y yo, es inédito. Entonces la pareja es un síntoma contemporáneo, podemos plantearlo así, y yo decía que establecer que hay solo dos tipos de parejas homo o hétero, es simplificar mucho la cuestión. En el psicoanálisis lacaniano pensamos a partir de Lacan, que no hay relación sexual; si no hay ¿cómo existen las parejas?, a partir de un síntoma. Entonces cada pareja hace su síntoma, por lo tanto es muy poco reducir a homo o hétero: son las parejas casi una por una y en ese sentido es que Jacques-Alain Miller en el 2001-2002 -que hacía conversaciones clínicas en Barcelona- decía por ejemplo que si la pareja es un síntoma, es un síntoma intersubjetivo, no es un síntoma intrasubjetivo y hacía la diferencia entre el síntoma obsesivo, que es intrasubjetivo de la persona con sus pensamientos. En la perspectiva intrasubjetiva del síntoma es el síntoma y yo, como dentro de mí; en la perspectiva de la pareja ya es entre dos, un síntoma entre dos es algo que Lacan ha desarrollado en su última enseñanza y que Jacques-Alain Miller ha trabajado mucho postulando el sintagma *partenaire*-síntoma, entonces el *partenaire*-síntoma es un sintagma para hablar de un síntoma que es intersubjetivo: como uno puede ser síntoma de otro cuerpo, por ejemplo, en el caso de la histeria. Entonces el síntoma puede ser visto a partir de la relación de pareja cuando es el *partenaire* el que hace síntoma para el sujeto. Puesto este tema *El imperio de las imágenes hace síntoma en la vida amorosa*, voy a partir un poco de las imágenes.

He explicado que un síntoma en la vida amorosa implica un síntoma que es de pareja, que no es intrasubjetivo. El culto a las imágenes es parte de nuestro cotidiano. Somos consumidores confrontados a ese culto cotidianamente, no sé acá en México, pero en Brasil tenemos las imágenes del año, las imágenes de la semana, las imágenes del día. Los medios de comunicación de modo general y de forma específica el periodismo televisivo, enfatizan las imágenes repitiéndolas al final de los noticieros como si no bastaran las informaciones dichas. Hay las informaciones pero además

están las imágenes que son mostradas en la pantalla, sin voz, como si fueran el último mensaje; después de la información quedan las imágenes. Aparentemente imágenes a la espera de cada intérprete cuando en realidad el mensaje sigue siendo vehiculizado con fuerza aun mayor. Entonces hay un mensaje y esa imagen que queda sin voz pasando, pasando, pasando tiene un mensaje y nosotros, los consumidores a veces percibimos, a veces no. De hecho, la palabra está cada vez más subordinada a la imagen provocando un deterioro progresivo de la palabra. Entonces la tesis de ese tema sobre el síntoma en la vida amorosa la tomamos a través de la idea de que el erotismo puede ser el último bastión que nos preservaría de la tendencia de fagocitación por la imágenes; así que ser consumido por las imágenes respondería en la vida amorosa al empobrecimiento humano que se produce cuando la intimidad es violada, con la consecuente desaparición de la libertad individual. Encontramos respaldo de esa tesis en el ensayo de Vargas Llosa que tiene como título "La desaparición del erotismo" de su libro *La civilización del espectáculo*.[3]

Del lado del psicoanálisis, ¿qué se espera en relación a ese aprisionamiento en la imagen y a esa ausencia de libertad? ¿Cómo escapar de la impregnación de las imágenes? Podemos añadir a eso algo que Jacques-Alain Miller ha destacado en una conferencia que dictó en París, introductoria al próximo Congreso, donde destaca el cuerpo cuando se da a ver en la pornografía electrónica, pero no solamente, también usa otro ejemplo extremo en oposición, pero que va en el mismo sentido que es el cuerpo que se da a ver en el arte barroco italiano. Pone esos dos ejemplos, la pornografía, muy moderna, muy contemporánea y el arte barroco italiano como modelos de ese cuerpo que se da a ver. En ese sentido, el erotismo sería un hacerse ver pero del lado del no-todo, el no-todo es una categoría lacaniana para decir que no es universal, que el erotismo es algo que preserva y que retiene algo de lo particular, la pornografía y el cuerpo que se da a ver estaría del lado del todo, todo se puede ver, todo se puede dar a ver.

Marcar las diferencias entre el erotismo y la pornografía hoy, cuyos desdoblamientos mostraré más adelante en estos ejemplos que les dije, nos permite volver a tomar algo que Lacan destacó ya en los años cincuenta y a partir de ahí podremos sacar un hilo conductor que nos traerá hasta el día de hoy. Fue cuando Lacan cuestionó la pretendida relación de objeto en el *Seminario 4*, *La*

3. Vargas, M. (2012). *La civilización del espectáculo*. España: Alfaguara.

relación de objeto[4], que es en realidad un título irónico, como muchas veces hace Lacan, para cuestionar la existencia de la relación de objeto, ¿qué es la relación del sujeto con el objeto? En el sentido de si hay complementariedad, hay sujeto y objeto ¿qué es el objeto en relación del sujeto? Él cuestiona eso y señala la función de la falta, es exactamente que postula la falta de objeto en 1953, fundamentado en Freud, en *Tres ensayos de teoría sexual*[5] cuando el objeto primordial es la madre y se pierde, entonces Lacan se basa en Freud para decir que no hay objeto, hay la falta; entonces no hay relación de objeto porque el objeto falta, la relación con el objeto es siempre un encuentro faltoso. Lacan va decir que la relación de objeto es siempre un reencuentro fallido. Y eso ya en el 53 podemos tomarlo como un antecedente del aforismo "la relación sexual no existe", no hay esa relación, no hay ese encuentro, ese tema lo retomaré con más detalle mañana en el Coloquio Seminario que es un trabajo hecho entre varios; de todas formas para los que no pueden estar en ese Coloquio Seminario de mañana, hay un libro de Jacques-Alain Miller que se llama *Elucidación de Lacan,*[6] donde él comenta el *Seminario 4*, pueden ahí encontrar elementos sobre esa cuestión del objeto que falta.

La noción de castración está directamente vinculada a esa falta fundamental, el nombre de la falta que ningún objeto puede colmar lleva a Lacan a inventar el objeto *a*, como no hay relación de objeto. Pero entonces ¿cuál es el objeto en el psicoanálisis? Es un objeto de otro orden y es el objeto *a*, que es un objeto al mismo tiempo intrasubjetivo, dentro de mí, una parte de mí, y al mismo tiempo intersubjetivo, es el otro, es el seno, son las heces, la voz; postula un cambio en la cuestión de la relación de objeto y lo que se puede considerar como pareja para el psicoanálisis. Es una forma, la falta de objeto, de hacer valer la nada en el campo del amor, pero más exactamente a través de la función de velo (*belo*, nosotros no hacemos diferencia cuando decimos v y b, cuando decimos *belo* es bonito en portugués, esa v corta, b larga que ustedes tienen para nosotros es chino). Incluso eso, la función del velo, fue un aporte en una actividad preparatoria que tuvimos en San Pablo en la que Mauricio Tarrab estuvo cuando presenté un panorama de la conversación, no este trabajo, un panorama, él me dijo: *¡ah, qué interesante! Vayan por el lado de la función del velo*, yo entendí *belo*, bonito… el equívoco es fundamental en psicoanálisis, después en las discusiones entendí que no era el *belo* era el velo, ahí entendí, lo tomé y lo desarrollé para esa charla.

4. Lacan, J. (2010). *El Seminario, Libro IV, La relación de objeto*. Argentina: Paidós.

5. Freud, S. (1997). Tres ensayos de teoría sexual. En: *Obras Completas*, Vol. VII. Argentina: Amorrortu Editores.

6. Miller, J.-A. (1998). *Elucidación de Lacan*. Argentina: EOL-Paidós

El velo realiza la falta al hacer existir lo que no existe, vela la nada y tiene afinidades con el deseo, ya que el deseo se vincula a la falta, y como el amor apunta más allá del objeto hacia la nada, el velo tiene siempre una relación con el amor. Lacan va a decir en el *Seminario 4* pero también en el *Seminario 6* que amor y perversión caminan juntos. Voy a hacer una cita, me perdonan, en una charla no se usa mucho hacer citas de Lacan, intentamos hablar en un idioma menos cerrado, no tanto *lacanés*, pero me permito una cita: dice en el *Seminario 4* —agradezco a Aliana Santana haberlo ubicado en español— "…el velo, la cortina delante de algo, permite igualmente la mejor ilustración, la situación fundamental del amor. Puede decirse incluso que al estar presente la cortina, lo que se encuentra más allá como falta tiende a realizarse como imagen […] Ahí es donde el hombre encarna, hace un ídolo, de su sentimiento de esa nada que hay más allá del objeto del amor".[7] Así que estamos sobre la cuestión de la falta y es en ese sentido que voy desarrollando desde el *Seminario 4*, la cuestión de qué se dar a ver ¿será que se puede dar a ver todo, se puede el cuerpo dar a ver todo? En nuestro tema, la función del velo y su relación con el amor importa porque marca —como desde siempre Lacan señaló— la falta como fundamental. La falta y su buen uso como pilares de su enseñanza en lo que dice respecto al desenvolvimiento posterior hacia lo real, abriendo un más allá del significante. El hilo conductor que va de la falta de objeto hacia el objeto *a*, un objeto que corresponde a las zonas de borde, nos llevará al lugar de corte, del cual emerge el objeto *a*. Lacan ilustra esa cesión donde se produce un corte presente en la constitución del sujeto, donde el pequeño *a* se hace así; nos da como ejemplo de esa cesión de objeto el cordón umbilical pero no solamente el cordón que es del organismo. En el *Seminario La Angustia*,[8] es el grito del lactante pero no solamente, nos da otro ejemplo: el corte del prepucio en la circuncisión, una práctica claramente cultural, muestra el objeto *a* emergiendo de ese corte, produciendo una desnaturalización y una topología de agujero.

Voy a concluir el paréntesis que hice de la enseñanza de Lacan para mostrar que hoy podemos hablar del erotismo porque Lacan, en el año 50, criticó la relación de objeto, la existencia de una complementariedad entre los sexos. Necesitaríamos apenas señalar que el objeto *a* es el aporte verdaderamente lacaniano al psicoanálisis, diferenciando al psicoanálisis lacaniano de los otros:

7. Lacan, J. (2010). *El Seminario, Libro IV, La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós, p. 157.

8. Lacan, J. (2006). *El Seminario, Libro 10, La Angustia*. Argentina: Paidós.

de Bion, Anna Freud, Melanie Klein, para destacar los discípulos más importantes de Freud.

Volviendo al momento actual, convivimos con la primacía de las imágenes sobre las ideas y donde se supone que somos los objetos consumidores, vemos que se pierden ciertas formalidades culturales que preservan la naturaleza privada e íntima del sexo, de manera que la vida sexual no se banalice ni se animalice; eso es el erotismo. Con sus rituales, fantasías —no fantasmas, pero también— vocación por la clandestinidad, amor a los formalismos y a la teatralidad, nace como un producto de la alta civilización, un fenómeno inconcebible en las sociedades primitivas, pues se trata de una actividad que exige sensibilidad refinada, cultura literaria y artística, además de cierta vocación transgresora.

Después de Lacan por supuesto, acabo de enunciar las palabras de Vargas Llosa en ese ensayo, que indica cuánto las imágenes roban nuestra intimidad, transformándonos en seres consumidos sin libertad de escoger.

Diferente del erotismo, la pornografía, definida como un dar a ver sin velo y sin barreras, daría la ilusión de existencia a los cuerpos, lo que según Lacan, haría existir lo que no existe: la relación sexual. La pornografía implica una pareja -no es que el cuerpo no exista- Lacan señaló que el cuerpo es lo que tenemos pero dice que la pareja no existe, son pedazos de cuerpo: uno se relaciona con el objeto *a* que puede estar encarnado en el otro pero por un pedazo de cuerpo, no el cuerpo todo. Nadie se relaciona con el otro a partir de un cuerpo íntegro.

Son varias las facetas del problema, cada una puede constituir un polo de investigación, entonces voy a dar algunos ejemplos que tomamos. Como dije, hicimos varias reuniones, un equipo freudiano-*googleano*, que trajo numerosos ejemplos y evaluamos cuáles podríamos elevar a la categoría de un síntoma interesante para, no solamente analizar sino hacernos enseñar por ese síntoma, que es lo que Lacan siempre repite, que el síntoma y el arte nos enseñan. El psicoanálisis no va a enseñar nada, los fenómenos no necesitan del psicoanálisis para surgir.

El primer fenómeno es el de las *sexless couples*, en inglés, es el tema del autoerotismo con sus opciones individuales y diversificadas, toma lugar el autoerotismo en detrimento del recurso al *partenaire* sintomático como respuesta a la no relación sexual. Ese polo tiene como punto de partida un documental que ha hecho un pe-

riodista francés, y que tiene como título *El imperio del sin,* sin sexo; *Sexless couples*. Recientemente vemos en el *blog* de las Jornadas de la ECF el fenómeno que en Japón llaman los *solo-weddings*, el casamiento solo, en el que las agencias preparan a la novia el día anterior, una cena rica con vino, ella sola, come, se inspira, al día siguiente la visten, la maquillan para sacarle la foto de su boda sola, sin novio, se llama así: *solo-wedding*.

Otro tema lo llamamos *Consumido por la imagen adorada*, y aquí vemos la obsesión de un hombre por una mujer, por la imagen de la mujer que lo lleva a los límites de la perfección de la imagen. Quiere llegar a la perfección tornándose rehén de la fascinación al capturarlo en el punto de su fragilidad amorosa reconocida por recomponer tramas a partir de imágenes. Fundamentalmente se trata de ser consumido por una imagen adorada, un recorte clínico que haremos del cine, más exactamente en el personaje *almodovariano* Robert, en la película *La piel que habito*, ese será un polo.

El otro polo se llama *Hacerse ver* un arte que toca al exhibicionismo, que devasta la intimidad, pero con el propósito de hacer *performance*. ¿Hasta qué punto el arte de Sophie Calle que toca al exhibicionismo, puede dar flujo al dolor de la pérdida amorosa?

No sé si conocen a esa artista, Sophie Calle hace de su vida una *performance*, sobre todo de momentos de dolor. Recibe un correo electrónico de su novio terminando con ella, entonces toma copias del correo y las distribuye a varios artistas, psicoanalistas, gente de la cultura y les pregunta qué les provoca, cada uno hace algo; el ilustrador pone a un señor en la pantalla en el momento que va a enviar el terrible mensaje de rompimiento, entonces hace de su momento de dolor, arte. Otro *performance* es con el entierro de su madre, hace una instalación con un video de la madre en el ataúd y la reacción de la gente pasando por el cajón. Entonces hace arte de sus momentos de dolor. ¿Hasta qué punto se puede hacer arte con el dolor como ella lo hace? Según el fotógrafo Ronaldo Entler, Sophie Calle es reconocida por recomponer tramas a partir de imágenes. En las presencias incompletas que la imagen le ofrece, la obra artística la preservaría de sumergirse en el universo de las imágenes.

Otro polo que llamaríamos *La actualización de la degradación de la vida amorosa* es la venganza porno; es difamar o causar vejación en el otro después de que termina una relación. No es un hecho nuevo, la novedad consiste en la difusión en internet

de las imágenes, es un fenómeno masculino, los hombres hacen eso, no las mujeres (algo por lo menos no hacemos ¿no chicas? Algo por lo menos no es nuestra culpa) es un fenómeno masculino, entonces fotos de la pareja en el momento de la intimidad son cargadas a la *web*. Por ser usado más del lado hombre levanta la cuestión ¿sería un intento de solucionar el embrollo amoroso por vía de la virilidad o un modo del hombre de regular las alteridades de la mujer? Son preguntas surgidas a partir de los artículos freudianos de *Contribuciones a la psicología del amor*. Finalmente ¿cómo las redes sociales favorecen o no el arte del encuentro o del desencuentro amoroso? Instigados por la escucha analítica, la aplicación *Tinder* se destaca con su arte de promover encuentros y tiene como punto de partida una foto, una imagen de sí, la mejor imagen de sí, uno no va a mandar cualquier cosa, ya por ahí tenemos un temazo cuando decimos "la mejor imagen de sí" y daría para un trabajo. Para intentar encontrar un par en el juego de la vida, la apuesta es el encuentro a partir de lo que el otro ve y le agrada ¿Será que esa sociabilidad favorece al *partenaire* síntomático? ¿O se trata del declive de la sociabilidad rumbo al aislamiento? El psicoanálisis responde a eso en la singularidad y puede, dado el caso, favorecer aquí y allí el establecimiento de un *partenaire* sintomático.

No sé aquí en México, pero en Brasil es un tema que escuchamos en los consultorios y que no se limita a la educación *googleana*, ocurre en todas las ciudades y es un fenómeno importante para estudiar, el psicoanálisis puede abordarlo a partir de la construcción de los casos, uno por uno, y no responder si esa aplicación hace existir el encuentro. Una canción de Vinícius de Moraes dice que el arte del encuentro es el eterno desencuentro, por eso Vinícius es lacaniano.

Vamos a tomar otros temas, puesto que somos los representantes de Brasil en esa conversación. En la literatura tenemos un ejemplo excelente en la obra de Jorge Amado que es *Doña Flor y sus dos maridos*, ahí si nos toca a las chicas. Cómo hace Doña Flor que se compromete con ese ex difunto y lo fuerza a venir siempre y ser su pareja en su cama y nos hace decir que de verdad Jorge Amado, es Jorge el amado, el objeto amado de todos los brasileños por la forma en que ha difundido esa cultura bahiana exclusivamente. También vamos a hacer un recorte clínico en función del testimonio de un AE donde vemos cómo se puede ver en un final

de análisis, qué hacer con ese síntoma en la vida amorosa. Lo que uno puede hacer sirvió para ese AE, no para muchos otros, no se duplica. Bien, ese es el tema que vamos a trabajar, es lo que les traigo como introducción a la conversación. Hablemos un poco el tema de la transferencia.

Se dice que el psicoanálisis ha inventado un nuevo amor llamado transferencia, en realidad el amor analítico es la invención por Freud de un nuevo tipo de Otro al cual dirigir el amor, un nuevo Otro que da nuevas respuestas al amor, y tal vez respuestas más adecuadas que aquellas que se encuentran en la vida cotidiana. Así a veces las personas que se analizan dicen que encuentran en el consultorio analítico respuestas tan adecuadas al amor que querrían llevarse a ese Otro a la vida cotidiana, imposible porque la pareja no existe, entonces ese Otro en la vida cotidiana no existe.

La transferencia es lugar de amor y también lugar de goce. Lacan en el *Seminario 8* se refiere a la paradoja de la transferencia, él dice: "Y así, mediante una antinomia, mediante una paradoja que es la de nuestra función donde somos llamados a ser —y a no ser nada más, ninguna otra cosa, más que la presencia real, y en tanto que esta es inconsciente— es en el propio lugar donde se nos supone saber".[9] Entonces la paradoja es: somos supuesto saber y ahí mismo no somos ninguna otra cosa que la presencia real, al mismo tiempo supuestos al saber que sería el lado de la transferencia de amor, el amor al saber inconsciente; en ese mismo lugar, no somos ninguna otra cosa que la presencia real, entonces goce. Lugar vacío —para ser supuestos— y presencia real, tornan a la transferencia en el lugar del amor e igualmente el lugar del goce. Esta es una referencia que hago a una AE francesa que se llama Marie-Hélène Blancard, de un texto de ella en el 2014 en uno de sus testimonios.

En la transferencia encontramos un direccionamiento al amor que va a sostener la experiencia analítica hasta la emergencia del deseo del analista, pero del amor al saber, es necesario dar un paso más para alcanzar el goce opaco del síntoma. El analista como sujeto supuesto amar, significa que del lado del analista amar es sostener el saber inconsciente y soportar la operación de la transferencia hasta lograr aislar para cada uno la diferencia absoluta, la causa de su deseo en la singularidad más contingente. No se llega de la suposición del amor al saber, al goce opaco del síntoma sin una presencia real que ame, o sea, que sostenga el amor incons-

9. Lacan, J. (2008). *El seminario, Libro 8, La transferencia*. Buenos Aires: Paidós, p. 305.

ciente hasta ese punto de soportar la operación y lograr aislar para cada uno su diferencia máxima absoluta. Sostener la transferencia quiere decir poder operar a partir de un lugar vacío; ahí también el tema de la falta de objeto nos importa, cómo hace pareja el analista, lo que es el analista-síntoma, él hace pareja a partir de dejar un lugar vacío, opera a partir de un lugar vacío, incluye el síntoma del psicoanalizante, haciéndose *partenaire* hasta el punto en que cambie la modalidad de goce.

Consecuentemente hay cambios en la pareja amorosa, lo que no implica exactamente un cambio de pareja en el amor, hay cambios en la pareja, que no es igual a cambiar de pareja, sino un cambio de *status*, cambio de posición en la pareja. Para llegar a cambiar la modalidad de goce se puede cambiar la posición en la pareja, y no necesariamente cambiar de pareja. Parece simple, pero a veces le lleva a uno 30 años cambiar.

El amor puede ser una vía para el deseo y la transferencia como otro nombre del amor, permite pasar del goce al deseo. El amor conduciendo el pasaje del goce presente como sufrimiento en el síntoma, pasa al deseo y es justamente lo que ocurre en el tratamiento analítico. El nacimiento de la demanda que será soportada por la transferencia es producida por el amor. Esa frase es del *Seminario La angustia*: "solo el amor permite al goce condescender al deseo".[10]

Termino con esa frase, a partir de ahí se puede hacer otro recorrido en otra ocasión, gracias.

10. Lacan, J. (2006). *El Seminario, Libro 10, La Angustia*. Argentina: Paidós, p. 195.

GLIFOS

REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #18

Política, episteme, enseñanza

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #18

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #18

Un sentir sin sentido

*Gloria González**

El nombre de nuestras Jornadas *¿Sexualidad(es)?* Destaca en su escritura un paréntesis que al contener el plural, indica las múltiples vertientes que la sexualidad muestra hoy a cielo abierto. Si Freud encontró en el discurso de las histéricas una franca oposición a la norma de una identidad sexual —Dora y la joven homosexual dan clara cuenta de ello—, hoy asistimos a una especie de generalización del rechazo a la tradición, que se expresa también en el repudio a la repartición acostumbrada de los sexos y en la tendencia a adherirse a grupos de género, pretendiendo conformar cada vez más categorías y reivindicar un no binarismo que vale la pena reconsiderar.

¿En qué consiste el llamado binarismo sexual? Al desarrollar el registro simbólico, Lacan ubica al lenguaje como un sistema que se estructura a partir de la diferencia de los elementos que lo componen: "El significante en sí mismo no es definible más que como una diferencia con otro significante".[1] Este binarismo significante resulta afín a su definición del inconsciente estructurado como un lenguaje. El problema que está desde el origen del psicoanálisis es que en el inconsciente no hay representación de la diferencia de los sexos, pues, si bien por un lado contamos con el símbolo fálico, por el otro, solo tenemos una ausencia no simbolizada.

Con esa lógica significante se organizan las identidades, los géneros, los conjuntos, los universales, que a la postre, muestran ser insuficientes para explicar lo que está en juego cuando se trata de la diferencia en el plano sexual, pues como bien lo sitúa el argumento de nuestras XII Jornadas no son las características anatómicas las que van a definir una posición como ser sexuado: "El sintagma, la anatomía no es el destino, indica que la biología no determina al ser hablante como hombre o mujer, no dice nada

* Analista Practicante (AP) en Bogotá. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

1. Lacan, J. (2007). *El Seminario, Libro 20, Aun*. Buenos Aires: Paidós, p. 171.

sobre el deseo ni la pulsión que irremediablemente se anudan a toda posición sexuada".[2] La diferencia esencial deviene de un registro distinto al imaginario-simbólico y atañe a la experiencia del cuerpo. Por esta razón, Freud vislumbró un *Más allá del principio de placer* y Lacan se vio empujado a un más allá de la articulación significante. Para orientar la experiencia analítica y para pensar la sexualidad humana se requiere de otro registro, por fuera de todo binarismo y de la reciprocidad entre los términos hombre-mujer, que como dijo Lacan, son solamente significantes.

> Cuando se trata de la sexualidad, no hay modo de establecer identidades a partir de la diferencia entre significantes, sean cuales sean. Lo que deja al ser humano —a cada ser humano sin excepción— en una situación más bien precaria a la hora de instalarse en identificaciones sólidas. Todo lo que podamos construir en el discurso de los géneros se mueve necesariamente en este tránsito generalizado entre significantes y mascaradas que el discurso y la experiencia del psicoanálisis puede ayudar a transitar.[3]

Entonces, el planteamiento del inconsciente estructurado como un lenguaje, si bien no desaparece, resulta insuficiente para abordar la vivencia del goce sexual. En su lugar Lacan aportará otro postulado: "no hay relación sexual", afirmación a la que podemos agregar "hay Uno", lo que apunta a otra lógica que a la de la diferencia ordenada por la función simbólica.

Diría por tanto, que los tiempos de lo *no binario* han estado desde siempre y que más bien, la escucha clínica iniciada por Freud y vigente en nuestros días, ha hecho posible esclarecer que la diferencia en el terreno de los sexos no es asunto imaginario, ni se resuelve en identificaciones[4] que vienen a taponar una imposible identidad. No obstante, cada quien busca ubicarse en alguna categoría para desde ella reivindicar su propio goce, sus invenciones sintomáticas y fantasmáticas, sus arreglos singulares con la diferencia absoluta que lo habita.

Vuelvo sobre el título de nuestras *XII Jornadas ¿Sexualidad(es)?*, para destacar en él la interrogación que nos indica una orientación: no hay la última palabra, no contamos con la doctrina acabada sobre la sexualidad humana. Hablar de sexualidad(es) es hablar del goce en esa enigmática dimensión que Lacan nos presenta en la última década de su enseñanza, cuando nos hace acceder al amplio campo del Uno, donde fracasa la organización de la diferencia de los elementos significantes y se impone un

2. Comisión Científica. (2022). XII Jornadas de la NELcf ¿Sexualidad (es)? Recuperado de: https://jornadasnel2022.com/argumento/.

3. Bassols, M. (2021). *La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente*. Buenos Aires: Grama, pp. 26-27.

4. AA. VV. (2010). El laberinto de las identificaciones. En: *Nueva Escuela Lacaniana, VI Jornadas*. Bogotá, p. 76.

nuevo orden, ya sin articulación, sin sentido, el de un significante encarnado.

¿Es posible elegir la sexualidad a voluntad?

Pensar en la elección conduce a la pregunta ¿bajo qué condiciones? Si la lógica que nos orienta no es la de la articulación significante, sino la del Uno sin Otro, podríamos decir que nos guiamos más bien por *lo sentido*, por *lo que se vive* en el cuerpo de cada quien. Es por esa vocación de soledad del goce, que el amor se nos presenta como posibilidad de encuentro: "…encuentro en las parejas de los síntomas, de los afectos, de todo cuanto en cada quien, marca la huella de su exilio… de su exilio de la relación sexual".[5]

En Lacan lo traumático de la sexualidad está referido a *lalengua*, que "…nos afecta primero por todos los efectos que encierra y que son afectos".[6] Nos presenta así un *parlêtre* particularmente sensible al decir del Otro, lo que nos hace evocar que, para Freud, "…la palabra es, pues, esencialmente el resto mnémico de la palabra oída"[7] y la definición lacaniana de la pulsión como "…eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir".[8] Decir que de manera contingente, afecta el cuerpo, que no puede ser previsto. De ese encuentro entre lo que hasta ese momento fue un organismo y un decir, surge lo que Lacan llamó un acontecimiento, del que verificaremos efectos singulares que se expresan en la manera de vivir y relacionarse, en las elecciones, en el modo de gozar, en la asunción del sexo, en el síntoma. Esa parte del decir que ha tocado el cuerpo deja en este una marca, una escritura, que si bien no deviene de un acto de la voluntad, insiste como si de una inquebrantable voluntad se tratara. Elección forzada entonces, ¿forzada por un sentir sin sentido?

5. Lacan, J. (2007). *El Seminario, Libro 20, Aun*. Buenos Aires: Paidós, p. 175.

6. *Ibid.*, pp. 167-168.

7. Freud, S. (1981), El Yo y el Ello. En: *Obras Completas*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, p. 2.706.

8. Lacan, J. (2006). *El Seminario, Libro 23, El sinthome*. Buenos Aires: Paidós, p. 18.

GLIFOS

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #18

Algunas vicisitudes actuales de la sexualidad

*María Elena Lora**

Escribo este artículo en un periodo incierto, donde "envueltos en el torbellino de este tiempo de guerra (…) es posible reconocer la objetiva necesidad biológica y psicológica del sufrimiento en la economía de la vida humana y no obstante, eso, condenar las guerras en cuanto a sus medios y a sus objetivos, y anhelar su terminación".[1] Ciertamente estamos frente a una guerra, la soberanía de Ucrania es incuestionable; su invasión inaceptable, ilegal y condenable. Apenas, recuperándonos de las calamidades ocasionadas por la pandemia, el mundo enfrenta un nuevo desafío de proporciones desconocidas. La perplejidad ante ello roza la desmesura.

Es por lo menos angustiante la tragedia que se vive hoy, este desorden geopolítico mayúsculo; el logro de la ciencia es mayor que nunca, y además la tenemos al alcance de la mano, sin embargo, no sabemos adónde vamos. Asistiendo a este panorama de destrucción habrá que estar advertidos de que el psicoanálisis tiene que afrontar un hecho que puede cambiar la historia de la humanidad.

Hoy, los psicoanalistas estamos concernidos por varios campos del malestar en la civilización, temas cruciales como el político, las vicisitudes de género, la sexualidad humana, el continuo deterioro del vínculo social, la pandemia y la dislocación del mundo que habitamos. A inicios del siglo XX, Freud fue el que investigando, abrió un campo nuevo sobre la sexualidad humana a partir de la presencia del goce sexual independiente de la función reproductiva. Desde el trasfondo de esta noción desarrolló su teoría de las pulsiones sexuales, y con ello captó una doble cara de la condición humana en la que el placer y su más allá que habita la sexualidad se encuentran entrelazados; a esta trabazón Lacan le dio el nombre de goce designando con ello la substancia más viva del sujeto.

* Analista Miembro de la Escuela (AME) Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

1. Freud, S. (1998). De guerra y muerte. En: *Obras Completas*, Vol. 14. Buenos Aires: Amorrortu, p. 27.

Así, el psicoanálisis al poner de relieve la sexualidad humana, igualmente resalta la inexistencia de simetría entre los sexos y el consecuente malentendido entre ambos; lo que ha estado presente en todas las épocas. Por un lado, Freud al investigar sobre la sexualidad, plantea sus teorizaciones y reafirma la implicación de la misma en la constitución de la subjetividad humana, valiéndose de planteamientos tales como la sexualidad en los niños, los síntomas neuróticos, la psicopatología de la vida cotidiana, los chistes, el arte y el deseo de saber. Sus contribuciones muestran nítidamente la posición ética del psicoanálisis respecto a la sexualidad, en tanto se trata de un nuevo discurso que entiende la elección del objeto sexual como un enigma, cuyas elaboraciones contribuyen a la despatologización sobre cierto tipo de elecciones sexuales concernientes a la constitución subjetiva. Por otro lado, esta nueva perspectiva de la sexualidad, en cada manifestación de la vivencia del ser humano, finalizando el siglo XX, da lugar a la llamada liberación sexual.

El psicoanálisis en pleno siglo XXI se halla afrontando una variedad de iniciativas que han cedido paso a aquello que se designa como explosión de la sexualidad y del género, es decir, a la emergencia de diversos movimientos como los feminismos, la inclusión de al menos 40 identidades de género posibles, la cuestión *trans* y los discursos *queer.* Todo este accionar es una manera de nombrar la imposibilidad de la relación sexual y se constituye en un intento de cuestionar los universales, promoviendo las reivindicaciones particulares. Este panorama ha abierto nuevos escenarios que plantean temas cruciales, entre ellos: ¿Cómo entender, interrogar y establecer la interlocución del psicoanálisis en los debates de los movimientos *trans*, y otros temas acuciantes, como el incremento de la pornografía?

También se observa que empieza a imponerse una desorientación referida a la sexualidad y sus complejidades, así como respecto a los temas de género. Esta situación empuja sobre todo a los jóvenes a buscar orientación a través de diferentes medios como redes, *blogs* o *Youtube*. Ello conduce a un fenómeno consistente en la desaparición de lo íntimo, empujándolos a mostrar sus experiencias que sólo adquieren valor por el número de *likes* recibidos, en un intento de probar que las experiencias que viven son reales. A propósito de esta transparencia, se tiende a actuar más como una sociedad de la pornografía en la que se exige un escenario de des-

nudamiento sin límites, alejándose cada vez más de aquello que implica la singularidad opaca del goce. Esta forma de relacionarse impide jugar sobre configuraciones no definidas, en otras palabras no da lugar a la contingencia. Estas condiciones producen el antojo de experimentar sensaciones nuevas a un ritmo más rápido y por cierto, no se trata de disfrutar, sentir los encuentros sexuales de uno en uno, sino de practicar muchas experiencias simultáneamente. Tal imperativo tendiente a una satisfacción cuanto más inmediata y excesiva mejor, conlleva la oferta de un goce adictivo y desregulado, una búsqueda errática que opera como corto circuito en los encuentros amorosos.

Desde el psicoanálisis con Lacan, encontramos que él enuncia lo siguiente:

> …la sexualidad es justamente el terreno, (…) en que no se sabe con qué pie bailar a propósito de lo que es verdad. Y respecto de la relación sexual se plantea la cuestión de lo que verdaderamente se hace, (…) cuando se tiene un lazo sexual (…) uno se pregunta si es verdaderamente un hombre, si se es verdaderamente una mujer. No sólo se lo pregunta al *partenaire*, sino cada uno, uno mismo se lo pregunta y esto cuenta para todo el mundo (…) Entonces cuando hablé de un agujero en la verdad, es el aspecto que aparece en lo que atañe a lo sexual.[2]

Aquí radica la originalidad del psicoanálisis en relación a la sexualidad, porque el ser hablante está conminado a declararse sobre su ser sexuado y frente a otro cuerpo. En otros términos, la problemática de la que se ocupa el psicoanálisis es cómo alguien resuelve su ser sexuado; supone elucidar y saber a qué arreglos con el goce procede un ser hablante para nombrarse sexuado más allá, a veces, de la armadura que la significación fálica permite encerrar. La asunción del ser sexuado es un acto, es una elección de goce y para una gran parte de los seres hablantes, la partida se juega con un goce no capturado por el significante fálico. Dicha declaración referida al ser sexuado devela que en la sexualidad, para todo ser hablante hay un agujero en lo simbólico: "en el psiquismo no hay nada que permita situarse al sujeto como ser macho o ser hembra".[3] Igualmente, plantea que por mucha educación sexual que se proponga, ello no agota la singularidad, ni determina la particularidad más íntima de la vida sexual de un sujeto, quien se constituye guiado por las propias pulsiones. Al no existir en el ser humano "el órgano de la copulación, el órgano que permita orien-

2. Lacan, J. (2007). *Mi enseñanza*. Buenos Aires: Paidós, pp. 35-37.

3. Lacan, J. (1987). *El seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, p. 212.

tarse sexualmente",[4] vale decir un órgano simbólico y no el órgano biológico, la sexualidad humana se convierte en un escenario complicado precisamente porque no existe la complementariedad entre el hombre y la mujer.

La frase enigmática de Lacan "no hay relación sexual" teñida de provocación, en tanto la armonía entre los sexos es una utopía, un imposible, implica que cada uno tendrá que crear una solución propia e inventar su acceso a la sexualidad. Se torna fundamental señalar que Lacan no dice que el amor es el disfraz de la relación sexual, sino que no hay relación sexual posible y que el amor se sitúa en el lugar de la no relación. Es decir, el aforismo lacaniano de que la relación sexual no existe, supone que el goce del hombre y el de la mujer no sólo son diferentes y asimétricos, sino que lo que interesa es la posición de goce del ser hablante y lo femenino que habita en cada uno, que escapa al goce fálico. Como nos indica Miller, a partir del estudio de la sexualidad femenina, Lacan "… corre una punta del velo que recubre este goce desconocido [lo nombra goce femenino y señala que] Está presente también en el varón (…) aun más oculto, bajo las fanfarronadas del goce fálico".[5] El que escapa al límite que el falo le impone.

Asimismo, en la actualidad desde el punto de vista de la sexualidad, asistimos a una gran cantidad de ofertas que tiene que ver con la realización de fantasmas, algunos atroces, lo que conduce a crear una falsa esperanza que pueda resolver la cuestión existencial del ser sexuado mediante una práctica de goces determinados. Lacan orienta de forma precisa al señalar que hemos transitado del Nombre del Padre, que oficiaba como semblante de la Ley, agente de la castración que imponía la restricción del goce y la heterosexualidad como norma, al Padre sin nombre del superyo, voz anónima que empuja a desafiar los límites, al "todo es posible". Nos advierte con ello sobre la relación del goce con el cuerpo, y si a éste se le suma la búsqueda de diferentes tipos de satisfacciones, el resultado no es sin variadas y complejas consecuencias en la vivencia subjetiva singular.

El momento actual nos plantea el desafío de entender la sexualidad, a partir de la perspectiva de la llamada última enseñanza de Lacan que establece el vacío esencial que habita los seres hablantes respecto a la sexualidad, a fin de poder abrir la interlocución con otros discursos y planteos contemporáneos como las teorías *queer*, lo *trans*, los feminismos, en tanto existen múltiples y contradictorias

4. Miller, J.-A. (2016). E*l inconsciente y el cuerpo hablante. Presentación del tema del X Congreso de la AMP*. Recuperado de: https://uqbarwapol.com/presentacion-del-tema-del-x-congreso-de/.

5. Miller, J.-A. (2010-2011). *El ser y el Uno. Clase 23 de marzo 2011*. Inédito.

posiciones en el seno de estos movimientos actuales. Lacan dedicó varios años para desentrañar la misteriosa copulación del cuerpo y las palabras, una copulación que al ser única en cada sujeto, se trata de lo que *lalengua* le hace al cuerpo; esa trama donde lengua y goce conjugan un dialecto único constituye el real inatrapable, que sólo puede ser mediodicho. Esta perspectiva de la sexualidad humana supone un goce Otro, no fálico; implica la presencia de un exceso, de lo que no se entiende, de lo enigmático de un goce sin límite, por ende, no es un complemento del hombre o de una sexualidad fálica sino más bien un suplemento con un carácter enigmático. Ello lleva a Lacan a afirmar el goce femenino a partir del no-todo fálico: "el ser sexuado de esas mujeres no-todas no pasa por el cuerpo, sino por lo que se desprende de una exigencia lógica en la palabra. En efecto, la lógica inscrita (…) fuera de los cuerpos que agita, exige el una por una",[6] es lo que encontramos en el aforismo *La mujer no existe*. El goce femenino es una pasión que va más allá del Uno fálico, es un goce que Lacan calificó de loco y enigmático, es un goce que testimonia lo contingente de un encuentro con lo imposible.

El surgimiento de múltiples movimientos feministas en distintos momentos de la civilización entraña que son las mujeres quienes han hecho resaltar la dimensión de semblante de las identidades sexuales, inherente y constitutiva de la relación entre los sexos. Así, en la actualidad, este empuje a la transformación que el sentimiento exaltante de poder elegir su identidad, de poder jugar con varias identidades, se encarnará en movimientos que reivindican el borramiento de las categorías sexuales habituales hasta la desaparición de toda marca de identidad sexual. Algunos de los movimientos feministas de esta época buscan producir la desaparición de la falta, en consecuencia del deseo, en un intento de obturar el agujero de la no relación sexual.

Más allá de los feminismos que se habían desarrollado en los años 70, emergen ahora los feminismos especialmente en América Latina con el movimiento *Ni Una Menos* para protestar y denunciar las violencias sexistas, el maltrato a las mujeres y los feminicidios. Estos movimientos rápidamente ganaron espacios en Europa y adquirieron impulso con la emergencia de otros con diferentes expresiones locales y que van desde la denuncia de la violencia, el odio masculino, hasta el ácido que marca, quema y desfigura. Desde el psicoanálisis podría situarse este odio al cuerpo de las mujeres,

6. Lacan, J. (1985). *El Seminario, Libro XX, Aún*. Buenos Aires: Paidós, pp. 17-18.

justamente como un ataque a una forma de goce enigmático y que escapa al desciframiento fálico. Así el feminicidio supondría una absolutización ordinaria del goce, que viene a ocultar sin mediación discursiva y de manera brutal, el agujero de la no relación sexual.

Para concluir, la imposición en la civilización de múltiples manifestaciones actuales de la sexualidad urge a los psicoanalistas a dialogar y ubicar una lectura de los diversos feminismos y otros movimientos de género desde el aforismo del psicoanálisis *la relación sexual no existe*, y del principio irreductible que Lacan plantea diciendo *La mujer no existe*; recordando la importancia de dejar el lugar de la significación de la mujer vacío, sin buscar saturarlo con diversas formas de goce.

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #18

La temporalidad lógica de la sexualidad

*Fernando Gómez Smith**

A partir de *Tres ensayos para una teoría sexual*, Freud y después Lacan, cuando hacen referencia a la sexualidad, apuntan a la pulsión. Cuando hablamos de sexualidad en el psicoanálisis, hablamos de sexualidad pulsional. Es un término que tenemos que pensar remitido hacia la sexualidad infantil: objeto parcial de la pulsión, satisfacción en el recorrido que usa el objeto como excusa, zona erógena. Para Lacan, ese borde corporal de la zona erógena es algo que no tiene un adentro y un afuera, por eso lo llamará goce fuera de cuerpo.

El planteo freudiano de la sexualidad tiene una temporalidad, es en dos tiempos. Podemos ubicar que la elección por el deseo se produce en la infancia; mientras que la elección de objeto, el encuentro de los cuerpos y el consentimiento respecto a la posición de goce en el fantasma, se pone en forma a partir de la pubertad. Hay una temporalidad de la sexualidad escandida, según Freud, por la latencia.

Freud, en el texto ya referido, remarca que no hay un objeto predeterminado de la pulsión, ante la ausencia de un programa biológico que determine la proporción entre los sexos cada *parlêtre* tiene que inventar su propia solución. Para hacer frente a lo real del sexo, cada ser hablante deberá inventar su propia forma sintomática de hacer con ello. La inscripción en el cuerpo hablante de la no-relación es producto del encuentro con la lengua. Es en este encuentro traumatizante, por su condición de fuera de sentido, donde se juega la insondable decisión del ser, una singularidad que fija tempranamente un goce. Lacan, en el *Seminario 24*, cuando dice "el inconsciente es un sedimento de lenguaje",[1] lo podemos leer como que todas estas cosas que se le van diciendo al niño, decantan en una serie de sedimentos de lenguaje, que muchas veces

* Analista Practicante (AP) en Lima. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

1. Lacan, J. (1977). *El Seminario 24, L´insu que sait de l´une-bevue s´aile a mourre, clase del 10 de mayo de 1977*. Inédito.

no son más que restos de hechos de palabra; estos constituyen el inconsciente y, se puede agregar, eso es lo que hace destino para cada uno, fija el goce. Éric Laurent, en el texto *La carta robada y el vuelo sobre la letra*,[2] trata este tema; nos enseña que la vida se ordena a partir de este punto en el cual esos sedimentos del lenguaje —un par de letras— inscriben la parte de goce perdido a la que su posición subjetiva queda ligada de por vida. Entonces, este sedimento del lenguaje que en sí no tiene ningún sentido, determina para el sujeto la relación que va a tener durante toda su vida con ese goce al cual queda fijado.

Lo que destaca Laurent es que esto solo no es suficiente, tiene que haber un contexto para que advenga el efecto de significación, cada contexto marca al significante de una manera singular. El sentido viene determinado no por esas letras que cayeron como resto, sino que algo tiene que venir a aportarle un sentido a ese resto. Hay cierto tipo de madre, cierto tipo de padre, que conforman ese entorno que da sentido a los restos del lenguaje.

Siguiendo el mismo texto de Laurent, podemos decir que hay una operación en la cual el *parlêtre* realiza una elección: un niño escucha muchísimos significantes, sin embargo, elige algunos y no otros. Esos significantes con los que uno se identifica y que marcan un destino, son los que producen cierta resonancia en el cuerpo; no son todos, eso es contingente, no se puede saber de antemano cuáles van a resonar y cuáles no. Entonces, esa marca de goce que se escribe en el inconsciente está ligada al deseo del Otro y a la insondable decisión del ser.

Los tiempos de la sexualidad: la incidencia del goce fálico

Para Freud el autoerotismo es la vía por la cual el niño va descubriendo la realidad sexual de su cuerpo, es por esa vía que Freud nos enseña el encuentro del goce con el cuerpo, pero lo que agrega Lacan en el *Seminario La relación de objeto*, es que a ese goce, el niño lo vive como extranjero. Lacan postula que este goce no es autoerótico aunque se viva en el cuerpo, es un goce que irrumpe en el cuerpo, proviniendo por fuera del cuerpo, que aparece para el niño como hetero.

¿De qué manera el goce irrumpe en la vida de este niño? ¿De qué manera el pene del niño se introduce en el circuito de la relación niño-madre-falo? El pene del niño entra en circuito a través de las primeras erecciones y de las primeras satisfacciones

2. Laurent, E. (2002). La carta robada y el vuelo sobre la letra. En: *Síntoma y nominación*. Buenos Aires: Colección Diva.

masturbatorias: es el primer goce. Un primer goce que se encuentra, para todo niño, en un momento de su pequeña infancia, que se encuentra digamos, por casualidad. Lacan le da a esta primera experiencia de goce un valor fundamental ¿por qué?

Lo propio del goce sexual es que irrumpe en el cuerpo y esa irrupción hace valer al órgano sexual masculino como un órgano extraño, macabro, asiento del goce. En la subjetividad del niño no hay una comprensión de este fenómeno, lo desestabiliza, porque el niño no tiene elementos simbólicos para metabolizar eso que a él le pasa en este momento temprano de la vida. Lacan, en su *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma*,[3] afirma que este goce es traumático porque lo propio del goce sexual es introducir algo del orden del agujero en lo real, es decir, lo propio del goce sexual es confrontar al sujeto con algo que no tiene sentido.

El escándalo freudiano no es tanto el descubrimiento de la sexualidad infantil, sino más bien el descubrimiento de los rasgos propios de ésta. El sexo no es lo traumático, sino la ausencia de saber y el enigma que esa ausencia deja en el ser hablante. En efecto, el trauma como encuentro es lógicamente posterior al agujero. Este encuentro con la imposibilidad, ligado al hecho de que no cae una prohibición sobre el goce que surge de este pene real, provocan que el cuerpo devenga Otro.

Durante el segundo tiempo lógico, que corresponde a la metamorfosis de la pubertad, nos vamos a encontrar con las vivencias contingentes en el cuerpo, con la puesta en juego de la pulsión bajo la acción del objeto *a*, que introducen el enigma del ser sexuado. Gerardo Battista,[4] señala que para transitar este tiempo lógico, el joven necesita de una elucubración, un argumento que le permita hacer lazo con un *partenaire* a partir de sus condiciones de amor y de goce. "La modalidad de lazo al otro como *partenaire* sexual en un sentido será una invención y en otro una reedición corregida y aumentada de la sexualidad infantil".[5] El anudamiento, que en cierto modo es inédito para el *partenaire*, entre el goce, el cuerpo y el sentido, como respuesta al no-hay relación sexual, propicia que "haya relación con el sexo".[6]

Es lo que plantea Lacan en el *Seminario RSI*, "El ser sexuado no se autoriza sino de sí mismo… y de algunos otros, es en ese sentido que hay elección".[7] En esa línea, es necesario subrayar que la asunción del sexo conlleva una elección que no es sin los otros, no es sin pasar por la experiencia diversificada de goces en el en-

3. Lacan, J. (2006). Conferencia de Ginebra sobre el síntoma. En: *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial, pp. 126-129.

4. Battista. G. (2021). La herejía es femenina. En: *Rayuela N. 8*, noviembre 2021. Recuperado de: http://revistarayuela.com/es/008/template.php?file=notas/la-herejia-es-femenina.html.

5. *Idem*.

6. Lacan, J. (2006). El atolondradicho. En: *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, p. 488.

7. Lacan, J. (1974). *El Seminario 21, Les Non-Dupes Errent, clase del 19 de marzo de 1974*. Inédito.

cuentro con otros cuerpos. Esta referencia a Lacan permite señalar que esa elección del ser hablante se define por las condiciones de su elección, esto es, por el objeto *a* que condensa el goce y las satisfacciones de la pulsión.

Bassols por su parte señala que "…en el ombligo más real del cuerpo del goce y de la sexualidad hay un objeto que es a-sexuado",[8] que es el nombre que da Lacan a lo perverso polimorfo de la sexualidad infantil, en tanto que da cuenta de la condición parcial del objeto. Es lo que señala Gerardo Battista cuando nos dice "… la conclusión que Lacan extrae es que el objeto *a* ocupa el lugar del *partenaire* que falta".[9] Por eso el objeto *a* es el articulador entre el amor y el goce. En este sentido, cobra todo su valor la fórmula "no hay relación sexual", que quiere decir que lo seres hablantes, como seres sexuados, forman pareja no a nivel del significante, sino a nivel del goce, y que este enlace es siempre sintomático. En efecto, la adolescencia como síntoma de la pubertad implica asumir el propio cuerpo como susceptible de suscitar el deseo sexual adquiriendo valor de objeto *a* causa de deseo.[10] En este marco es necesario poner énfasis en la función que cumple el encuentro con otros cuerpos en la asunción del sexo, hecho que nos diferencia del discurso de la ciencia que responde —ante las manifestaciones en los niños sobre una posible elección trans o fijaciones precoces en la sexuación infantil— con un empuje a dirimir una posición sexuada en la infancia, desentendiendo no solo que la sexuación es un proceso sino intentando borrar la noción misma de cuerpo sexuado al reducirlo a lo biológico. En el psicoanálisis lacaniano hay una posición política que orienta nuestra práctica, no hacemos objeción a la diversidad sexual, pero si hacemos hincapié en la singularidad del *parlêtre* en la asunción de una posición sexuada.

8. Bassols, M. (2021). *La diferencia entre los sexos no existe en el inconsciente*. Buenos Aires: Grama, p. 43.

9. Battista, G., *op. cit.*

10. Lacadee, P. (2017). *Los sufrimientos modernos del adolescente*. Buenos Aires: UNSAM Edita, p. 111.

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #18

Lecturas del inconsciente, entre teoría y experiencia[1]

*Paula del Cioppo**

Sorprendente

En la experiencia de un análisis, la sorpresa es una de las formas de anoticiarnos del inconsciente, el encuentro con algo inesperado. Cuando me invitaron a participar del *Seminario Fundamentos*, mi propuesta inicial fue trabajar conceptos de la última enseñanza de Lacan porque mis temas de investigación giran en torno al autismo y las psicosis. No obstante, cuando me puse a la tarea comenzó a surgir otra cosa. Me interesó leer las primeras lecciones del *Seminario 11*, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, y otros artículos para contextualizarlo. El yo que habla ante Uds. pensó: "Bien, en ese seminario Lacan se refiere a los conceptos fundamentales y entre ellos está el inconsciente, así que vamos por buen camino". Y allí me detuve, justo en el momento en que el inconsciente toma el cariz de la discontinuidad, la falla, el tropiezo, y el sujeto es el de la indeterminación —no el de la insistencia, la repetición, iteración, del lado del síntoma—. La del *Seminario 11* es una aproximación que tiene como brújula la neurosis, no tanto los temas que a mí me interesan actualmente. Este inconsciente "pulsátil", que se manifiesta y desaparece al instante, que está entre los significantes de la cadena, S_1-S_2, que requiere de al menos dos significantes —y con base en esto, de todas las posibles combinatorias—, no es tan interesante para pensar la coagulación de los significantes en la psicosis o la reiteración de los significantes solos, desconectados, de las operaciones del sujeto autista. En cambio, es más orientador para pensar las intrigas de la histérica y la duda del obsesivo, para reflexionar en cómo operar en la práctica para producir una discontinuidad, un corte en la consistencia de la confabulación y la vacilación.

1. Clase ofrecida en el *Seminario Introductorio a los fundamentos de la orientación lacaniana. El inconsciente entre palabra y cuerpo: de Freud a Lacan*, de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano Ciudad de México. 23 de septiembre 2021.

* Analista Practicante (AP) en la Ciudad de México. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

Encuentros

Anna Aromí[2] dice, a propósito de este Seminario, que a este Lacan le interesa el inconsciente que aparece en la experiencia, —no tanto el modelo o la teoría—, que el inconsciente no tiene que ver con el ser, sino que es algo que hay que producir y en esto el analista juega un papel central. Lo anterior se relaciona a su vez con el "estatuto ético" del inconsciente y del sujeto supuesto, que es otro de los temas que aborda Lacan en 1964. No un estatuto ontológico sino ético: hay que creer en él para producirlo, verificar en las entrevistas preliminares que el paciente cree que lo que le pasa tiene una lógica, que hay un agente de sus infortunios, es decir, un sujeto de los sueños, los fallidos, los *lapsus* y que se trata del sujeto del inconsciente que busca realizarse. Ciertamente este inconsciente más práctico que teórico concuerda bastante bien con lo que es el centro de mis reflexiones en este momento de mi análisis, que es la práctica justamente. Quiero subrayar que cuando uno cree en su inconsciente y se deja llevar por su pendiente, empiezan los encuentros y esto siempre conlleva una satisfacción —también algunos desencuentros.

La concepción del inconsciente del *Seminario 11* late, dice Aromí, es el latido de la cadena significante. Pero además me encontré con que es un buen momento de la enseñanza para pensar otra cuestión que les quería transmitir y que viene en el título de esta reunión, porque lo que quería remarcar es que en psicoanálisis los conceptos se van moviendo conforme se mueven las reflexiones en torno al movimiento psicoanalítico, la Escuela, y también en cuanto a la reflexión del papel del psicoanálisis en el mundo, en el diálogo con otros discursos. Asimismo, se van moviendo en cuanto a los *impasses* de la práctica y a los encuentros a que da lugar esta experiencia, por ejemplo, el encuentro con las prácticas institucionales o con la psicosis o el autismo, asuntos ante los cuales no hay que retroceder. Entonces es un momento de la enseñanza de Lacan muy fructífero para transmitir lo que yo voy captando de la formación que dispensa la Escuela, en este caso la NEL Ciudad de México, pero también la Escuela en sentido amplio, en varios sentidos, en principio, la importancia de ubicar lógica e históricamente los Seminarios o los Escritos. El año 1964 tiene su historia en el movimiento psicoanalítico. Por otra parte, identificar con qué otros textos se lee el punto que uno está investigando, en caso de que se quiera profundizar en el tema, ir más allá del argumento y añadir

2. Aromí, A. (2010). *El inconsciente freudiano y el nuestro*. Recuperado de: https://www.scb-icf.net/nodus/contingut/article.php?art=368&rev=45&pub=2, 13 de abril de 2022.

la disciplina del comentario o la perspectiva del concepto o las enseñanzas de la clínica. Por ejemplo, en el caso de estas clases del *Seminario 11*, los textos vecinos son: *El pensamiento salvaje*, *La instancia de la letra*, *Subversión del sujeto*, *La interpretación de los sueños* y el caso Signorelli, al que se refirió Ángel en el encuentro anterior. Esto es lo que nos indica Graciela Brodsky[3] a quien retomo para extraer algunas claves de estos capítulos y cuyo texto les recomiendo ampliamente.

Ubicación del Seminario

Para situar *el Seminario 11* es importante considerar el arco que va de 1953 a 1964. En 1953 se escindió la Sociedad Psicoanalítica de París (SPP), en la cual Lacan era responsable de la Comisión de Enseñanza. Se conformó entonces la Sociedad Francesa de Psicoanálisis (SFP, el grupo de Lacan) que se separó de la SPP y allí empezó la demanda de reconocimiento ante la IPA. Pasaron 11 años pidiendo ese reconocimiento. Lacan quería ser reconocido y trabajó mucho para lograrlo, pero la historia acaba con una crisis interna de la SFP y, lo más importante, con un informe que propone que se lo excluya de toda actividad concerniente a la enseñanza "para siempre". El informe se refería también a que el trabajo de Lacan como terapeuta era irresponsable y esto en relación a las sesiones cortas, asunto que en este Seminario se va a fundamentar, ¿por qué se propone trastocar el tiempo de la sesión en análisis?

En noviembre del 63 Lacan recibió la carta donde se le prohibía enseñar. En enero del 64 retomó su enseñanza en la Escuela Normal Superior. En junio del 64 fundó su Escuela, Escuela Freudiana de París. Es el año del Acto de Fundación. En 1967 escribió la *Proposición del 9 de octubre de 1967*. Llama la atención la velocidad de los acontecimientos y cómo a Lacan la posición de víctima le dura poco, unos meses, luego se pone a trabajar en su seminario que más allá de la historia del movimiento es importante porque representa una ruptura, que atañe también a la concepción del inconsciente, y que marca el comienzo de una elaboración propiamente lacaniana.

En este Seminario Lacan toma su distancia de Freud y formula algunas críticas. "¿A qué se refieren las fórmulas en psicoanálisis? ¿Hay conceptos psicoanalíticos fundados de una vez y para siempre? El mantenimiento casi religioso de los términos empleados por

3. Brodsky, G. (1999). *Fundamentos 1. Comentario del Seminario 11*. Buenos Aires: Grama ediciones.

Freud para estructurar la experiencia analítica, ¿a qué se debe?".[4] Graciela Brodsky subraya un comentario de Jacques-Alain Miller que lee el *Seminario 11* como una metáfora en el sentido de que sustituye a otro Seminario, *Los nombres del padre*, del cual solo dio una clase. Un significante puesto en el lugar de otro significante.

Es importante leer la atmósfera en la cual Lacan escribe sus textos o dicta sus Seminarios, por lo menos algunos de ellos donde es muy evidente que están atravesados por los conflictos propios de la experiencia analítica. ¿Con quién discute? Cada vez que aparecen esas frases donde Lacan le achaca algo a alguien, muchas veces de manera irónica o encubierta, vale la pena indagar quién es y de qué se trata la polémica. A mí me pasó hace poco con la señora Ida Macalpine - referencia de *Una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*. Investigué y me enteré de que esta mujer tradujo las memorias de Schreber al inglés y que a Lacan no le pareció muy bien la introducción que le puso a ese texto. La polémica con Henry Ey, que era su amigo, también tiene todo su interés para entender el clima de *Acerca de la causalidad psíquica*. Allí Lacan habla del "torneo de palabras o duelo de palabras", lo que no es poca cosa a unos años de finalizada la Segunda Guerra, conflagración en la que los conflictos no se resolvieron con palabras, sino con invasiones, campos de exterminio y bombas. Bien, en el *Seminario 11* evidentemente discute con los analistas de la 2ª y 3ª generación de la IPA y con algunos de la SFP que bajaron los brazos ante las exigencias de la IPA para recibir el mentado reconocimiento.

Concepciones del inconsciente

¿En qué términos habla Lacan del inconsciente en el *Seminario 11*?

Lacan hace un repaso de sus planteamientos en los cuales ha tomado como base la antropología estructural y la lingüística: "el inconsciente está estructurado como un lenguaje" significa que los significantes organizan las relaciones humanas, preexisten al sujeto, estructuran el mundo de manera tal que hay relaciones prohibidas, como el incesto, y otras permitidas, pero estas reglas están implícitas, funcionan solas. En general, las relaciones de parentesco se dan, se ordenan, el sujeto se inscribe en ellas. Ser el padre, el hijo, el hermano, está "naturalizado". En esta perspectiva el inconsciente son palabras, reglas, órdenes, textos que funcionan

4. Lacan, J. (2006). *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires.

solos, que están dados por la cultura. El sujeto es hablado por el Otro. Luego, está la idea de una cadena significante que se combina según sus propias reglas, las leyes del lenguaje, la metáfora —sustitución de significantes— y metonimia —combinación de significantes—. Lacan da una vuelta de tuerca a los conceptos proceso primario, condensación y desplazamiento a la luz de su elaboración del inconsciente como cadena de significantes que se mueven de acuerdo a las leyes del lenguaje. Pero advierte Brodsky que en este momento de su enseñanza Lacan, quiere agregar algo más, que no alcanza con lo que ya había planteado, con la traducción- formalización en términos de la antropología y la lingüística, del inconsciente freudiano. Aquí es donde se empieza a perfilar que a los cuatro conceptos fundamentales —inconsciente, repetición, transferencia, pulsión— les va a agregar el sujeto y lo real. Entonces, para desarrollar este punto, trae a colación el ejemplo de Piaget donde el niño dice: "Tengo tres hermanos, Pablo, Ernesto y yo". Pero mientras Piaget observa que el niño dice "tengo" en vez de, por ejemplo, "somos tres hermanos", porque se trata de un momento evolutivo de la infancia, Lacan subraya que este "error" nos da la idea del estatuto del sujeto, que a esta altura se define como un sujeto que no sabe dónde colocarse en las relaciones preexistentes, que está descolocado, ni adentro ni afuera o ambas cosas a la vez. Tan pronto como las leyes del lenguaje empiezan a funcionar y el sujeto se inscribe en ellas, irrumpe este tipo de fenómenos como el sujeto del inconsciente en el cual para el sujeto ser "uno entre otros", por ejemplo, en la serie de los hermanos, le resulta insoportable. Es muy esclarecedor como lo explica Graciela Brodsky. Ella dice que, "contado por el Otro, el sujeto es uno entre otros".[5] Pero ser uno entre otros es lo insoportable para el sujeto. Por lo tanto, este sistema clasificatorio que tiene la estructura de "uno más entre otros", sigue una lógica donde aparece ese momento peculiar e instantáneo en que el sujeto se equivoca, no sabe dónde colocarse y dice: "Tengo tres hermanos, Pablo, Ernesto y yo", es decir, que se coloca al mismo tiempo adentro y afuera. Se ve entonces cómo en este funcionamiento previo, el sujeto no sabe dónde está. Ubicarse en su relación de hermandad con otros no es nada sencillo y se desconcierta.

Pues bien, la antropología destaca que el sujeto está sujetado a ciertas reglas de las cuales no puede salir y esto es una verdad que toma Lacan para formalizar algunos planteos de Freud. Pero

5. Brodsky, G., *op.cit.*, p. 37.

en este momento, 1964, Lacan quiere pensar la cuestión del inconsciente en relación a otra cosa que la ley —leyes del parentesco, la sociedad, el lenguaje—; así, en estos capítulos problematiza el tema de las leyes y trae a colación la cuestión de la causa, que evidentemente está en otro registro que el de la ley. "…cada vez que hablamos de la causa siempre hay algo anti-conceptual, indefinido (…) solo hay causa de lo que cojea".[6]

Tomando en cuenta lo anterior, ¿cómo funciona el inconsciente?

Primero, Lacan da un rodeo por lo que no es el inconsciente, "no es el inconsciente de la creación imaginativa (…) o el efecto de una voluntad oscura primordial".[7] Dice que del inconsciente no tenemos ninguna prueba, a no ser cuando este mecanismo hecho de significantes, falla. Es cuando las leyes de la metáfora y la metonimia fallan que el sujeto se ve confrontado a una significación desconocida. Es en el *lapsus*, en los actos fallidos, cuando quiere ir a un lado y va a otro lado, cuando quiere decir X y dice Y.

¿Qué le pasa al sujeto cuando se tiene que colocar ante lo que lo preexiste, la ley? Se produce ese efecto de "no sé qué quise decir, quién soy, quién soñó ese sueño". Es el proceso de diferenciación por el que atraviesa el ser humano.

Entonces, desde la lectura de Brodsky, lo nuevo que trae Lacan aquí es la diferenciación conceptual entre inconsciente y sujeto del inconsciente, porque esta perspectiva del inconsciente como discontinuidad, tropiezo, falla, fisura, obliga a suponer un sujeto, el agente de todo eso que el yo no reconoce como propio. El sujeto está traspasado por algo que no entiende, que lo supera, que habla más de lo que quiere decir.

Brodsky aclara que esta, la de un significante que se articula con otro significante para producir una significación nueva, no es ni la primera ni la única concepción del inconsciente que elabora Lacan. Hay otras nociones como la de enjambre, que es lo que no hace cadena. Es importante tener en mente esta distinción porque la hipótesis del sujeto que formula Lacan a esta altura de su enseñanza, es solidaria de una forma de concebir el inconsciente que supone articulación, efectos de significación, etc. Es el inconsciente concebido como un lenguaje que hay que suponerle un sujeto. Por lo tanto, en este Seminario Lacan está tratando de circunscribir el momento de perplejidad que hace surgir al sujeto. Así, se trata de discontinuidad, indeterminación, algo que no está realizado y puja por expresarse, por querer ser. Pero este inconsciente también

6. Lacan, J., *op. cit.*, p. 30.

7. *Ibid.*, p. 32.

se caracteriza porque sale en un instante y al siguiente se vuelve a desvanecer, se cierra. Por lo tanto, el efecto sorpresa se pierde cuando los enunciados se repiten o cuando se trata de dar una explicación. Como el chiste que se quiere explicar y pierde toda la gracia. De esta manera, vemos que esta manera de entender el inconsciente tiene consecuencias sobre el dispositivo analítico, ¿cómo inventar un dispositivo que no anule el carácter intrínseco del inconsciente fulgor?

Lo anterior implica otras reflexiones inminentes: sobre el tiempo en la cura, sobre la manera de interpretar y, sobre todo, en cuanto a la posición del analista.

GLIFOS

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #18

El inconsciente y la clínica

*Irene Sandner**

¿Qué puede enseñarnos la psicosis y la clínica contemporánea alrededor del estatuto del inconsciente? Freud en su texto *Lo inconsciente* comienza preguntándose:

> ¿De qué modo podemos llegar a conocer el inconsciente? [...] los datos de la conciencia son en alto grado lagunosos; en sanos y enfermos aparecen a menudo actos psíquicos cuya explicación presupone otros actos de los que, empero, la conciencia no es testigo. Tales actos no son sólo las acciones fallidas y los sueños de los sanos, ni aun todo lo que llamamos síntomas psíquicos y fenómenos obsesivos en los enfermos; por nuestra experiencia cotidiana más personal estamos familiarizados con ocurrencias cuyo origen desconocemos y con resultados de pensamiento cuyo trámite se nos oculta.[1]

Freud comenzó a articular gracias a su clínica que no todo lo reprimido en el inconsciente puede hacerse consciente y tampoco puede ser completamente tratado a partir del arte de la interpretación. Encontró en el tratamiento de sus pacientes manifestaciones residuales que no se asemejaban a las manifestaciones inconscientes de los síntomas neuróticos clásicos donde el sujeto llega ya con un cuestionamiento, con un síntoma, con una elucubración alrededor de ese síntoma y necesita que haya alguien que pueda ser el destinatario de esta pregunta. En el artículo *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica*,[2] comenzará a delinear los desafíos que enfrentaría el psicoanálisis así como los desarrollos que se esperarían de esta clínica contemporánea.

Siguiendo el hilo conductor de Freud, hoy día nos confrontamos con una clínica que nos muestra síntomas, posiciones más allá de la forma clásica del síntoma neurótico, que se presentan como modalidades de ser, de gozar, fuera de lo lógica clásica del síntoma como condensación de un sentido, como manifestación

* Analista Practicante (AP) en la Ciudad de México. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

1. Freud, S. (2000) Lo inconciente. En: *Obras Completas*, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, p. 161-163.

2. Freud, S. (2000). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. En: *Obras Completas*, Vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu, p. 151.

metafórica de un sentido. Lo que me lleva a preguntarme por el inconsciente en la psicosis y en los llamados síntomas de la clínica contemporánea.

Estatuto del inconsciente en la psicosis

Hay varias referencias sobre el estatuto del inconsciente en la psicosis. Una tesis se encuentra en el Seminario 3, donde Lacan señala que "el psicótico es un mártir del inconsciente, dando al término mártir su sentido: ser testigo".[3] Ser testigo a cielo abierto implica que allí no hay la cifra, sino que se trasluce lo que en el neurótico aparece cifrado. El psicótico, señala Lacan, parece fijado, inmovilizado, en una posición que lo deja incapacitado para restaurar auténticamente el sentido de aquello de lo que da fe y de compartirlo en el discurso de los otros. Comenta en el mismo seminario que en la psicosis el inconsciente está en la superficie, es consciente, por ello, incluso no parece producir mucho efecto el que esté articulado.

Podemos decir, según esta referencia, que en la psicosis habría también inconsciente articulado como un lenguaje, aunque a diferencia de la neurosis, donde hay el reconocimiento de ese lenguaje, el psicótico ignora, desconoce por completo la lengua que habla, es decir, que no es asumido por éste. No es lo mismo decir que en el sujeto psicótico no hay inconsciente a decir que no hay reconocimiento de este. Entonces, hay lo inconsciente en la psicosis pero no funciona a modo neurótico, lo inconsciente esta allí, presente. Esta tesis se encuentra en Freud en el caso Schreber, donde subraya que:

> …la indagación analítica sobre la paranoia sería un punto imposible si estos no tuvieran la particularidad de traslucir, aunque en forma desfigurada, ¡justamente aquello que los otros neuróticos esconden como secreto. Puesto que a los paranoicos no se los puede compeler a que venzan sus resistencias interiores, y dicen sólo lo que quieren decir.[4]

Otra tesis la encontramos en la conferencia *Joyce el síntoma*,[5] allí Lacan se refiere al escritor como "desabonado del inconsciente". Dicha expresión la escuchamos frecuentemente en el campo del psicoanálisis como una forma de considerar el inconsciente en la psicosis. Según este último razonamiento, para algunos autores[6] la expresión "desabonado del inconsciente", indica que se trata de un modo que asume el inconsciente por fuera del sentido, no inter-

3. Lacan, J. (2006). *El seminario, Libro 3, Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós, p. 190.

4. Freud, S. (2000). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente. En: *Obras Completas*, Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu, p. 11.

5. Lacan, J. (2011). *El Seminario, Libro 23, El Sinthome*. Buenos Aires: Paidós, p. 162.

6. Miller, J.-A. (2008). *Cosas de finura en psicoanálisis, clase del 10 diciembre de 2008*. Inédito.

pretable en la medida que carece de algo cifrado. En Joyce esto es evidente, el escritor no produce en el Otro efectos de significación, no hay en él un mensaje dirigido a Otro. Finalmente, Lacan formula en *Televisión* "el rechazo del inconsciente"[7]; es decir, sujetos incrédulos de lo inconsciente, que lo rechazan y, con ello, sus efectos. Este término no queda restringido al campo de la psicosis, sino que se extiende también a la neurosis y a la clínica de los nuevos síntomas.

¿Qué podemos decir del inconsciente en la clínica contemporánea?

En la clínica de los llamados nuevos síntomas, donde encontramos la toxicomanía, la anorexia, la bulimia, la obesidad y otra serie de manifestaciones muy difundidas en el mundo contemporáneo, nos topamos con posiciones subjetivas donde no hay, por lo menos al comienzo, ninguna dimensión enigmática para el sujeto respecto a lo que le está ocurriendo, todo se presenta como evidente. Una práctica de goce sin sentido, que deja efectivamente al clínico de orientación analítica en una posición complicada, ya que el trabajo analítico clásico es encontrarse con un sujeto que padezca algo y que viva su condición de sufrimiento como algo enigmático, de manera que ese encuentro permite al sujeto encontrar algo de su relación con su inconsciente. Pero con estos nuevos síntomas, funciona de manera muy distinta, ya que no son síntomas como metáfora o formación del inconsciente, tampoco en sentido analítico, ya que no dividen al sujeto y no requieren interpretación. El encuentro con los síntomas contemporáneos no empieza por la puerta del inconsciente ya abierta e instalado, sino a partir de la puerta cerrada del inconsciente.

La cuestión es cómo llevar al sujeto a una reapertura del inconsciente, porque el inconsciente ha encontrado en estos casos una inscripción, aunque sea débil, y es como si la dimensión simbólica estuviera desactivada, suspendida, una detención de la relación simbólica del sujeto con su palabra. Esto lo podemos encontrar muy bien en la clínica de la toxicomanía, pero también de la anorexia, la relación del sujeto con la palabra se presenta como una relación vacía, no es nada, no tiene ningún valor para el sujeto. Lo que vale es el goce y el problema es precisamente cómo permitir que algo de la dimensión simbólica de la palabra pueda retomar un valor para el sujeto. J.-A. Miller, cuando habla de los nuevos síntomas en el curso *El Otro que no existe y sus comités de ética*,[8] dice que en ellos hay goce sin Otro.

7. Lacan, J. (2012). Televisión. En: *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, p. 107.

8. Miller, J.-A. (2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Paidós.

La práctica anoréxica, bulímica o la toxicómana no se organizan en un régimen significante, no son en realidad formaciones del inconsciente en el sentido clásico del término, pero sí se presentan como puro goce que contrasta con el sujeto del inconsciente. Para enfrentar tales prácticas la interpretación analítica muestra sus límites; sin embargo, mientras que el sujeto parece acertar a simbolizar eficazmente la propia historia, se nota que esta simbolización no toca la dimensión sintomática, por el contrario, parece absolutamente inamovible. Esto debe ser particularmente considerado en la relación terapéutica con los síntomas contemporáneos.

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #18

Freud en la raíz del inconsciente[1]

*Edna Gómez Murillo**

La pregunta que nos puede orientar esta noche, aunque la respuesta la demos por obvia, es ¿Qué vigencia tiene hoy remitirnos a Freud en sus trabajos sobre lo inconsciente que encontramos en la primera tópica?

En la primera referencia que abordamos, *Nota sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis*, del año 1912, Freud afirma que el inconsciente se trata de representaciones latentes, presentes en el intervalo entre momentos de representación en la consciencia.[2] La figura del tiempo en la que Freud pone un interés es la del lapso, el tiempo "entre", que se convierte en un espacio que ya desde el *Proyecto de psicología para neurólogos*, marcaba el tiempo en el que surge una ruptura en el ritmo inercial de la vida.[3] Es en ese lapso contingente donde ocurre una creación a manera de puente que liga los extremos distanciados por un accidente. Dicho puente puede ser la emergencia de una vida subjetiva que tiende al restablecimiento del estado anterior, es decir, a la recuperación de la inercia y que sin embargo, ha sido ya una producción de otra cualidad, fuera de la naturaleza.

La suposición de ese lapso viene al lugar de una pieza lógica de la que, dice Freud, estamos dispuestos a admitir su existencia a partir de indicios y pruebas, como el advenimiento de ciertas condiciones para que aflore el contenido que se había mantenido inconsciente, podemos decir, de aquel instante de la emergencia de lo subjetivo. Es en la histeria donde Freud localiza de qué forma el inconsciente rige las acciones provocando síntomas. El cuerpo es tomado, comandado por aquellas representaciones, ideas que se desarrollan en otro escenario y que eventualmente llegan a la consciencia como acciones, lo que resulta en que la consciencia no es la total claridad y dominio de los actos. Hay otra escena que

1. Clase ofrecida en el *Seminario Introductorio a los fundamentos de la orientación lacaniana. El inconsciente entre palabra y cuerpo: de Freud a Lacan*, de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano Ciudad de México. 25 de noviembre 2021.

* Analista Practicante (AP) en la Ciudad de México. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Coordinadora por la NELcf del Observatorio ¿Vamos hacia una cultura toxicómana? de la Federación Americana de Psicoanálisis Lacaniano (FAPOL). Integrante de la Secretaría de Bibliotecas de la NELcf.

2. Freud, S. (1998). Nota sobre el concepto de lo inconciente en psicoanálisis. En: *Obras Completas, Vol. XII*. Buenos Aires: Amorrortu, p. 271.

3. Freud, S. (1998). Proyecto de psicología. En: *Obras Completas, Vol. I*. Buenos Aires: Amorrortu, p. 358.

comanda, además en dos grados diferentes, como preconsciente y como inconsciente. El primero como las representaciones que alcanzan la consciencia y el segundo como las que no alcanzaran la consciencia. Esta división queda mejor formalizada cuando se reconoce que la supuesta consciencia no es un espacio puro, sino que sigue siendo puesto a actuar desde la otra escena.

Lo inconsciente eficaz, como lo llama Freud, puede tener acceso a lo consciente, pero con un alto costo de esfuerzo. Esos contenidos son defendidos, resguardados y nos preguntaríamos ¿por qué? ¿cuál es la naturaleza de las representaciones inconscientes que una vez que en el proceso analítico se tocan, ocurre una revuelta, una resistencia? La tesis de Freud es que "Lo inconsciente es una fase regular e inevitable en los procesos que fundan nuestra actividad psíquica; todo acto psíquico comienza como inconsciente y puede permanecer tal o bien avanzar desarrollándose hasta la consciencia, según que tropiece o no con una resistencia".[4] Esta temporalidad que Freud imprime a su planteamiento nos aproxima a la noción del sustrato hecho de los primeros ruidos de la lengua y su posterior ascenso a la cualidad de palabras en tanto que ese ruido de la lengua adquiere las significaciones de las primeras palabras de las que el sujeto se vale.

En este punto, Freud había escrito ya la *Interpretación de los sueños*, que asegura, es el fundamento del psicoanálisis: en ella se encuentra el recorrido que llevan a cabo los contenidos psíquicos hasta llegar a la constitución de un sueño. La introducción del factor deseo permite explicar cuál es la fuerza que impele a su cumplimiento y, en ello, la creación de los sueños.

El inconsciente y lo inconsciente

Como índice y como propiedad (lo: atributo de ser, estar, parecer), *lo* inconsciente ha superado a *el* inconsciente, que queda como "el sistema que se da a conocer por el signo distintivo de ser inconscientes los procesos singulares que lo componen".[5] Esta diferenciación es efecto de los trabajos metapsicológicos, el título del texto de *Lo inconsciente* del año 1915, lo deja claro. Trabajar científicamente con ese supuesto significa que se establece como necesario para dar cuenta de fenómenos psíquicos, la estructura tiene como parte de su soporte esas piezas lógicas que cobran existencia a partir de sus efectos.[6] El estatus de existencia del inconsciente implica que a

4. Freud, S. (1998). Nota sobre el concepto de lo inconciente en psicoanálisis. En: *Obras Completas, Vol. XII*. Buenos Aires: Amorrortu, p. 275.

5. *Ibid.*, p. 277.

6. Freud, S. (1998). Lo inconciente. En: *Obras Completas, Vol. XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.

los fenómenos de la vida psíquica se les descentra para, dicho lacanianamente, asignar a ese S_1 un S_2 que le otorgue significación.

La conciencia y sus lagunas son un territorio hecho de materiales de diversas consistencias en el que no se puede pisar siempre firmemente, que esto sea así, indica que hay esa otra sustancia que convierte el terreno en movedizo, esto es, que la conciencia sea inconsistente es indicio de que existe la otra sustancia subyacente. El trabajo lógico, científico, lleva a la construcción de un procedimiento sobre el supuesto de lo inconsciente y, dice Freud, una vez que ese procedimiento es aplicado a las manifestaciones de la vida psíquica y tiene efectos sobre el fenómeno, entonces se demuestra la existencia del inconsciente.

Otra forma que utiliza Freud para enunciar lo inconsciente es decir que existe "una serie inacabable de estados de conciencia desconocidos para nosotros todos ellos y que se ignoran entre sí";[7] con esto, recuperamos la forma en que Freud lee los sueños en sus distintos momentos de ser referidos, podríamos decir, diversos estados de conciencia que van dejando los huecos que los constituyen y que en determinado momento esos huecos encuentran una coincidencia que en el sueño llegarían a contornear el hueco hasta de lo más inconsciente, el ombligo del sueño.

Lo inconsciente tiene una dimensión sistemática, es decir, es un sistema que ocupa un lugar junto a otros dos elementos en el aparato psíquico: lo consciente y lo preconsciente, que han sido creados para explicar las fases de estado de un acto psíquico y dice que la primera fase es inconsciente. Ese cambio de fases establece el factor dinámico de la metapsicología. Las fases, dice Freud, pueden localizarse como trasposiciones, como transcripciones de representaciones.

Las mociones pulsionales son lo que se traspone y transcribe en sus representaciones y representantes de la representación y participan, por lo tanto, de la dimensión de lo inconsciente dado que no pueden más que ser representadas, no alcanzadas en su naturaleza. De esta forma, pulsión e inconsciente hacen una alianza que permite despejar cómo el uso del término de inconsciente ha sido trivializado en la cultura, una forma en que los sujetos se apropian del significante y lo hacen circular de manera masiva hasta restarle su significación más precisa que apunta a lo real. Algo de lo que queda velado en el uso popularizado del término es que el desprendimiento de afecto desde el inconsciente tiene el carácter de angustia.[8]

7. *Ibid.*, p. 166.

8. *Ibid.*, p. 175.

"El núcleo del inconciente consiste en agencias representantes de pulsión que quieren descargar su investidura; por tanto, en mociones de deseo".[9] Dentro del inconsciente no hay sino contenidos investidos con mayor o menor intensidad, prevalece una movilidad mucho mayor de las intensidades de investidura a través del desplazamiento y la condensación. Los procesos ahí son atemporales. No hay miramiento por la realidad, están regidos por el principio de placer, es decir, solo funciona la realidad psíquica cumpliendo la regulación de placer-displacer, no hay contradicción.

Hay que precisar que para Freud decir aquí representación, no se trata en lo inmediato solo del universo de las palabras, refiere también la descarga del sistema inconsciente que pasa a la inervación corporal[10] y que presentifica diversos estados de "…energía de investidura: uno ligado y otro libre, móvil y proclive a la descarga".[11] Pueden no pasar a la conciencia cuando sobrepasan cierto nivel de investidura y permanecer como contenidos inconscientes, es decir, como investiduras reprimidas. Para Freud, en ese sentido, la actividad pulsional en el inconsciente es lo más vivo.[12] Los influjos pasan libres al inconsciente pero el retorno es impedido.

Lo inconsciente y el trauma

En su conferencia No. 18 de *Introducción al psicoanálisis. La fijación al trauma, lo inconciente* del año 1917, Freud refiere que "en la abrumadora mayoría de los casos, (los pacientes) han escogido una fase muy temprana de la vida, una época de su infancia y hasta, por risible que pueda ser esto, de su periodo de lactancia"[13] para quedar rezagados en ella. Esta elección la podemos considerar como inconsciente, hay un sujeto que decide inconscientemente sobre la forma de obtención de satisfacción en cierto periodo de su vida, así sea un momento en que el lenguaje no se ha instituido aun por el lactante. Hay registros, como lo dijimos antes, de sonidos que solo hasta más tarde cobrarán significación pero que antes de ésta, tomaron al cuerpo haciéndolo gozar de determinadas formas que quedarán integradas al registro significante. En este sentido es que la pulsión se enlaza con algunas palabras adquiriendo su estatus de libido, condensación de una intensidad en ciertos significantes que en su repetición, producen el goce del cuerpo.

La naturaleza traumática de estos acontecimientos provoca una marca de la que se borrará el registro, pero que será eficien-

9. *Ibid.*, p. 183.

10. *Ibid.*, p. 185.

11. *Idem.*

12. *Ibid.*, p. 190.

13. Freud, S. (1998). 18ª conferencia. La fijación al trauma, lo inconciente. En: *Obras Completas, Vol. XVI.* Buenos Aires: Amorrortu. p. 251.

te en el sentido de continuar produciendo efectos de repetición fuera de la voluntad y la decisión consciente del sujeto o incluso imponiéndose decisiones que, totalmente inconvenientes a la vida, se repiten innumerables veces. En esa repetición encontramos el empuje de la pulsión, el goce vivenciado una y otra vez. Así, es el síntoma un retoño de procesos inconscientes, señalado así por Freud, y "…dar un sentido por medio de la interpretación analítica es una prueba inconmovible de la existencia (…) de procesos anímicos inconcientes".[14]

Es por ello que la única forma de sostener la existencia del inconsciente es en el ejercicio analítico; en el momento en que sólo es concepto, corre el riesgo de desaparecer en elucubraciones de saber. Para Freud hacer consciente lo inconsciente era la finalidad del psicoanálisis, sin embargo, es una forma de hacer desaparecer el inconsciente en cierta medida y hoy podemos decir a partir de la enseñanza de Lacan sobre todo en su último tramo, que el inconsciente no desaparece en ninguna medida en razón de que es el cuerpo que goza habitado por la palabra, lo que sostiene la existencia de ese tiempo-espacio irreductible, es decir, que se sostiene como el productor de síntomas en tanto señales de lo que no entra en la medida del lenguaje. La existencia del inconsciente entonces no sólo es un elemento lógico puesto a su comprobación en el ejercicio analítico, sino que es el soporte de una política que es la del síntoma, y en ello, el ejercicio de una ética del sujeto que elige sobre su forma de goce.

Un paréntesis para decir que es en el año 1923 cuando Freud anuncia su segunda tópica y sin embargo, el concepto de inconsciente subsiste con toda su potencia explicativa sobre la vida psíquica.

Finalmente en nuestro recorrido, leemos a Freud que en el año de 1932, en la número 29 de sus *Nuevas Conferencias de introducción al psicoanálisis*, llamada *Revisión de la doctrina de los sueños*, 7 años antes de su muerte, cuando su trabajo de invención del psicoanálisis está llegando a ciertas conclusiones, dice al respecto del inconsciente lo íntimamente articulado que está a la doctrina de los sueños.

En el núcleo de la producción psíquica, el sueño no es solo una conducta más de las personas. Si lo tomamos con calma, podemos decir que el sueño sigue siendo ese tiempo enigmático que desdobla la vida de los sujetos hacia un espacio en el que se hace

14. *Ibid.*, p. 255.

posible un uso distinto de las palabras, que en su trabajo de condensación y desplazamiento, permite que el ser que habla, se valga del lenguaje en modos diversos a los de las sintaxis y normas regulares de la vigilia, intentando cumplir tal vez así, algo del deseo, poder hacer con lo simbólico algo más a la medida del propio soñante y por lo tanto, hacer patente el margen de libertad del que se puede disponer cuando se le da un plano trascendente a este acto psíquico.

El año 2020 el Congreso de la AMP estaba dispuesto para la discusión sobre *El sueño. Su interpretación y su uso en la cura lacaniana*, precisamente para acentuar la dignidad y la riqueza de ese acto, aunque eso quedó un poco en suspenso y tal vez sea un instante traumático en términos de lo que ahí se fracturó, pero que puede renovar nuestra apuesta por lo inconsciente en los escritos que fueron preparados para ese evento y que se pueden encontrar en el *Scilicet El sueño*.[15]

En los trabajos realizados para ese Congreso, uno de los carteles tuvo como eje el sueño y el acontecimiento de cuerpo y de ahí derivé una reflexión de cómo podría ser el dormir en conjunto con el sueño mismo, un acontecimiento de cuerpo. Esto significa que se trataría de la reactualización de los tiempos primeros en que el cuerpo se instituye como esa materialidad gozante atravesada por el lenguaje, que deja de manifiesto cómo hay un territorio denominado cuerpo, que está en constante momento de acontecer, de advenir, durante la condensación y el desplazamiento de los significantes. Cada elemento del sueño es el propio soñante, es decir, está representado él en sus diversas formas de goce y todas ocurren simultáneamente, sin contradicción. Hasta que en algún sueño singular aparece el ombligo, ese eje común entre lo propiamente inconsciente y lo que alcanza a decirse del sueño manifiesto y los pensamientos oníricos latentes, dos usos distintos del lenguaje en los que las palabras incluyen una multivocidad, cuyo contenido no es fijo sino en constante evento de significación de acuerdo con el goce que se juegue en ellas. Eso en el sueño, pero un poco más fijo en la vida de vigilia.

Cuando Lacan define al inconsciente como una cadena de significantes, creo que en ese momento desestima el valor libidinal que ahí se juega, entendemos que es la formulación que, sirviéndose del empuje estructuralista que es fuertemente simbólico, le permite sostener la vigencia del psicoanálisis. Luego arribará a una concepción de inconsciente que hace más lazo con la forma

15. AMP. (2020). *Scilicet El sueño. Su interpretación y su uso en la cura lacaniana.* Buenos Aires: Grama.

en que Freud lo enuncia en la vigésima novena de las *Nuevas conferencias*. *Revisión de la doctrina de los sueños* donde dice que la "…moción inconsciente es el genuino creador del sueño, costea la energía psíquica para su formación".[16] Y este punto de vista energético, está en la línea de la pulsión, de la libido y del deseo que tienen toda su ligazón con un cuerpo que es construido con esa fuerza y que es sostenido en su vitalidad. En el lenguaje vemos operar la función alucinatoria, pero en el cuerpo el goce, y en su conjunto —de acuerdo con Lacan— tenemos un nuevo estatuto de inconsciente, un cuerpo hablante.

16. Freud, S. (1998). 29ª conferencia. Revisión de la doctrina de los sueños. En: *Obras Completas, Vol. XXII*. Buenos Aires: Amorrortu, p. 18.

Vida de la sede

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #18

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #18

Presentación de Bitácora Lacaniana #9[1]

*Areli Leeworio**

La difusión del movimiento psicoanalítico, desde la época de Freud, ha requerido de grandes esfuerzos por parte de los analistas, quienes han dedicado su empeño en la organización de Congresos y revistas en las que se localizan no sólo los estudios que han realizado sobre los textos de Freud y los de Lacan, sino también de sus propias investigaciones y de lo cual Freud da cuenta en su texto *Historia del movimiento psicoanalítico.*

En esta ocasión, el número 9 de *Bitácora Lacaniana*, contiene aportaciones sobre el Pase y el Cartel, piezas del trípode en el que Lacan funda su Escuela. De tal modo, teniendo como referencia que la política de la Escuela es el Síntoma, encontramos en este número de Bitácora, una sección dedicada a recoger algunos de los testimonios de pase, dispositivo inventado por Lacan en el que se investiga el fin de análisis. En su testimonio, los AE ponen su síntoma al servicio de la Escuela. En esta ocasión podemos encontrar los testimonios presentados en el IX ENAPOL *Odio, cólera, indignación*, durante las Sesiones plenarias:

- "Enseñanzas del pase- Nada concentra más odio que ese decir donde se encuentra la ex-sistencia", por Raquel Cors Ulloa, actual Presidenta de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) y Sandra Arruda Grostein, Analista Miembro de la Escuela (AME) de la Escola Brasileira de Psicanálise (EBP).
- "La indignación, más allá…", por Alejandro Reinoso, Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) y de la *Scuola Lacaniana de Psicoanalisi* (SLP).
- Y el testimonio presentado de manera virtual en enero de 2021 por Paola Cornu, Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) y de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL).

1. Texto para la Presentación de la Revista Bitácora Lacaniana No. 9, organizada por la Biblioteca de la NELcf CdMx, vía *Zoom*, el 14 de enero de 2022.

* Asociada a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) Ciudad de México. Integrante de la Comisión de Biblioteca.

En cuanto al Cartel, podemos decir que es un dispositivo propuesto por Lacan en el que se estudian los conceptos fundamentales, pero no para cerrar un saber, sino para ubicar un no-saber que permita elaborar algo alrededor de ese agujero, por lo que podemos decir que el cartel se trata de una experiencia. En este número de Bitácora, podemos encontrar los textos orientados en las Conversaciones "Cartel, Escuela y Pase", en el que Luisa Fernanda Aragón hace la introducción a este apartado que aborda al cartel "… a partir de la transferencia de trabajo como lógica de Escuela que anuda Cartel y Pase".[2] A continuación, comparto algunos párrafos que subrayé de esas Conversaciones, a manera de provocación que invite a su lectura:

El texto de Guy Briole, presentado de manera virtual en enero 2020, aborda cuestiones fundamentales acerca del Cartel del pase: "La pregunta viene muy a menudo formulada del modo siguiente: ¿Qué pasa en el pase? También se presenta con otra formulación que es un poco más enigmática: ¿Por dónde pasa el pase en una Escuela que no tiene un cartel del Pase?",[3] para poner en tensión el hecho de que, al momento de la presentación de esa conversación, había cuatro AE sin que hubiera un cartel del pase en funcionamiento en la Escuela.

Por otro lado, la intervención de Ram Mandil, en la que aborda el momento actual de la Escuela, el Cartel y el Pase, se llevó a cabo al principio de la pandemia y ahí menciona "Vemos, por lo tanto, que la apuesta en el pase es un aspecto indisociable de las condiciones de su funcionamiento, e incluso podemos decir que esta apuesta es un elemento que se debe cultivar continuamente, incluso en aquellas Escuelas donde el dispositivo ha estado trabajando por algún tiempo".[4]

En el texto de Mauricio Tarrab, podemos encontrar la siguiente cita:

> El cartel da una pista para orientarse en este sentido, en la medida que se sostenga la idea de Lacan de que no hay enunciación colectiva.[5]
> (…) Si para el cartel ponemos el énfasis en que no hay enunciación colectiva, voy a destacar ahora una incidencia capital del Pase en la Escuela al recordar que el Pase va contra la lógica de las identificaciones.[6]

Para finalizar, también podemos encontrar los productos de carteles que se organizaron hacia el XII Congreso de la AMP: Irene Sandner, Miembro de la Nel, *La escritura: reducción de la imagen*

2. Aragón, L. (2020). Conversaciones "Cartel, Escuela y Pase". En: *Bitácora Lacaniana 9*, Julio 2021. Buenos Aires: Grama, p. 215.

3. Briole, G. (2020). *Provocador Provocado: un efecto del cartel. Ibid.*, p. 221.

4. Mandil, R. (2020). *La Escuela, el Cartel y el Pase. Ibid.*, p. 229.

5. Tarrab, M. (2020). *Tres para el psicoanálisis: Cartel, Escuela, Pase. Ibid.*, p. 235.

6. *Ibid.*, p. 237.

de un sueño; Marita Hamann, AME de la NEL, *Trauma, significante vivo*; José Fernando Velázquez, AME de la NEL, *Los sueños en la era de la agonía del Eros*.

GLIFOS

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #18

Presentación de Bitácora Lacaniana #9[1]

*José Juan Ruiz**

La presentación de un libro de la Orientación Lacaniana siempre es un evento para celebrar, con más gusto aun cuando se trata de la *Revista de Psicoanálisis de la Nueva Escuela Lacaniana*, por supuesto nos referimos a *Bitácora Lacaniana*. En octubre de 2012, en el marco de las celebraciones por los diez primeros años de la NEL surge *Bitácora Lacaniana*, un esfuerzo editorial destinado a acoger y dar cuenta de las producciones de la NEL. En su acepción original la bitácora era la parte de los barcos en donde se colocaba la brújula y se guardaban los cuadernos de navegación que registraban los pormenores de la travesía. *Bitácora Lacaniana* consigna los acontecimientos de la vida de Escuela en sus distintas sedes y delegaciones en conjunto, con textos clave de orientación provenientes de distintas geografías que conforman la AMP.

Al ser una entidad federativa, la NEL mantiene una tensión fecunda entre las distintas sedes y delegaciones que la conforman, esto se refleja en el recorrido que precede y el número que hoy nos convoca. Los textos de sus 9 imperdibles ediciones —y los 3 números especiales que la acompañan—, funcionan como un elemento en común para la conversación en la comunidad analizante de NEL.

En el texto del Consejo Federativo *La NEL, un deseo de Escuela* —incluido en este número— podemos leer:

> En su "Teoría de Turín acerca del sujeto de la Escuela", Jacques-Alain Miller refiere que *la vida de una Escuela* está para ser interpretada analíticamente y señala su existencia bajo la forma de *acontecimientos de Escuela.* Agrega que hay, además, *actos de Escuela,* que apuntan a escandir el tiempo lógico de la comunidad analítica. Poder leer los acontecimientos y actos de Escuela permite ubicar la posición de la Escuela sujeto en el proceso de formación y permanencia respecto a las coordenadas esenciales que la determinan.[2]

1. Texto para la *Presentación de la Revista Bitácora Lacaniana* No. 9, organizada por la Biblioteca de la NEL-CdMx, vía *Zoom* el 14 de enero de 2022.

* Asociado a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf), Ciudad de México.

2. Consejo Federativo. (2020). La NEL, un deseo de Escuela. En: *Bitácora Lacaniana 9*, Julio 2021. Buenos Aires: Grama, p. 63.

Bitácora Lacaniana transita entonces entre el acto de Escuela y el acontecimiento de Escuela, siempre y cuando hagamos acuse de recibo de cada número como una interpretación a la Escuela sujeto de la que formamos parte, con esto no hacemos sino seguir la huella de la interpretación dada por el propio Lacan "Tú puedes saber lo que piensa la Escuela".[3]

Una de las inquietudes constantes en la vida de Freud era la conservación del psicoanálisis, por lo que destinó mucho tiempo y energía para gestar un proyecto que pudiera sostener su descubrimiento. Posteriormente Jacques Lacan en distintos momentos de su enseñanza, señala la importancia de mantener este discurso contra las acechanzas de la civilización y el deseo de dormir que la acompaña, de mantenernos soñando el sueño del sentido, sueño que —como Goya plasmó en su célebre aguafuerte— produce monstruos. En este sentido, en el *Acta de fundación*[4] de su Escuela Lacan articuló tres secciones: de Psicoanálisis Puro encargada de investigar los análisis llevados hasta su término, tal y como lo encontramos en la singularidad de cada testimonio; la sección de Psicoanálisis Aplicado cuyo fin es investigar su terapéutica y su relación con la clínica médica, que nos permite adentrarnos en lo que de acuerdo con cada época cambia de la envoltura formal del síntoma; y la sección de Recensión del Campo freudiano, cuyo fin era ocuparse de la publicación, lo que para Lacan implicaba:

1. Un comentario continuo del movimiento psicoanalítico.
2. La articulación con las ciencias afines.
3. La demostración de la Ética del psicoanálisis, es decir la *praxis* de su teoría.

Se hace evidente de este modo la importancia que para Lacan tenía el "esfuerzo de publicar" y el lugar preponderante que dio a las publicaciones que esperaba se produjeran en su Escuela, para de este modo, tener incidencia en la civilización contemporánea.

Esto nos conduce directamente al tema de este número *Contingencia e invención: Repensando la experiencia*, del que quiero rescatar la importancia de un elemento esencial de la publicación en los textos que recogen las intervenciones de *El seminario de la NEL*. Raquel Cors nos señala que "*El Seminario de la NEL*, en su función de anudar las líneas de trabajo trazadas en sus tres vertientes, propone […] tres coordenadas: nuestra práctica, la política y

3. Miller, J.-A. (2000). Teoría de Turín acerca del sujeto de la Escuela. En: *Asociación Mundial de Psicoanálisis*. Recuperado de: https://www.wapol.org/es/las_escuelas/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intEdicion=1&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=291&intIdiomaArticulo=1&intPublicacion=10.

4. Lacan, J. (1964). Acta de fundación. En: *Escuela Lacaniana de Psicoanálisis*. Recuperado de: https://elp.org.es/wp-content/uploads/2019/10/Acta-de-Fundacion-J-Lacan-1964.pdf.

el pase".[5] En esta ocasión tres AE de la Escuela –Patricia Tassara, Doménico Cosenza y Raquel Cors— y varios miembros de la NEL nos orientan respecto de dos eventos que a la postre no pudieron ocurrir: El Congreso de la AMP *El sueño, su interpretación y su uso en la cura lacaniana* y las X Jornadas de la NEL *Lo insoportable de la infancia*. Si la pandemia nos privó de su encuentro, no lo hizo de su elaboración, que sigue la estela de la diferencia que implica la práctica lacaniana en el siglo XXI. Podemos encontrar, por ejemplo, en el caso del sueño más que el deseo de dormir, el paradigma lacaniano del despertar, del que los distintos autores extraen sus consecuencias. En el caso de lo insoportable de la infancia nos encontramos con aquello que del *infans* permanece en cada uno y cómo se articula en una cura hasta su conclusión. Estos textos son inapreciables para pensar nuestra práctica hoy.

Por otro lado, en mi gusto personal por la lectura, no puedo dejar de mencionar las novedades editoriales reseñadas en este número, que recogen dos libros provenientes del trabajo de la NEL Ciudad de México: *Fundamentos de las entrevistas clínicas de orientación lacaniana*[6] y *En Acción Lacaniana: Contribuciones a la criminología*[7], ambos coordinados con Viviana Berger y en los cuales tuve el honor de participar con un texto.

Aunque no son esenciales a ninguna formación psicoanalítica, las presentaciones clínicas tienen un profundo valor para la formación en la Escuela, En el libro de *Fundamentos…* distintos analistas testimonian las profundas marcas que ha significado el encuentro con este dispositivo para su formación. Huellas indelebles que a decir de Catherine Lazarus-Matet sirvieron de brújula para orientarse en la clínica y junto a estas, las de otros colegas que se han servido de este dispositivo para su formación. Como joya de la corona, contamos con la transcripción de una presentación clínica por Jacques-Alain Miller titulada *Persona*.

En las entrevistas clínicas de las que tenemos conocimiento, el propio Lacan nos orienta en acto a buscar lo que funciona para cada sujeto como elemento estabilizador en su existencia. Esta orientación nos acompaña también en nuestra investigación y el trabajo que llevamos a cabo con los equipos clínicos en los centros de reinserción social de Tepepan y CEVAREPSI, ante los *impasses* que presenta cada sujeto nos preguntamos ¿qué lo estabiliza y por qué medios se puede favorecer que la estabilización se sostenga?

Anudado a este trabajo las *Noches de psicoanálisis y cri-*

5. Cors, R. (2021). Presentación de El Seminario de la NEL 2021-2023. En: *Nueva Escuela Lacaniana*. Recuperado de: http://www.nel-amp.org/index.php?file=Actividades/El-Seminario-de-la-NEL.html.

6. Berger, V. (2020). *Fundamentos de las entrevistas clínicas de orientación lacaniana*. México: Ediciones Akasha.

7. Berger, V. (2019). *Contribuciones a la criminología: en acción lacaniana*. Buenos Aires: Grama.

minología, en las cuales conversamos con distintos colegas de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP), que también se han interesado por esta clínica, nos han permitido compartir y discutir con otros los hallazgos e *impasses* de esta clínica de la civilización. *Contribuciones a la criminología* recoge algunas de estas intervenciones y la invitación queda abierta para otras que están en puerta.

Por último, se nos invita a leer el más reciente número de *Cuadernos del INES*[8], dedicado al texto de Lacan, *La agresividad en psicoanálisis*, leído desde los desarrollos más actuales sobre la enseñanza de Lacan y que suma importantes contribuciones de Jacques-Alain Miller y Éric Laurent. No puedo dejar de agradecer a Ángel Sanabria por haberme invitado a formar parte del comité editorial de esta edición.

Para concluir decíamos que el discurso psicoanalítico requiere de analistas que se ocupen de que este no desaparezca, una revista de psicoanálisis es una respuesta posible a ese llamado. Resta entonces la parte del lector: leer los textos, discutir con ellos y sacar conclusiones. Agradezco la invitación y por mi parte deseo haber causado en alguna medida el deseo de compartir tan excelente lectura.

8. Sanabria, A. comp. Miller, J.-A. comp. Laurent, E. comp. (2021). *Cuadernos del INES 15. Lacan y la agresividad en psicoanálisis*. Buenos Aires: Grama.

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #18

La escuela y la experiencia del cartel hoy: algunas puntuaciones

*Alba Alfaro**

* Analista Practicante (AP) en la Ciudad de México. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

1. Antecedentes

El cartel es "contemporáneo de la creación de la Escuela",[1] tomando en ella, en su momento inaugural, un lugar central. Lacan lo introduce en su *Acto de fundación* de la Escuela Freudiana de París (EFP) en 1964, afirmando: "para la ejecución del trabajo adoptaremos el principio de la elaboración sostenida en un pequeño grupo".[2] Luego de la disolución de la EFP y de lanzar la *causa freudiana* en 1980, Lacan lo propone como "órgano de base de la Escuela".[3] En este momento, dice, logra "afinar" su formalización a partir de la experiencia, sitúa allí su estructura, de 4+1, destacando la función del más uno, la permutación y la exposición a cielo abierto de los productos.

En los previos a la creación de la Escuela de la Causa Freudiana (ECF), señala J.-A. Miller, Lacan apunta con el cartel a una función central que tendría este dispositivo: "una máquina de guerra contra el didacta".[4] Esta propuesta de Lacan implicaba que "todo" el trabajo de la Escuela debía pasar y ejecutarse por carteles, es en este sentido que Miller va a afirmar que el "Plan de Lacan" no logra realizarse.[5] No obstante, el cartel va a tomar una función privilegiada de lazo entre los analistas, un lazo que es de saber.

2. El lugar del cartel en las Escuelas de la AMP hoy

Con los años, a partir de la creación de la AMP en 1992 y de las siete Escuelas que agrupa hoy en el mundo, se puede constatar cómo el cartel se ha ido manteniendo como un dispositivo de trabajo, de elaboración entre los analistas. Así, por ejemplo, en la preparación de los Congresos, de los Encuentros internacionales y de las Jornadas de Escuelas, la "cartelización" ha sido un dispo-

1. Miller J.-A.(1994). El cartel en el mundo. Intervención en la jornada de Carteles de la E.C.F., el 8 de octubre de 1994. En: *Cuatro+Uno, Publicación de Carteles de la Escuela de la Orientación Lacaniana*. Recuperado de: http://www.cuatromasunoeol.com/sv/referencias.el-cartel-en-el-mundo.

2. Lacan J. (1964). Acto de fundación. En: *Blog de la AMP*. Recuperado de: https://www.wapol.org/es/acercaamp/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intPublicacion=8&intEdicion=1&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=152&intIdiomaArticulo=1.

sitivo central. En estos casos puede tomar una forma "fulgurante", con una estructura distinta a la de 4+1 y sin que se genere necesariamente una comunicación de los productos. Pero al interior de las Escuelas el cartel mantiene su estructura y se sostiene como un lazo fundamental para la elaboración de saber entre los analistas.

Tanto el sitio *web* de la AMP como en los de las siete Escuelas que esta reúne, se localiza una sección dedicada al cartel. Es reconocido a nivel internacional como un dispositivo propio de la Escuela de Lacan.

3. Una experiencia de carteles en la NEL-Ciudad de México

La NEL entre otras Escuelas de la AMP, sostiene vivamente la actividad de carteles en las diferentes sedes que la conforman y cuyo ritmo se sostiene en las actividades vinculadas. En este contexto: ¿cuál responsabilidad para una Comisión de carteles de la Escuela?

La Comisión de carteles que coordino bajo la gestión del 2020 al 2022 en la NEL CdMx, se inició con un pedido muy puntual de su Directorio: organizar y actualizar la información y operación de carteles de la Sede. Conformar el catálogo de los carteles en función permitió no solo dar cuenta del movimiento de la sede en esta materia, sino disponer de un registro del tiempo de inicio y duración de los mismos; esto con el fin de crear los espacios para la exposición de los productos.

La lectura de los textos fundacionales de Lacan sobre el cartel, como también la revisión de textos más recientes, como los de Jacques-Alain Miller y otros colegas, nos permitió reflexionar acerca de la importancia de este dispositivo en la Escuela, en especial en lo relativo a las transferencias de trabajo, y abrir espacios de conversación, como la Noche de carteles.

En cuanto al catálogo de carteles, este nos permitió constatar un hecho: el cartel se ha venido conformando como un dispositivo para que jóvenes se acerquen a la enseñanza de Lacan y al trabajo de Escuela. Igualmente, Miembros y Asociados suelen conformar carteles a fin de hacer avanzar ciertos temas de investigación epistémica y clínica.

Por último, una Jornada de carteles realizada recientemente permitió apreciar la calidad y variedad de los productos expuestos a cielo abierto. Las reflexiones de los cartelizantes y los más uno acerca de los recorridos lograron retener la atención y el interés de

3. Lacan J. (1980). Decolaje o despegue de la Escuela. En: *Blog de la AMP*. Recuperado de: https://www.wapol.org/es/las_escuelas/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intEdicion=1&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=159&intIdiomaArticulo=1&intPublicacion=10.

4. Miller J.-A., *op.cit.*

5. *Ibid.*

un auditorio conformado por unas 50 personas, entre Miembros, Asociados y amigos de la Sede.

Esta experiencia, así como otras llevadas a cabo en distintas sedes de la NEL, nos permite confirmar la potencia que sigue teniendo el cartel como dispositivo esencial, por un lado para el acercamiento a la enseñanza de Lacan y a la Escuela por parte de jóvenes y, por otro, como lazo entre los analistas generando transferencias de trabajo.

Inéditos de la AMP

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #18

Leer a Dora con Lacan

*Esthela Solano-Suárez**

En julio de 1980 Lacan viaja a Caracas para asistir al Primer Encuentro Internacional del Campo Freudiano. Estas reuniones se convertirían más tarde, bajo el impulso de Jacques Alain Miller, en el Congreso bianual que reúne a los miembros de la AMP. En esta ocasión en su discurso de apertura, a los lacanianos latinoamericanos que acababa de conocer, les dijo:

> Sean lacanianos si quieren. Yo soy freudiano.
>
> Por eso creo que es conveniente que les diga unas palabras sobre el debate que mantengo con Freud, que no es del día de hoy.
>
> Aquí está: mis tres no son los de él. Mis tres son lo real, lo simbólico y lo imaginario. He llegado a situarlos en una topología, la del llamado nudo borromeo.
>
> Les di esto a los míos. Les di esto para que se encontraran en la práctica. ¿Pero se encuentran en ella mejor que en la tópica legada por Freud a los suyos?[1]

Lacan nos deja la opción de llamarnos lacanianos, mientras que él se llama freudiano. Sitúa su enfoque como el resultado de un debate que mantiene con Freud, proponiéndonos el fruto de este debate, lo que él llama "mis tres", los tres registros que distingue como lo real, lo simbólico y lo imaginario, registros que sitúa en una topología, la del nudo borromeo, tres que nos da para que nos orientemos en la práctica. Nos lega así algo más que "los tres de Freud", que son los de la segunda tópica: el ello, el yo y el superyó.

Para mí, estas palabras de Lacan tienen el valor de un testamento. Su legado no será letra muerta en la medida en que nos

* Analista Miembro de la Escuela (AME), École de la Cause freudienne (ECF), Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) y New Lacanian School (NLS). Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

1. Miller, J.-A. (1987). Escición. Excomunión. Disolución. Buenos Aires: Manantial, pp. 264-267.

sirva de orientación. En este sentido, "sus tres" pueden servir como herramienta de lectura.

Me propongo aquí leer un clásico freudiano a la luz de la última y más reciente enseñanza de Lacan. El caso Dora es inagotable y si volvemos a él es porque aún no hemos terminado de sacar lecciones de ahí.

En primer lugar, consideraré la problemática del síntoma histérico y, a continuación, plantearé la cuestión de las argucias relativas a la confusión de la mujer histérica con la feminidad, como parte integrante de su posición *sintomática*.

El caso

Vayamos directamente al caso. Permítanme recordarles los elementos esenciales. A los 18 años, Dora es llevada por su padre a un médico que, habiéndola tratado en el pasado, acertó en su diagnóstico y, en consecuencia, le aplicó un tratamiento eficaz. La joven padece síntomas somáticos desde la infancia. A los 8 años, Dora fue tratada por un trastorno respiratorio. Su médico atribuyó la falta de aire a un trastorno nervioso.

A los 12 años, Dora empezó a sufrir migrañas y *accesos de tos nerviosa*. Estos ataques de tos persistieron y seguían estando a la orden del día a los 18 años, junto con una afonía completa.

Estos síntomas histéricos son descritos por Freud como "comunes",[2] tanto la disnea, la tos nerviosa, la afonía, como la "depresión, el estado de ánimo histérico insociable y el disgusto probablemente insincero por la vida".[3] Freud considera inmediatamente que se trata de una "pequeña histeria", no encontrando en ella ninguno de los síntomas característicos de los grandes cuadros de la época.

El acontecimiento que desencadena la decisión del padre de consultar al profesor Freud es una carta de despedida escrita por su hija, y dejada para que la leyeran sus padres, en la que dice que ya no puede soportar la vida. Como señala Freud, Dora había dispuesto que sus padres encontraran y leyeran esta carta.

El padre de Dora nos es presentado por Freud como un hombre de talento, muy activo, "un gran industrial que goza de una muy buena situación material", sin embargo enfermo, sufriendo durante años las consecuencias de una infección sifilítica contraída antes del matrimonio.[4] La madre de la paciente, una mujer autosuficiente, descrita por Freud como "poco educada y sobre

2. Freud, S. (1979) Dora. En: *Cinco psicoanálisis*. Francia: PUF, p. 14.

3. *Idem*.

4. *Ibidem*, pp. 10-11.

todo poco inteligente",[5] está completamente absorbida desde la enfermedad de su marido por un síntoma de limpieza compulsiva de su casa. La joven, al no encontrar a su madre digna de interés, rehúye su influencia, no sin hacerla objeto de amargas críticas. Aparentemente, la madre de Dora, a la que Freud no conoce, está ausente del cuadro clínico en cuestión. Lamentamos, sin embargo, no encontrar en el relato clínico elementos relacionados con el estrago madre-hija.

Dora tiene un hermano un año y medio mayor que ella, que, según señala Freud, "había sido el modelo al que su autoestima aspiraba a parecerse",[6] convirtiéndose así en el soporte de una identificación imaginaria narcisista fundamental.

De hecho, para Freud el único que realmente cuenta "en la trama de la historia infantil y patológica de Dora"[7] es el padre. Pero no se trata del padre como tal, como aprenderemos, sino del *padre y sus síntomas*.

En efecto, el padre de Dora presenta a Freud las coordenadas recientes de los síntomas de su hija no sin establecer un vínculo con su propia situación.

Nos enteramos de que el padre estaba muy apegado a su hija, y que se tenían una ternura mutua. Se nos dice que esta ternura había aumentado con las numerosas y graves enfermedades del padre desde que Dora cumplió los 6 años. En esa época, la tuberculosis del padre hizo que la familia se trasladara a una pequeña ciudad donde vivieron durante diez años, la ciudad de B... donde tuvo lugar un encuentro fundamental.

Un ménage a cuatro

En la ciudad de B... la familia entabló una íntima amistad con una pareja que vivía allí desde hacía varios años, el matrimonio K.

La Sra. K., cuidó del padre durante su grave enfermedad y, en consecuencia, para el padre, ella había "adquirido un derecho eterno a su gratitud".[8] Los K., se hicieron muy amigos y, con el tiempo, compusieron una "cuadrilla"[9] más armoniosa con Dora y su padre, según el término de Lacan. Mientras la señora se ocupa de los síntomas del padre, la joven se ocupa con gran solicitud de los niños de la casa K., siendo a su vez objeto de las atenciones del señor K. Se intercambiaron regalos y flores, pero un día el equilibrio de esta situación fracasó y "la postura se rompió".

5. *Ibidem*, p. 11.

6. *Ibidem*, p. 12.

7. *Ibidem*, p. 10.

8. *Ibidem*, p. 15.

9. Lacan, J. (1966). Intervención sobre la transferencia. En: *Escritos*. Paris: Le Seuil, p. 219.

La chica había accedido a dar un paseo con el Sr. K., junto a un lago. Él se le insinuó, ella respondió abofeteándolo, y a partir de ese momento, no pudiendo soportar más la relación de su padre con la Sra. K. Dora barajó la posibilidad de suicidarse, exigió a su padre que rompiera su relación adúltera, y denunció ser objeto de un odioso intercambio consistente en ser entregada por su padre a las asiduidades del Sr. K., para tener paz y poder beneficiarse mejor de su relación adúltera con la Sra. K.

¿Qué pasó entonces? Freud no aclarará esta ruptura del equilibrio hasta demasiado tarde, cuando tenga que pagar el precio de su embrollo respecto al interés de Dora por la señora K., el núcleo de su goce.

De hecho, Freud se dejó llevar por la ficción histérica, es decir, por la ficción edípica, porque creía que Dora, que amaba tanto a su padre, se sentía atraída por el señor K., el sustituto del padre. Este desconcierto le confundió en la dilucidación del caso.

En el debate con Freud a lo largo de su enseñanza, Lacan sacará consecuencias del fracaso de Freud. Una de las principales consecuencias es la de haber descentrado el psicoanálisis del mito freudiano, desplazándolo más allá del padre, abriendo así el camino a la ex-sistencia de lo real del goce.

Sin embargo, Freud había visto claramente la dimensión de la "verdad mentirosa" en la acusación de Dora. ¿Por qué exige a su padre que ponga fin a su relación con la señora K., cuando antes se había prestado a apoyarlo como su cómplice, favoreciéndolo al respaldarlo? Dora era parte de esto y había participado activamente en el desorden del que se quejaba. Había contribuido con su acción a la ceguera colectiva y, de repente, tras la escena del lago, se negó a cerrar los ojos y denunció la situación. Pero todavía era necesario avanzar en el tratamiento para ver con claridad.

La función del síntoma

Volvamos al síntoma de Dora. Freud sospechó desde el principio que su síntoma, la tos, no era ajeno a la situación del padre, desvelando así un significado relacionado con el fantasma sexual.[10]

El síntoma histérico condensa en el lado del sentido una verdad relativa a un sentido fantasmático, mientras que su lado de goce se convierte en un acontecimiento corporal. El cuerpo de Dora "se entretiene"[11] en el síntoma, como un cuerpo afectado por la dificultad respiratoria, la afonía y la tos.

10. Freud, S., *op. cit*, p. 33.

11. Lacan, J. (2011). La Tercera, Lacan al espejo de los hechiceros. En: *La Cause freudienne, n° 79*. Paris: Navarin Editeur. p. 25.

Durante este breve análisis, que sólo duró tres meses, el significante *Vermögen*, que significa tanto "fortuna" como "poder", aparece en el momento oportuno en boca de Dora, que dice que sospecha que la señora K., sólo quiere a su padre porque es un hombre rico. Freud, gracias a lo que llama «ciertas pequeñas peculiaridades de su modo de lenguaje», entiende que esta proposición enmascara su contrario, es decir, que su padre no tenía riqueza, o incluso que como hombre era impotente.[12]

Mediante el equívoco de la *lalangue*, Freud cierne el "¡ouis-sense"[13] del síntoma como el eco en el cuerpo de un *goce oral*. De hecho, Freud recuerda que la niña no ignoraba que un hombre impotente podía recurrir a otros modos de gratificación sexual, que implicaban los órganos que eran el asiento de su irritación, la garganta y la cavidad oral. Así, el síntoma representaba, según Freud, "una situación de satisfacción sexual *per os* (por la boca) entre las dos personas cuyo hacer el amor era su preocupación constante".[14] Esta interpretación de Freud da en el clavo, a juzgar por su efecto, que fue el levantamiento del síntoma.

Con Lacan podemos argumentar que *el cuerpo de Dora* goza a través del síntoma en la activación de la huella de un goce oral primitivo. El Uno del síntoma apoya por tanto la ficción que nos hace creer en la relación sexual que no existe entre su padre y Madame K.

Como Freud lo pone en evidencia, el goce oral que se satisface en el síntoma procede de una satisfacción primitiva, cuya huella que se activa en la repetición testimonia una fijación. En efecto, Dora era una niña que chupeteaba y se entregaba a este placer sin impedimentos hasta los 4 ó 5 años.

A este respecto, le cuenta a Freud una escena de su primera infancia. Se ve a sí misma sentada en el suelo, en un rincón, chupándose el pulgar izquierdo, mientras que al mismo tiempo, con la mano derecha, tira de la oreja de su hermano, que está sentado tranquilamente a su lado. Freud encuentra en esta escena "un modo completo de *autosatisfacción* a través de la succión…".[15] Freud subraya aquí el carácter autista del goce chupador. Lacan, en su última enseñanza, caracterizará el goce como relativo al Uno, sin Otro. Por este lado es el cuerpo de Dora, como "sustancia gozante",[16] el que se satisface a sí mismo. En la vertiente del cuerpo gozante se acopla la vertiente del cuerpo en tanto que consistencia imaginaria.

12. *Ibidem*, p. 33.

13. Lacan, J. (2001). Televisión. En: *Otros escritos*. Paris: Le Seuil. p. 517.

14. Freud, S., *op. cit.*, p. 34.

15. *Ibidem*, p. 37.

16. Lacan, J. (1974). *El Seminario Libro XX, Aun*. Paris: Le Seuil, p. 26.

Aquí, es la presencia del *cuerpo del hermano mayor* la que se sitúa junto a ella, proporcionándole la primera matriz de una identificación imaginaria con un *alter ego* masculino. La composición de la escena es bastante interesante: por un lado, el cuerpo de la niña disfruta de la succión mientras se aferra a la consistencia imaginaria del cuerpo de su hermano. Se ve a sí misma en la escena desde el punto de vista de su doble imaginario.[17] Este hermano mayor, como *alter ego*, proporciona la base para una identificación masculina primitiva en la vertiente *i (a)*.

La identificación masculina de Dora se apoyará también en el padre en una doble vertiente. Por un lado, a través del rasgo de impotencia, rasgo que pone delante la castración del padre operada por lo simbólico. La estrategia neurótica consiste en respaldar al padre impotente. Por otra parte, la tos de Dora sostiene otra vertiente de la identificación con el padre, no un rasgo, sino una cifra de goce, poniendo en primer plano la enfermedad del padre, una enfermedad que, en forma de infección sifilítica, hace valer el registro de su falta.

Como el padre había padecido una enfermedad pulmonar, y como la tos de ella era provocada por un catarro, Freud tuvo que leer a través de los reproches de Dora a su padre, el valor eminente de este catarro. De hecho, su madre había sufrido una vez un catarro vaginal, supuestamente relacionado con la enfermedad venérea del padre. Ella misma se habría visto afectada por la descarga blanca, que Freud relaciona con la actividad masturbatoria. El significante "catarro", en su desplazamiento metonímico, es, pues, un índice de enfermedad y falta. En estas condiciones, la tos de Dora proclamaba al mundo, según Freud, la siguiente afirmación:

> "Soy la hija de papá. Tengo un catarro como él. Me hizo enfermar como hizo enfermar a mamá. De él me vienen las malas pasiones que se castigan con la enfermedad".[18]

Esta lectura de Freud nos parece ejemplar en el sentido de que afirma claramente que el síntoma en Dora hace que el padre exista, no como padre simbólico, sino como síntoma, asegurándole una filiación real. Esto es lo que Lacan formula en el libro XXIII del *Seminario, El Sinthome*, cuando afirma que el "padre es un síntoma, o un sinthome"[19], y como tal ex-siste en lo imaginario, lo real y lo simbólico, asegurando su "vínculo enigmático". Es en esta capacidad que el síntoma, como cuarto redondel del nudo borromeo, es

17. Lacan, J. (1966). Intervención sobre la transferencia. En: *Escritos*. Paris: Le Seuil. p. 221.

18. *Ibidem*, p. 61.

19. Lacan, J. (2005). *El Seminario, Libro XXIII, El sinthome*. Paris: Le Seuil., p. 19.

un operador de consistencia que viene a anudar los otros tres. El síntoma de Dora asegura así una *père-version*, es decir, una versión hacia el padre y una versión del padre. La versión del padre asegurada por el síntoma proviene de la escritura de la cifra del goce atribuida al padre, no sin señalar su falta.

De este modo, se vincula el síntoma a la falta. A este respecto, Lacan, señala en el *Seminario XXIII*, haciendo una lectura translingüística, que el significante *sin* en inglés significa la primera falta, el pecado, y que este significante se encuentra implicado en la escritura de la palabra *sin*thome.[20] Habría así una solidaridad secreta entre la falta y el goce del síntoma, en la medida en que todo goce efectivo es goce del Uno, "falta", añade Lacan,[21] del goce del Otro que no hay. El agujero en la relación sexual haría entonces que el goce fuera defectuoso. El *sinthome*, como tal, viene a corregir la falta, la falta relativa a lo que no se escribe en ningún caso, asegurando así una corrección de la falta de escritura del nudo borromeo, por la escritura del Uno del goce que no deja de escribirse en lugar de la relación sexual que no se escribe.

La falta del padre no sólo habla de sus pecados de joven, también dice, y fundamentalmente, que el padre ante lo real, es impotente. No tiene los medios para "salvar"[22] a Dora, como dice su primer sueño, para salvarla de los *impasses* propios de lo sexual, o para curarla de lo imposible que está en juego en lo sexual.

El síntoma le sirve así a Dora para arreglarse una versión del padre, así como una versión de la relación entre los sexos, haciendo que exista una versión de *La* mujer que no existe.

El impasse histérico de la feminidad

En efecto, Lacan destacó muy pronto en su enseñanza que para Dora "la mujer es un objeto imposible de desprender de un deseo oral primitivo".[23] Esta proposición de Lacan se volverá menos enigmática a partir del *Seminario Encore*, donde llegará al final del *impasse* freudiano, *impasse* expresado en la pregunta que seguía siendo enigmática para Freud: "¿Qué quiere la mujer?" Para sacar al psicoanálisis de este callejón sin salida, Lacan tendrá que liberar a las mujeres de la camisa de fuerza de la lógica fálica, donde la histeria y la feminidad se confundían a través de la desolación atribuida a las mujeres con respecto al deseo del pene. Lacan pondrá a punto la lógica de la sexuación, distinguiendo dos modos dife-

20. *Ibidem*, p. 13.

21. Lacan, J. (1974). *El Seminario, Libro XX, Aun*. Paris: Le Seuil, p. 56.

22. Freud, S., *op. cit.*, p. 66.

23. Lacan, J. (1994) Intervención sobre la transferencia. En: *Escritos 1*. México: Siglo XXI Editores, p. 210.

rentes de goce, del lado masculino y femenino, según la inscripción del sujeto con respecto a la función fálica.

Para unos, del lado del *todohombre*, el goce es enteramente fálico, y para los otros, del lado de la mujer, el goce no es enteramente fálico, porque una parte de dicho goce escapa a la semántica fálica, siendo el goce no complementario, dice Lacan, sino suplementario, es decir más allá del falo, y como tal indecible, real, fuera del sentido. Así, la mujer no carece de interés por el falo, pero su goce en tanto que real, apunta al *locus* de la S (A tachada), donde el significante falta en el Otro. Mientras que en el lado macho, el objeto pequeño *a* en el fantasma sustituye a la pareja que falta.

En consecuencia, el objeto *a* viene a sustituir al Otro que no existe, bajo la especie del objeto causa del deseo. Lacan señala que el objeto que soporta el deseo y sustituye al Otro es un objeto *a-sexuado*. El *objet petit a* no tiene sexo, pero a través de este artificio de sustitución, el hombre da ser a *La* Mujer que no existe.[24]

De este modo, Lacan despeja el *impasse* freudiano cuando destaca la coalescencia del objeto pequeño *a* con la S (A tachada), a través del fantasma masculino.

Y es en esta trampa en la que cae la mujer histérica al hacerse el hombre. ¿No es este el caso de Dora que hace ex-sistir a *La* mujer que no existe a través del goce del objeto oral? Esto es lo que Lacan ya avanzaba en los años 50 cuando decía que para Dora "La mujer es un objeto imposible de desprender de un deseo oral primitivo". Entonces, si Dora "se hace el hombre" es porque participa del malentendido *hommosexual*,[25] que consiste, según Lacan, en la sustitución del objeto *a*-sexuado por el significante que falta en el Otro.

Otro objeto a en juego en el goce de Dora

Sabemos que Dora siente una adoración sin límites por la Sra. K., una adoración por el cuerpo de la Sra. K. Freud nos dice a este respecto que ella "alababa la 'deslumbrante blancura de su cuerpo' en un tono que recuerda más bien al de un amante...".[26] Sin embargo, Freud sólo se dará cuenta de la función eminente de Madame K., en la economía de goce de Dora al final de un sueño, el segundo, que también aclarará el valor de la escena del lago.

Las asociaciones relacionadas con este sueño le permiten evocar su primera y breve estancia en Dresde. En esta ciudad había vagado

24. Lacan, J. (1981). *El Seminario Libro XX, Aun*. España: Ateneo de Caracas/Paidós, p.153.

25. Lacan, J., *ibidem.*, p. 103.

26. Freud, S., *op. cit.*, p. 44.

como una extraña y visitado la pinacoteca sola. Frente a la Virgen Sixtina permaneció dos horas admirada, contemplativa y soñadora. "Cuando le pregunté", escribe Freud, "qué le gustaba tanto del cuadro, respondió de forma confusa y finalmente dijo: 'La Madonna'".

En la composición de este cuadro de Rafael podemos apreciar la importancia de la cortina que enmarca la ventana. La cortina entreabierta tiene la función de un velo que se levanta para revelar el misterio de la maternidad gloriosa de la Virgen María. Bajando del cielo a los mortales, señala un más allá celestial, evocando el misterio divino. La ventana enmarca la mirada del espectador y destaca lo que se muestra, lo que se ve. La estructura triangular de la composición pictórica sitúa a la Virgen por encima de otras dos figuras que forman pareja: San Sixto y Santa Bárbara, dos mártires de la primera época cristiana. Sixto mira a la Virgen y Bárbara a los mortales. Es el símbolo de *la hija sacrificada por su padre*, ya que ganada por la fe cristiana, se niega a casarse con el hombre que su padre le propone como esposo, para dedicar su vida a la adoración del Padre Eterno. Será encerrada en una torre, y como no renuncia a su fe y no accede a la petición del padre, será quemada por él. En la parte inferior, en el borde de la ventana, dos traviesos querubines decoran el conjunto. Podemos ver que la Virgen viene hacia nosotros, o desciende hacia nosotros, llevando al niño en brazos. Lleva a su hijo como si llevara una ofrenda, la ofrenda divina de aquel que nació para ser sacrificado con el fin de salvar a la humanidad de su falta original, del pecado.

Dora se queda delante de este cuadro durante dos horas. Está cautivada y capturada por la Virgen. Según Freud, la Virgen es ella misma, virgen y madre. Madre, como pudo serlo con respecto a los hijos de la señora K., sustituyendo con sus cuidados y su presencia a la madre que estaba demasiado ocupada con su amante. Virgen pudiendo estar encinta, porque después de la famosa escena del lago, unos 9 o 15 meses después, Dora habrá tenido síntomas que evocan una crisis de apendicitis, a través de la cual expresó, según Freud, una fantasía de parto. Para Lacan, en cambio, frente a la Madonna, Dora es absorbida por el misterio de la feminidad.

Este misterio no lo puede desvelar a nivel de lo que ve, ya que este misterio, como todos los misterios, no es del orden visible. Por otra parte, como dice Lacan, "decimos en francés que algo nos mira cuando eso nos concierne y solicita nuestra atención",[27] de lo que podemos avanzar que el misterio de la feminidad que

27. Lacan, J. (2001). Homenaje a Marguerite Duras. En: *Otros escritos*. Paris: Le Seuil, p. 194.

absorbe la atención de Dora, la mira. Dora, fascinada por lo que ve, no sabe que "eso la mira". La Virgen María llevando al niño, como es el caso de cualquier cuadro, *presentifica la mirada*. El esplendor de la Madonna como mirada, objeto que se sustituye al significante del Otro que falta, se convierte para Dora en fuente de contemplación y embeleso. Así se cumple el artificio según el cual el misterio de la feminidad, que condensa y adjudica el "ser de la mujer", no es más que una suposición relativa al objeto pequeño *a*, presentificado en el cuadro por la mirada.

La función de la Sra. K.

Dora se interesa por la señora K., en la medida en que es una mujer, y más aún, una mujer a la que el padre está unido hasta el punto de no poder prescindir de ella. En este sentido, sabemos que Dora, antes de la famosa escena del lago, era la confidente de la señora K., que tenían una relación íntima, que se acostaban juntas, que Dora estaba al tanto de la vida íntima de la señora K., y que todo lo que Dora sabía sobre la sexualidad lo obtenía de boca de la señora K., y de la lectura compartida. Así, la señora K., era para Dora la que supuestamente sabía lo relativo al goce del hombre y condensa por otra parte, el enigma de la feminidad y el enigma de lo que *se* goza en el cuerpo del padre como acontecimiento de cuerpo a título de *sinthome*.[28] Sabemos que Lacan en su última enseñanza formula que una mujer para un hombre puede ocupar el lugar del *sinthome* ya que a través de ella, él goza de su inconsciente.

Así, el cuerpo de la señora K., que fascina a Dora por la blancura de su envoltura, oculta el secreto del goce del padre, y en este sentido, como cuerpo de mujer, el cuerpo de la señora K., tiene el valor de ser "síntoma de otro cuerpo"[29] en la medida en que el cuerpo del padre de Dora se goza a través del cuerpo de la señora K.

Dora, por su parte, le sigue el juego al Sr. K., aceptando su cortejo y sus regalos. Sin embargo, ella no acepta que su propio cuerpo se convierta en un medio de goce para él como síntoma, o al menos sólo llega hasta ahí. El artificio se rompe cuando, durante la famosa escena del lago, pronuncia la fatídica frase: "Sabes que mi mujer no es nada para mí".[30]

¿No ha cometido el desafortunado error de decirle a Dora que su mujer no es un síntoma para él? Podemos suponerlo. De hecho, a partir de ese momento, la joven se vuelve intratable, no

28. Lacan, J. (2001). Joyce el síntoma. En: *Otros escritos*. Paris: Le Seuil. p. 569.

29. *Idem*.

30. *Idem*.

tolerando que su padre busque el amor con la dama de su corazón. La frase del Sr. K., hace un agujero. Desenmascara el punto ciego. El hechizo se rompe, el horror aparece, la procesión de los ciegos termina. Dora se enfrenta entonces al hecho consumado: tras la envoltura de la deslumbrante blancura del cuerpo de la señora K., para su marido no hay nada. El sobre está vacío, sólo encierra un agujero.

Podemos ir un paso más allá y leer lo sucedido en la escena del lago a partir de lo que Lacan esboza en su última enseñanza respecto a la lógica *sintomática* que viene a sustituir la relación sexual.

Dora sigue siendo un supuesto síntoma de histeria

Admitamos primero el principio enunciado por Lacan, según el cual "el sexo no define ninguna relación en el ser hablante".[31] Por consiguiente, en lo que respecta a la no relación sexual, los hombres y las mujeres se encuentran en una posición que él califica de equivalente. Pero en tanto que "el otro sexo es soporte del *sinthome*", si una mujer se inscribe como *sinthome* para un hombre, entonces hay una relación.[32] Debe entenderse como una relación sintomática. Esto nos indica que la pareja, sea cual sea, sólo está unida por el *sinthome*.

Para Dora era insoportable escuchar de boca del Sr. K., que su esposa no era un *sinthome* para él, al mismo tiempo que le manifestaba su deseo de que ella viniera a ocupar ese lugar. Ella lo rechaza categóricamente, por lo que, según la expresión de Lacan, "sigue siendo un síntoma llamado histérico... o paradójicamente, sólo se interesa por otro síntoma". Lacan propone entonces una nueva definición del síntoma histérico, diciendo que "El síntoma histérico (...) es el síntoma del *LOM* que se interesa por el síntoma del otro como tal: ese que no exige el cuerpo a cuerpo".[33]

En efecto, Dora la histérica, en el lugar de *LOM*, se interesa por la señora K., como mujer *sinthome* de otro cuerpo, al mismo tiempo que se interesa por los hijos de la señora K., como *sinthomes* del cuerpo de La Madonna que la señora K., podría encarnar.

En este anudamiento a cuatro bandas, bastaba que uno de los términos se deshiciera para que los demás, según la lógica borromea, siguieran su camino. Dora se niega a ser mujer como *sinthome* de otro cuerpo, rechazando así hacer resonar en el hombre, como acontecimiento de cuerpo, "el goce opaco del fuera de sentido".[34]

31. Lacan, J. (2011). *El Seminario, Libro XIX, …o peor*. Francia: Le Seuil, p. 13.

32. Lacan, J. (2001). *El Seminario, Libro XXIII. El sinthome*. Paris: Le Seuil, pp. 100-101.

33. Lacan, J. (2001), *op. cit.*, p. 569.

34. *Ibidem*, p. 570.

La escuela y la ciudad

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #18

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #18

Sexualidad (es) de ayer y hoy, la aventura continúa[1]

*Luisa Fernanda Aragón**

El trabajo preparatorio que se viene realizando rumbo a las XII Jornadas de nuestra Escuela la NEL, apunta e invita a interrogar el equívoco incluido en el título Sexualidad(es). Es evidente que el campo de la sexualidad es diverso y amplio para abordarlo desde un solo punto. Frente a la multiplicidad de respuestas que pueden surgir en torno al tema que nos convoca tengo entendido que trabajaremos principalmente sobre el primer eje de las jornadas que se inscribe en torno a la infancia y adolescencia, ello no impide que podamos intercambiar y articular puntos de encuentro con los otros dos ejes que orientan el programa de trabajo propuesto, para que luego podamos conversar.

A la propuesta de trabajo para esta noche *Sexualidad(es) de ayer y hoy* podríamos agregar y servirnos de un término que la *Nueva Red Cereda* ha usado e incluido durante estos dos años en su proyecto de investigación, específicamente mencionado por Daniel Roy[2] que a mi parecer da en el clavo para pensar la complejidad que constituye hacerse a la propiedad del cuerpo en tanto sexuado. Referirnos al término aventura alude a que la sexualidad está siempre marcada y acompañada de una serie de experiencias inesperadas vividas como traumáticas, producto del encuentro con un goce en el cuerpo que replantea el concepto de autoerotismo propuesto por Freud y, que Lacan ubica en la realidad sexual como algo que concierne a "… lo más hétero que hay"[3] para los seres hablantes.

Esta aventura nos remite a los complejos caminos que el niño —y el adolescente—, recorre en tanto investigador, ambos cruzan vastos territorios más allá de la anatomía para arreglárselas con un cuerpo sexualizado que es experimentado como medio de satisfacción temprana. Su trabajo incansable nos enseña que sobre ese saber siempre enigmático tendrá que arreglárselas y "…

1. Conversación de Escuela rumbo a las *XII Jornadas de la NEL 2022: Sexualidad(es) ayer y hoy,* en Santiago de Chile, llevada a cabo vía *Zoom* el 23 de noviembre de 2021.

* Analista Practicante (AP) en la Ciudad de Guatemala, Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NELcf) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Directora de la NEL Guatemala. Directora de las *XII Jornadas de la NEL Sexualidad(es)*.

2. Roy, D. (2020). Ser sexuado. En: *Zappeur nº 1. Boletín del Instituto del Niño*. Recuperado de: http://espacioro-sarinoerinda.blogspot.com/2020/05/noticias-instituto-del-nino.htm.

3. Lacan, J. (1988). Conferencia de Ginebra sobre el síntoma. En: *Intervenciones y Textos 2*. Buenos Aires: Manantial. p. 128.

avanzará a los tumbos"[4] requiriendo de una invención a su medida para jugar la partida con los elementos que le han sido dados.

Entonces, hay en estas XII Jornadas la invitación por mantener abiertas muchas preguntas en cuanto a la aventura que las sexualidad(es) introducen, pues se pone de manifiesto una serie de vicisitudes y modos vinculados que requieren alojar lo nuevo sin desconocer las contribuciones de ayer, propuestas por Freud y Lacan, que sentaron las bases del psicoanálisis y que han ocupado un lugar central, las cuales junto a las aproximaciones de J.-A. Miller nos brindan una orientación valiosa para responder frente a los desafíos que introduce cada época. Época marcada por la aceleración, que de manera precipitada obtura la pregunta sobre la diferencia sexual sostenida en prácticas que intentan que la cuestión de género fluya. Por supuesto, hoy nos interpelan los efectos que empezamos a recoger.

El escándalo freudiano y su atrevida propuesta de la existencia de la sexualidad infantil continúa siendo vigente a pesar de las acusaciones y críticas que ha recibido. *Tres ensayos para una teoría sexual*[5] permitirá a Freud perfeccionar sus aportes sobre la sexualidad. Modificado y retomado durante veinte años de trabajo, es un texto decisivo cuya incidencia es vital para replantearnos la noción de que la sexualidad humana es fundamentalmente perversa.

En efecto, las repercusiones de estas elaboraciones que sitúan la posición del niño perverso polimorfo, introducen un nuevo paradigma que pone en evidencia que el niño tiene un cuerpo soporte de una satisfacción autoerótica, a lo que Lacan agregará que de ese cuerpo que se tiene se goza. De esta manera, las elaboraciones lacanianas nos permiten diferenciar el cuerpo del estadio del espejo que confiere al sujeto la imagen de una unidad y por otro, el cuerpo vivo, sede del goce.

La entrada en el lenguaje toca el cuerpo y la sexualidad es capturada en esas palabras, instaurando que la sexualidad es hablada. Solo a través del lenguaje podemos cernir el rastro de la pulsión que no cesa de escribirse. Ese esfuerzo de nominación que la recorta es una manera de servirse de los significantes amos que no alcanzan para velar el vacío de la no relación sexual. Esta indicación de Lacan nos pone sobre la pista de que "… el sexo no define ninguna relación en el ser hablante".[6]

No hay más que dos sexos, es ello a lo que Lacan se refiere a partir de la noción de que el sexo real es rigurosamente dual, no

4. Miller, J.-A. (2019). *Causa y consentimiento*. Buenos Aires: Paidós. p. 139.

5. Freud, S. (2012). Tres ensayos de una teoría sexual. En: *Obras completas, Vol. VII*. Buenos Aires: Amorrrortu.

6. 6. Lacan, J. (2012). *El Seminario, Libro 19, …o peor*. Buenos Aires: Paidós, p.13.

hay más que dos sexos los hombres y las mujeres. Esta puntuación despeja que la pequeña diferencia es del orden del significante, cualquiera que sea el sexo anatómico el ser hablante tiene que hacer con el falo y con las contingencias de su significación.

Encontramos que ello se detecta desde muy temprana edad. "El pequeño niño o la pequeña niña son diferentes totalmente uno del otro desde el comienzo".[7] Esta pequeña diferencia esta allí para los padres desde antes del nacimiento de un niño y lleva "… la marca del modo bajo el cual lo aceptaron".[8] Lacan añade "Se muy bien que esto presenta todo tipo de variaciones y de aventuras".[9]

Estas configuraciones que atañen a la sexualidad ponen de manifiesto la intromisión del adulto en el niño, en otras palabras, hay una anticipación de la posición adulta en el niño que se revela en nuestra práctica y en cada una de las experiencias de análisis. Vemos en los testimonios de los AE como lo sexual se presenta sin que el sujeto pueda descifrar o dilucidar lo que le sucede, pues frente a esta falla en el saber, no se dispone de ningún manual. Al respecto Marta Serra precisa:

> Siendo niña —¿tres, cuatro años?— estoy jugando con mi padre en el comedor de la casa familiar, reíamos juntos mientras él desliza sus dedos hacia arriba por mis piernas, simulando bichitos que suben y me mordisqueaban suavemente las nalgas. Es un juego. Mi madre aparece en el marco de la cocina y nos lanza a ambos una frase: "A eso no se juega". El juego irrumpe bruscamente. Todo queda en suspenso.[10]

Para continuar explorando el tema que nos reúne en esta conversación, podemos agregar que la concepción freudiana de la sexualidad es decididamente actual, las teorías sexuales infantiles que introducen la diferencia sexual abren las vías del goce y de lo real para introducir la propuesta que Lacan, avanzada su enseñanza, nombró bajo las fórmulas de la sexuación al plantear otra dimensión que va más allá de la teoría falocentrista. Ello conduce a un abordaje que Lacan expresa a partir del axioma: no hay relación sexual. Lacan nos indica que es "error común"[11] la tendencia a confundir el órgano con el falo. El falo permite enmascarar la relación sexual para ambos sexos, al mismo tiempo que es obstáculo para ella, debido a que el goce encuentra un límite.

Jean-Robert Rabanel, remarca que "… el niño freudiano sostiene la creencia universal en la función fálica, mientras el niño lacaniano devela que la inflexión va desde la diferencia sexual a la sexua-

7. *Idem.*

8. Lacan, J. (1988), *op. cit.*, p. 124.

9. *Idem.*

10. Serra F. M. (2021). Vaivén. El testimonio inicial. En: *El psicoanálisis en singular, un recorrido*. España: NED Ediciones, p.38.

11. Lacan, J. (2012), *op. cit.* p.17.

ción",[12] fórmula que incluye dos lógicas que permiten reconocerse hombre y mujer independientemente de la diferencia sexual anatómica. Esta dimensión de la sexuación plantea que hay un momento lógico en el cual los niños tienen que hacer una elección de una posición sexuada que incluye los modos de goce. Bajo esta fórmula Lacan desplegará sus desarrollos en torno al goce femenino.

El ayer y hoy al que aludimos en el título propuesto no toma en cuenta la cronología, sino la lógica de una temporalidad, que como mencioné anteriormente, es siempre actual. Cuando se trata de abordar la sexualidad no podemos resumirla en una historia que corresponde a una secuencia pensada desde el desarrollo biológico, por el contrario, "… no hay proporción entre la causa y efecto cuando está en juego la dimensión sexual".[13]

Esta proposición es interrogada a partir del psicoanálisis, cuando J-A Miller en su curso *Causa y consentimiento* pone de relieve que "Si hay una historia de la sexualidad, ello se debe a que, como no hay relación sexual, en su lugar hay invenciones sociales de esa relación, y en el interior de ellas el sujeto debe situarse, hacer su pequeña invención propia —que por lo general está, además, desfasada respecto de la invención social".[14]

Mientras la civilización testimonia de la difusa zona fronteriza entre el sexo y el género, las diversas identificaciones vienen al lugar de intentar responder a ese goce en el cuerpo que emerge sin saber qué significa. Frente a la dificultad para ubicarse, la palabra del Otro aporta los rasgos significantes que responden a las identificaciones apoyadas en la teoría de género y dejan por fuera los modos de goce.

Cada vez son más frecuentes las referencias a las nuevas nominaciones como consecuencias que revelan que el Otro no existe. La diferencia sexual no recae en una relación de diferencia en términos binarios sino que atañe al semblante y elección de goce. Así, los semblantes que parecían sólidos ya no alcanzan para responder frente a lo real, produciendo una crisis cada vez que tiemblan las prescripciones del amo frente a la diferencia sexual.

Por lo tanto, lo que ha cambiado guarda estrecha relación con la fragilidad del orden simbólico, caracterizado por la deconstrucción del lenguaje que incluye la diferencia y que se hace acompañar de los avances de la tecnociencia haciendo tambalear las identificaciones sobre las que se sostenían los semblantes con los que "decirse niño o decirse niña"[15] era posible. Asimismo, bajo

12. Rabanel, J.-R. (2020). Sobre lo real de la sexuación en la infancia. En: *Zappeur No. 1. Boletín del Instituto del Niño*. Recuperado de: http://espaciorosarinoerinda.blogspot.com/2020/05/noticias-instituto-del-nino.html.

13. Miller, J.-A. (2019). *Causa y consentimiento*. Buenos Aires: Paidós. p. 139.

14. *Idem*.

15. Título del encuentro CIEN-NRCEREDA. (2021). *Decir-se niño, decir-se niña, decir-se padres ¡¿Qué aventura?!*

el imperativo de la ciencia recogemos los efectos que inciden en cómo el niño podrá localizar un decir que le permita ocupar un lugar en el discurso.

En cuanto a las transformaciones con respecto a la familia, se evidencian cada vez más las dificultades que trasmiten hoy en día los padres dejando al niño a merced de su propia elección sin ningún soporte que otorga la nominación. Son conocidas las noticias de actualidad que circulan por *Twitter*, y los mensajes de *influencers* por *TikTok* e *Instagram*, en los que una pareja decide no asignarle género a su bebé, esperando a que éste crezca y sea *elle* quien elija su propia identidad. Decir-se padre o decir-se madre[16] tampoco resulta hoy nada sencillo.

Un fragmento clínico de mi práctica me ha enseñado acerca de la importancia de dejarse guiar por el propio adolescente y tener en cuenta la singularidad para acompañarle en un tramo de este amplio recorrido llamado aventura.

Cuando M tiene 14 años es referida por el colegio a una psiquiatra y a mi. Al colegio le preocupa que M es una alumna nueva que ha presentado muchas dificultades para incorporarse y adaptarse. Solamente se relaciona con un chico, D que es nuevo también, con él que al poco tiempo ha iniciado un noviazgo. Él es quien se ha acercado a la consejera escolar, pues le preocupa que M ha empezado a cortarse e incluso a veces ha escrito con la sangre de sus cortadas en sus cuadernos.

Los cortes llegan a preocuparles tanto, que el colegio además de alertar a los padres pide que ambas profesionales trabajemos con M para que pueda volver al centro escolar, pues la han suspendido. Después de presentar el informe psiquiátrico donde se notifica que M no representa ningún riesgo para ella misma o para los demás, puede volver a estudiar.

Son varios meses en los que M asiste a sus sesiones y habla de manera escueta. Poco a poco va entrando en más confianza y me informa que los cortes si bien aparecen con menos frecuencia se intensifican cuando tiene alguna pelea con D, o cuando le angustia que él pueda perder una materia o ella no pueda obtener un buen resultado en un examen. Al finalizar el año escolar, D decide terminar con M y lejos de verla afectada, más bien se le ve aliviada.

M se ha dado a la tarea de buscar en la *web* comunidades de jóvenes que tienen el mismo problema del *cutting* y se ha puesto

16. *Idem.*

a la caza de estrategias que puedan servirle para disminuirlo. El padre le compró material para hacer bisutería y M comenzó a realizar collares formados por nudos. Me propone que cada semana que pase sin cortarse en la consulta elaborará un collar donde diferentes piedras de colores separadas por un nudo indicarán que ha pasado una semana invicta. M encuentra de este modo una maniobra bajo transferencia para hacer con el goce desregulado que la invadía y que podía localizar por medio de los cortes realizados. A la vez que va valiéndose de estas soluciones M empieza a incursionar y participar de actividades artísticas y deportivas ampliando el círculo con sus compañeros de clase.

Al inicio de la pandemia esta etapa de apaciguamiento es interrumpida por el encuentro de M con J, un amigo que ha conocido a través de la plataforma *Discord*. M me cuenta que hablan durante varias horas en inglés todos los días. Refiere que este amigo sufre mucho porque no sabe como decirle a su madre que quiere llamarse Anne y vestirse con ropa de mujer. Le pregunto si ella tiene otro nombre y me dice que su segundo nombre es el de su *amigue* en español. En paralelo, M empieza a escoger prendas masculinas y se corta el pelo, lo cual le preocupa a sus padres porque parece un niño. Vuelve a cortarse esporádicamente, por lo general después de que Anne deja de hablarle y desaparece de la plataforma. Después de intentar sostener una relación a distancia M decidirá terminarla.

Durante varias sesiones asiste al consultorio con una bolsa de varios hilos de colores. Sesión tras sesión me enseñará a elaborar pulseras formadas por nudos y trenzados de diversos colores del arcoíris. M selecciona cada vez los colores que forman diversas banderas del mundo LGTB. Así, la pulsera de la bisexualidad, elaborada para su prima, será la oportunidad para que M despliegue lo que conoce sobre el tema y así sucederá con cada una de las banderas que representan diferentes orientaciones, identidades y condiciones intersexuales sin que ella se identifique con una en especial.

En una visita de seguimiento que realiza con la psiquiatra le comenta algo de esto y ella le sugiere nombrarse pansexual y colocarlo en el proyecto de vida que debe elaborar para el colegio. Cuando M me lo relata, con énfasis sostengo que eso es una elección que corresponde a cada uno y que por el momento no hay prisa.

No quedarme fascinada frente al despliegue de varias maneras de autonombrarse, permitió pasar más allá de cómo M podía decir-se. Dar lugar al tiempo de comprender sin precipitarse a concluir permitiría ir de la pregunta por la elección sexual a la orientación vocacional, tomando en consideración el goce y lo real, otra manera de tejer y de anudarse para hacerse un lugar en el mundo que en otro momento podría abrirle la posibilidad de ir al encuentro de otro cuerpo.

Cada vez con más frecuencia las consultas en la infancia y en la adolescencia ponen de relieve la inserción de los significantes amos en relación con la identidad sexuada. Estos impases y encrucijadas presentes en el mundo en que vivimos nos llevan a interrogarnos sobre: ¿Qué implica tomar posición frente a los desafíos que impone la época y cómo acompañar al niño y al adolescente en el laberinto de las sexualidad(es)? La propuesta de Miller nos da la dirección que orienta nuestra acción, "interpretar al niño"[17] y al adolescente convoca al analista en su "lugar de instrumento", obligado a tomar iniciativas al estilo de un *GPS*.[18]

De esta manera, la orientación analítica apunta a que en el encuentro con un analista el niño o el adolescente pueda hacer otro tipo de tejido por donde ir situando las operaciones subjetivas por donde bordea el buen agujero. Estar atentos a escuchar aquello que extraemos de nuestra práctica con niños y adolescentes, implica situar lo que hace al psicoanálisis una clínica de la imposibilidad de escribir la relación sexual.

La experiencia analítica da cuenta que la aventura continúa más allá de las infancias y de las adolescencias. El programa provocador de nuestras XII Jornadas nos introduce en la serie de pensar las "Sexualidad(es) como aventuras de ayer y hoy", y por qué no, nos invita a estar atentos a las que vendrán mañana.

17. Miller, J.-A. (2014). Interpretar al niño. En: *Carretel 12. Revista de las Diagonales Hispanohablantes y Americana Nueva Red Cereda*. Bilbao: Gestingraf, p. 12.

18. *Idem*.

GLIFOS

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #18

Sin remedio ni esperanza…

*Lorena Greñas**

"… la llama es la parte más sutil del fuego, que se eleva y levanta a lo alto en figura piramidal. El fuego original y primordial, la sexualidad, levanta la llama roja del erotismo y esta, a su vez, sostiene y alza otra llama, azul y trémula: la del amor. Erotismo y amor: la llama doble de la vida".[1]

Octavio Paz

Al explorar el vasto territorio de la sexualidad "hoy" ¿qué senda elegir? Tal vez aquella que, sin saberlo, nos abre el artista, tal como recuerda Lacan en su *Homenaje a Marguerite Duras*.[2] Conviene así iniciar el recorrido recordando que Lacan se vale de una obra de 1891, *El despertar de la primavera,* del dramaturgo Frank Wedekind, para señalar que lo que Freud localizó como sexualidad, implica un agujero en lo real.[3] Agujero de la No-relación que el ser hablante ha buscado obturar —infructuosamente— valiéndose de los semblantes de cada época: mitos, leyes y códigos de conducta, y cabe recordar que Lacan precisó la función de la angustia como señal ante la presencia de lo real. Asimismo, la plantea como el término intermedio entre el goce y el deseo, en la medida en que el deseo se constituye una vez franqueada la angustia. Afirma también: "Sólo el amor permite al goce condescender al deseo".[4]

En 1974, le preguntan a Lacan ¿qué es la angustia para el psicoanálisis?, responde:

> Algo que se sitúa en el exterior de nuestro cuerpo, un miedo, un miedo de nada más que del cuerpo —comprometido el espíritu— pueda motivar. En suma, el miedo del miedo. Muchos de esos miedos, muchas de esas

* Analista Practicante (AP) en la Ciudad de Guatemala. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NELcf) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

1. Paz, O. (1993). *La llama doble; amor y erotismo*. Barcelona: Seix Barral.

2. Lacan, J. (2012). Homenaje a Marguerite Duras, por el arrobamiento de Lol V. Stein. En: *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, p. 211.

3. Lacan, J. (2012). Prefacio al Despertar de la primavera. En: *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, p. 588.

4. Lacan, J. (2006). *El Seminario, libro 10, La angustia*. Buenos Aires: Paidós, p. 194.

> angustias, al nivel donde lo percibimos, tienen alguna cosa que ver con el sexo.
>
> Freud decía que la sexualidad para el animal parlante que se llama el hombre, no tiene ni remedio ni esperanza…[5]

Si el sigo XXI está signado por el ascenso al cenit social del objeto *a* como lo señaló J.-A. Miller en Comandatuba y la sexualidad para los seres hablantes no tiene —ni tendrá— ni remedio ni esperanza, ¿cómo pensar el estatuto de la angustia, el deseo y el goce en la época? ¿Qué lugar para el amor?

Al hacer una recapitulación de la manera en que las diferentes épocas han ordenando simbólicamente el sexo, Claudio Godoy señala que el siglo XIX conlleva el abordaje médico de la sexualidad, por medio de la psiquiatría y su elaboración del catálogo de perversiones.[6] En *Tres ensayos para una teoría sexual*, Freud da cuenta de esta marca al presentar al niño como perverso polimorfo y afirmar "…en esta disposición a todas las perversiones, algo generalmente humano y originario". Es precisamente en el apartado sobre las perversiones que introduce los "diques psíquicos" para "canalizar" las pulsiones. Ellos son: el asco, el pudor y la moral.[7]

Conviene detenerse en el pudor y recordar que Lacan enriqueció el planteo freudiano al hacerlo correlativo a la constitución subjetiva. Precisó que el pudor aparece cada vez que se toca la división del sujeto o se devela la posición del sujeto como objeto *a*. Además, en el *Seminario 21,* dice: "… la única virtud, si no hay relación de proporción sexual, como yo lo enuncio, es el pudor […] el pudor lo que hace es velar el punto del horror ante la inexistencia de la relación sexual".[8]

Oscar Ventura plantea que, en la actualidad, el desfallecimiento del orden simbólico produce un relato fragmentado sobre una multitud de "nuevas" prácticas sexuales. Algunas de ellas —dice—, comprometen la presencia de los cuerpos y se orientan hacia una suerte de pornografía generalizada y el lazo social en su conjunto extiende de manera inédita los rasgos de perversión.[9]

En la presentación del tema del X Congreso de la AMP, *El inconsciente y el cuerpo hablante*, J.-A. Miller se refiere a la difusión masiva del porno como propia de este siglo y dice que se trata del "… coito exhibido, convertido en espectáculo, show accesible para cada cual en internet con un simple clic del ratón". Señala que de la época victoriana caracterizada por la prohibición, hemos pa-

5. Lacan, J. (1974). *Entrevista por la Revista Panorama (Roma) realizada el 21 de diciembre 1974*. Recuperado de: https://psicoanalisislacaniano.com/jacques-lacan-entrevista-por-la-revista-panorama-1974-12-21/.

6. Godoy, C. (2011). Bisexualidad o no hay relación sexual. En: *Scilicet del VIII Congreso de la AMP, El Orden Simbólico en el siglo XXI*. Buenos Aires: Grama.

7. Freud, S. (2003). Tres ensayos para una teoría sexual. En: *Obras completas. Tomo II*. Buenos Aires: El Ateneo.

8. Lacan, J. (1974). *Seminario 21, Los no incautos yerran, clase del 12 de marzo de 1974*. Inédito.

9. Ventura, O. (2014). Sexualidad (nuevas formas). En: *Scilicet, Un real para el siglo XXI*. Buenos Aires: Grama. pp. 326-7.

sado a la incitación, la intrusión, la provocación y el forzamiento. Y añade, "… el porno, ¿qué es sino un fantasma filmado con la variedad apropiada para satisfacer los apetitos perversos en su diversidad? No hay mejor muestra de la ausencia de relación sexual en lo real que la profusión imaginaria del cuerpo entregado a darse y a engancharse".[10]

Por su parte, Miguel Furman sostiene que las coordenadas de la época pueden empujar a una identificación real del sujeto al objeto *a,* donde el sujeto queda ubicado como resto y añade que esas formas de identificación tienden a la melancolización, a la perversión generalizada y al pasaje al acto entre otras.[11]

Si la pornografía, como un síntoma de la época, implica explicitud, ausencia de velos e impudicia, Alphonse Allais (1894 – 1905) enriquece la reflexión con su cuento "Un rajá que se aburre". Cuando el rajá, hastiado de lo conocido, descubre a una pequeña bailarina, dice:

> —Quédate aquí, pequeña bailarina ¡Y baila! ¡He aquí que baila, la pequeña bailarina!
> ¡Oh, su danza!
> ¡El encanto de su paso, de su actitud, de sus ademanes graves! […]
> Y he aquí que al ritmo de la música ella comienza a desvestirse.
> Una a una, cada pieza de su vestido, ágilmente desprendida, vuela a su alrededor.
> ¡El rajá se enciende!
> Y cada vez que una pieza del vestido cae, el rajá, impaciente, ronco, dice:
> —¡Más!
> Ahora, hela aquí toda desnuda.
> Su pequeño cuerpo, joven y fresco, es un encantamiento.
> […]
> El rajá está parado, y ruge, como loco:
> —¡Más!
> La pobre pequeña bailarina vacila ¿Ha olvidado sobre ella una insignificante brizna de tejido? Pero no, está bien desnuda.
> El rajá arroja a sus servidores una malvada mirada oscura y ruge nuevamente:
> —¡Más!
> Ellos lo entendieron.
> Los largos cuchillos salen de las vainas. Los servidores levantan, no sin destreza, la piel de la linda pequeña bailarina.
> La niña soporta con coraje superior a su edad esta ridícula operación, y pronto aparece ante el rajá como una pieza anatómica escarlata, jadeante y humeante.
> Todo el mundo se retira por discreción ¡Y el rajá no se aburre más![12]

10. Miller, J.-A. (2022). *Presentación del X Congreso de la AMP, El inconsciente y el cuerpo hablante*. Recuperado de: https://uqbarwapol.com/presentacion-del-tema-del-x-congreso-de/.

11. Furman, M. (2014). Identificaciones. En: *Scilicet, Un real para el siglo XXI*. Buenos Aires: Grama, pp. 177-9.

12. Allais, A. (2022). *Un rajá que se aburre*. Recuperado de: https://ciudadseva.com/texto/un-raja-que-se-aburre/.

Desde su etimología, aburrimiento remite al latín *abhorrere.* El prefijo *ab* significa "sin" y *horrere,* horror; es decir, sin horror. Alejandra Eidelberg lo plantea como una defensa ante la angustia, una forma de mitigar el horror transformándolo en desinterés. El aburrimiento —cabe precisar—, implica la ausencia del deseo.

Claudio Godoy recuerda que el siglo XX trajo la "liberación sexual" y esta dio como resultado una banalización del sexo. En una entrevista en *Le Nouvel Observateur*, Marguerite Duras, hace una afirmación que conviene trabajar bajo esa luz. Dice:

> No es tener sexo lo que cuenta, sino tener deseo. Hay demasiada gente que tiene sexo sin deseo […] Yo he sabido desde niña que el universo de la sexualidad era fabuloso, enorme. Y mi vida no ha hecho sino confirmarlo. Me interesa lo que se encuentra en el origen del erotismo, el deseo. Lo que no se puede, y quizás no se debe, apaciguar con el sexo. El deseo es una actividad latente y en eso se parece a la escritura: se desea como se escribe, siempre.[13]

¿Siempre?

En *La ética del soltero en el siglo XXI*[14], Silvana Di Rienzo se refiere a prácticas que "dan cuenta del predominio de un goce que no pasa por el cuerpo del Otro" tales como el colectivo asexual y el *Sekkusu Shinai Shokogun* o "síndrome del celibato". Naief Yehya, narrador y crítico cultural, examina a este último y señala que es un fenómeno que afecta a la sociedad japonesa e implica una "… orgullosa pérdida de interés en practicar el sexo, especialmente entre los jóvenes […] puede estar vinculado con la sobreabundancia, omnipresencia, desorbitante diversidad y multiplicidad de la pornografía japonesa, así como la facilidad de acceso a juguetes sexuales. De igual modo, es un producto secundario de una economía dirigida al consumo de los empleados corporativos que pasan la mayor parte del tiempo alejados de su familia".[15] Otro movimiento que está tomando auge y va en la misma línea es la *sologamia*, se trata de la decisión de casarse con uno mismo. Si bien sus adeptos sostienen que no es del orden del narcisismo y la plantean como la mejor manera de darse amor y disfrutar de la mejor compañía, son ilustrativos los votos que pronunció el italiano Nello Ruggiero durante sus bodas *sológamas* en Nápoles: "Nunca amaré a nadie como me amo a mí mismo […] el amor a uno mismo es lo más hermoso que le puede pasar al ser humano [y concluyó], solo amándose a uno mismo se puede alcanzar la tranquilidad

13. Duras, M. (1986). *Entrevista en Le Nouvel Observateur del 14 de noviembre de 1986.*

14. Di Rienzo, S. (2022). La ética del soltero en el siglo XXI. En: *Códices 09. Boletín de las XII Jornadas de la NEL, ¿Sexualidad(es)?* Recuperado de: https://jornadas-nel2022.com/blog/portfolio-items/la-etica-del-soltero-en-el-siglo-xxi/.

15. Yehya, N. (2017). El fin de lo humano. Apocalipsis tecnológicos y gozosos. En: *Cultura UNAM. Revista de la Universidad de México.* Recuperado de: https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/b8dc852c-8aeb-47c1-bfee-af98a9ae8d3d/el-fin-de-lo-humano.

interior".[16] Vale la pena resaltar que las bodas *sológamas* suelen implicar celebraciones multitudinarias con invitaciones, banquetes, vestido de bodas y toda la parafernalia que ofrece el mercado. La tiranía del mercado, que hace de los seres hablantes consumidores consumidos, se hace evidente e introduce la dimensión toxicómana en la cultura.

En su curso *El Otro que no existe y sus comités de ética,* J.-A. Miller definió la toxicomanía como un "antiamor" pues prescinde del *partenaire* sexual y se consagra al *partenaire* asexuado del *plus* de gozar. Afirma que, si bien la toxicomanía ha estado presente siempre, en esta época interesa en especial porque traduce maravillosamente bien la soledad de cada uno con su *partenaire plus* de gozar.[17]

¿Sexomanía… toxicomanía?

Es llamativo que cuando preguntaron a Lacan si con la omnipresencia del sexo en los distintos ámbitos (tv, cine, canciones, etc.) y la caída de los tabúes sexuales, las personas estaban menos angustiados con las cuestiones ligadas a la esfera sexual, si el sexo ya no daba miedo, Lacan se refirió a la "sexomanía galopante" como un fenómeno publicitario y añadió:

> Que el sexo sea puesto a la orden del día y expuesto en todos los rincones de las calles […], no constituye absolutamente promesa alguna de beneficio. No digo que esté mal. Ciertamente, eso no sirve para asistir a las angustias y a los problemas singulares. Eso forma parte del mundo, de esa falsa liberación que nos es proporcionada como un bien acordado desde lo alto por la susodicha sociedad permisiva. Pero eso no sirve al nivel del psicoanálisis.[18]

Oscar Ventura recuerda que en la actualidad el acceso al goce sexual ha dejado de estar mediatizado por la presencia y por el relato. "El amor, las palabras o el silencio que pueden dignificarlo, para no hacer de eso pura obscenidad, están cada vez más ausentes".[19]

¿Qué mejor que concluir con las palabras de Lacan? "Uno de los deberes del analista es el de encontrar en las palabras del paciente el nudo entre la angustia y el sexo, ese gran desconocido".[20]

16. Bermejo, D. (2017). *Sologamia: la moda de casarse con uno mismo que se extiende por el mundo.* España: El Mundo, 27 de octubre del 2017. Recuperado de: https://www.elmundo.es/f5/comparte/2017/10/27/59ee263722601d8b6b8b4616.html.

17. Miller, J.-A. (2006). *El Otro que no existe y sus comités de ética.* Buenos Aires: Paidós. p. 295.

18. Lacan, J. (1974), *op. cit.*

19. Ventura O. (2014), *op. cit.*

20. Lacan, J. (1974), *op. cit.*

GLIFOS

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #18

El deseo de cartel y la transferencia de trabajo: una experiencia

*Alba Alfaro**

Sostener el trabajo de un cartel desde la posición de más uno constituye siempre una apuesta: poner a operar, junto a otros colegas, lo real singular que en la relación con el saber nos enlaza a trabajar contra la identificación, contra los efectos de masa. Se trata de una apuesta por la transferencia de trabajo en tanto esta se sostiene en un vacío o "hiancia de saber".[1]

Jacques-Alain Miller, respecto a la función de más uno, plantea que se trata de "incitar al saber" desde una posición de analizante, posición en la cual Lacan se sostuvo durante su enseñanza: "no hablando más que a partir de Freud". Ello exige que el más uno "no se apropie el efecto de atracción sino que lo refiera a otra parte", a un "entre nosotros", a Freud y a Lacan.[2] Este efecto de "atracción" proviene del hecho de haber sido elegido más uno, y la forma de reducirlo es realizando este su propio trabajo como cartelizante.

Sostener la posición del más uno y a la vez de cartelizante implica un cierto cálculo que nos pone a prueba. Ahora bien, también tiene que haber el consentir por parte de cada cartelizante a sostener su rasgo, dejándose provocar, dividir por su deseo de saber. Ambas circunstancias y también diversas contingencias, pueden hacer que un cartel no llegue al final de su recorrido y no logre generar productos.

Una experiencia

Cuatro jóvenes analizantes se constituyeron en cartel para acercarse a la enseñanza de Lacan, invitándome a participar como más uno. Al escuchar sus planteamientos, en una primera reunión, me doy cuenta que el tema de interés de cada una resultaba no solo muy distinto al de las otras, lo cual estaba bien, sino que

* Analista Practicante (AP) en la Ciudad de México. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Coordinadora de la Comisión del Cartel en la NELcf CdMx.

1. Esqué, X. (2007). *Reinventar el cartel. Escuela Lacaniana de Psicoanálisis*. Recuperado de: https://elp.org.es/reinventar_el_cartel_por_xavier_esque_ba/.

2. Miller J.-A. (2016). Cinco variaciones sobre el tema de la elaboración provocada. En: *Cuatro + Uno* EOL, # 8, Junio. Buenos Aires: EOL.

estos derivaban también de campos diversos del saber: el arte, la criminología, la práctica en instituciones. Es decir, de entrada, no había una clara articulación entre ellos ni alguna noción psicoanalítica. Aunque en algún momento se asomó entre ellas la idea de la noción de goce. Lo que sí me pareció que tenían en común las cuatro era el estar decididas a constituirse en cartel y a encontrar ese punto de articulación que enlazara sus rasgos singulares con el psicoanálisis.

Por mi parte el tema que venía trabajando en ese momento era el de la clínica borromea, especialmente la distinción entre la función de nudo que cumplía el *sinthome* en las psicosis y en la neurosis. Propuse entonces, después de varias reuniones, el tema del *sinthome*, como una pregunta, para someterlo a prueba a ver si podía funcionar como un enlace del cartel. A medida que se daban las reuniones se fueron decantando algunos de los significantes con los cuales cada quien situaba su rasgo. Dos de ellos giraban en torno al interés por la función del arte para algunos artistas de diferentes campos. Otro rasgo se vinculaba con el pasaje al acto criminal en la psicosis; y otro con las experiencias y eventos de cuerpo, escuchados en una práctica institucional con adolescentes y recogidos en lecturas de poesía mística.

Después de varios meses de trabajo logramos formular el tema que nos enlazaría como cartel: "El *sinthome* en la clínica psicoanalítica y en el arte". Y los rasgos singulares: *Función del arte como anudamiento y suplencia. Caso Van Gogh* (América Rodríguez); *El caso Aimée: desenganche y pasaje al acto* (Cynthia Becerril Fajardo); *Poesía mística y goce femenino* (Itzel Cruz Palma); *El recurso del arte. M*úsica y *escritura: anudamientos* (Diana Ensástiga Gallardo); *La función de nudo en la clínica borromea de J. Lacan* (Alba Alfaro más uno).

En cuanto al recorrido, este cartel que comenzó bajo la forma presencial, en pre-pandemia, se convirtió luego en un cartel "en línea", realizando la mayor parte del recorrido bajo esta modalidad. Hacia el final del mismo (cerca de año y medio) cada una de nosotras, por turnos, se fue contagiando de Covid. En algunos casos la situación personal también se complicó con la enfermedad de familiares. Varios meses pasaron sin reunirnos y no sabíamos si podríamos en algún momento retomar el trabajo. Pero una vez que las situaciones de enfermedad fueron superándose intentamos concretar una fecha de reunión, sin embargo para mi sorpresa algo

lo impedía, no lo lográbamos. Me pareció que quizás el cartel se había agotado en su trabajo de elaboración, y propuse entonces, para constatarlo, que intentáramos ir hacia el cierre y la disolución del cartel. Esto fue aceptado casi de inmediato, confirmándose mi hipótesis. Con esta propuesta, si bien se generó un nuevo impulso, este no duró mucho. Al reunirnos e intentar localizar cada quien sus posibles puntos de cierre comenzó a surgir una dificultad: había insatisfacción por no haber realizado una elaboración "suficiente" o no haber hecho un "buen" recorrido. Por tanto, no se lograba en cada una ubicar ese cierre. La escritura se volvió casi imposible, la inhibición dominaba. Sugerí entonces como salida posible a este *impasse* relatar solo el recorrido realizado, privilegiando la progresión de los significantes encontrados que habían guiado la búsqueda de cada quien.

Esto logró funcionar en tanto se percibió como más simple de llevar a cabo. A partir de ahí cada quien pudo realizar un pequeño texto de cierre que leímos en una última reunión, en la que disolvimos el cartel.

Un mes después surgió la pregunta de si deseamos participar en una jornada de carteles que se realizaría en la sede NEL-Cd. de México para exponer los productos a cielo abierto. El cartel dijo que sí. Escuchar los productos de este cartel en esa Jornada fue una sorpresa. No nos habíamos vuelto a escuchar ni leer, en tanto cartel, después de esa última reunión de cierre. Cada producto expuesto había sido finamente elaborado en su forma final.

Varias reflexiones surgen para mí de esta experiencia, la más resaltante es la de constatar que en varios momentos de su recorrido este cartel pudo haberse interrumpido. Por ejemplo, al inicio cuando no encontrábamos un punto teórico que enlazara nuestros rasgos; y hacia el final cuando constatamos que se había agotado la elaboración, y una vez reunido el cartel no se lograba ubicar un punto de cierre para poder disolverlo.

En lo personal he estado en carteles que no concluyeron por diversas circunstancias, incluso menos fuertes y menos claras que las que se nos presentaron en este. Sin embargo, este cartel pudo llegar al final, disolverse y generar productos. ¿Qué lo hizo posible? Algunas hipótesis pudieran formularse. Una que me retorna *après-coup* es el consentimiento por parte de cada cartelizante: consentir a dar un cierre y disolver el cartel, lo cual constituyó un momento decisivo. Pudiéramos haber intentado "un tiempo más",

para no aceptar el final, pero estábamos en el límite de abandonar y lo sabíamos. Era triste porque la experiencia del lazo había sido satisfactoria, pero era necesario hacerlo.

El consentir surgió, me parece, de un deseo de cartel que nos enlazaba y nos animaba: deseo de dar cuenta, una por una, del recorrido realizado. Así, cuando se impuso la inhibición, este deseo se jugó como apuesta para cada quien: hacer un último esfuerzo para encontrar ese punto de cierre al trabajo y la satisfacción por el recorrido efectuado.

Agradezco entonces la experiencia de este cartel por su enseñanza. No sólo en relación a lo que de la singularidad enlaza (que aquí fue particularmente resaltante), sino también por lo que se puso en juego en ese consentimiento: un deseo que operó como causa y como transferencia de trabajo.

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #18

El ser que habla en la modernidad[1]

*Edna E. Gómez Murillo**

Existen diversas elaboraciones sociológicas, antropológicas, también filosóficas desde luego, al respecto del tiempo cronológico donde inicia la modernidad y las cualidades que la definen. No hay una coincidencia exacta sobre el periodo en el que da inicio, algunos plantean que sus orígenes pudieron estar en el siglo XIII, otros sugieren que fue en el siglo XV donde propiamente se estableció e incluso hay quienes ofrecen un tiempo de su conclusión, el siglo XVIII. O se plantea el siglo XVI como su arranque y la propuesta de que aún no concluye. Estos tiempos cronológicos están asociados a eventos históricos como el establecimiento de Estados-nación, creación de gobiernos diferenciados del poder de la iglesia, descubrimientos de nuevas geografías en la Tierra, revoluciones sociales, económicas y políticas en múltiples países, llegada del capitalismo, un conocimiento fundado en la ciencia, el lugar cada vez más predominante de la tecnología, el surgimiento de la imprenta que abrió el universo de las comunicaciones, etc., y a partir de ahí es que se define la modernidad. Tales acontecimientos y varios más, son sin duda determinantes en el recorrido de la humanidad y dan señales de cómo fue preparándose un cambio de concepción acerca del sujeto y la cultura que éste produce y que le da soporte.

Por un lado, lo moderno se define como lo que pertenece al tiempo actual, por otro, y como consecuencia, existe el término de modernidad como la condición generalizada de estar de manera constante en relación con lo moderno, condición que contiene en sí misma un forzamiento de la subjetividad y que marca su posible conclusión. El sociólogo Franco Crespi en su escrito *Modernidad: la ética de una edad sin certezas*, menciona los elementos que considera constitutivos de la modernidad y que en su cada vez mayor consistencia, marcarían su conclusión: el imperio de un saber

1. Trabajo presentado en las *Jornadas del Cartel en la NEL CdMx* el día 29 de enero de 2022.

* Analista Practicante (AP) en la Ciudad de México. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NELcf) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Coordinadora por la NELcf del Observatorio ¿Vamos hacia una cultura toxicómana? de la Federación Americana de Psicoanálisis de Orientación Lacaniana (FAPOL). +1 del Cartel *Modernidad y orientación lacaniana: aspectos*.

que ya muestra sus límites debido a que no todo encuentra solución en el fundamento de la razón, la adoración del ser que se agota en la claridad de que este no tiene un fin intrínseco absoluto y los ideales de progreso que se topan con "la inconciliabilidad de la situación existencial y social".[2]

El advenimiento de la modernidad significa la diferenciación de las épocas, podemos decir, la fractura del tiempo uno; se inaugura la experiencia del pasado como algo precioso y simultánea e irremediablemente superado. Las utopías y las retrotopías son formas de relación del hombre moderno con el tiempo: hay una posición ambivalente con respecto a su lugar en el mundo, lo que nos aproxima a la concepción que tiene el psicoanálisis de la orientación lacaniana sobre el sujeto.

La noción de sujeto aquí, está íntimamente relacionada con el tiempo que no es cronológico sino lógico, de tal manera que la modernidad o la era moderna, significa un corte en el tiempo entre el pasado y el presente, lo cual tiene como efecto la emergencia clara de un sujeto que es expresión de una época que se mira a sí misma. Una subjetividad de quien se mira bajo diferentes luces vislumbrando ese pasado que le concierne pero que parece a cierta distancia, y vislumbrando también un futuro que en ocasiones puede producirle la fantasía de la eternidad. Es entre estos dos puntos que hay una transición, espacio propio para la emergencia del sujeto de la modernidad que no está del todo en el pasado ni tampoco en el futuro, más puntualmente, no está en ningún punto fijo. El sujeto determinado por lo simbólico se mueve en el tiempo como siempre presente pero complicado por su creencia en el origen y lo trágico de su futuro en tanto la muerte que le espera, estamos hablando aquí del sujeto del inconsciente. Lacan dice sobre esto, en su texto *El mito individual del neurótico,* que la característica específica del hombre moderno que es la actitud existencial, supera en mucho la formación del neurótico.[3] Es por ello que el psicoanálisis de orientación lacaniana lee los signos de los tiempos y con ello pone en el centro de su ejercicio la creación del síntoma que lleva a cabo el ser que habla a fin de sostenerse en el mundo, con esa creación trabaja y no con las conductas ni con las palabras en el sentido de la razón.

El sujeto de la modernidad es un sujeto surrealista que da un paso fuera de las normatividades pero que supone aún, por ejemplo, que la ciencia proveerá indefinidamente de respuestas y cono-

2. Crespi, F. (1989). Modernidad: la ética de una edad sin certezas. En: *El debate modernidad pos-modernidad*. Buenos Aires: Punto Sur, p. 232.

3. Lacan, J. (2009). *El mito individual del neurótico*. Argentina: Paidós, p. 51.

cimientos para una anhelada mejoría de la humanidad. En algún lapso entre la tradición, lo clásico y hoy la duda sobre el futuro, es que puede localizarse al sujeto con el que trabaja la orientación lacaniana.

En este cartel una de las cosas interesantes que pudieron leerse fue que los cartelizantes se dejaron conducir por preguntas de tipo existencial como la maternidad hoy, la posición subjetiva de quienes hacen funcionar el lugar materno en la época y por otro lado sobre la necropolítica, término de reciente cuño, creado para nombrar algo de lo más humano. El cartel se trató de vida y muerte en las elaboraciones epistémicas pero también en lo real de un tiempo que atravesó y que lo atravesó con una pandemia, finalmente asuntos que movilizan el deseo de saber en estos tiempos todavía.

GLIFOS

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #18

La pregunta y el mas-uno: *enseñanzas de un cartel*[1]

Ángel Sanabria *

"El cartel puede ser así el lugar donde la pregunta singular de cada Uno se enlaza al colectivo para producir un escrito propio, desde que el más-uno sustente ese lugar, de causa, de la Cosa freudiana, como un agente provocador del trabajo que haga presente el agujero en el saber, sin dejar caer el psicoanálisis mismo".[2]

María Josefina Sota Fuentes

1. La pregunta y el atractivo del cartel

¿Qué hace o qué haría atractivo a un cartel? ¿Cuál es el atractivo del cartel, en qué se traduce? La respuesta, al menos para mí, puede resumirse en una palabra: *la pregunta*. La pregunta es, en mi caso, lo que hace atractivo a un cartel. Paradójicamente, mi primera pregunta de cartel, cuando apenas me aproximaba a la Escuela hace ya bastante tiempo, fue una pregunta que precisamente no hice, una pregunta que no me atreví a convertir en tema de cartel porque me parecía "demasiado simple". "Es una pregunta demasiado simple" es algo que he escuchado luego muchas veces entre aquellos que se inician en la experiencia de un cartel.

Tiempo después, con algo más de coraje y recorrido, pude ver cómo muchas veces la pregunta aparentemente más simple podía, para mi sorpresa, conducir a elaboraciones bastante más complejas de lo que de entrada hubiera imaginado.

¿Qué enseñanza pude extraer de esto? El autorizarse. Autorizarse *a* la pregunta y *desde* la pregunta. Recientemente en un cartel del que era el más-uno me encontré diciéndole a un cartelizante en apuros con su rasgo de cartel: "No busques más autores: eres tú el autor de tu pregunta de cartel". Hay que autorizarse entonces *en*

1. Presentación del cartel "Psicosis y psicoanálisis" en la Jornada de Carteles de la NEL Ciudad de México, 29 de enero de 2022. Versión revisada y ampliada por el autor.

* Analista Practicante (AP) en la Ciudad de México. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELCf) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). +1 del Cartel *Psicosis y psicoanálisis*.

2. Sota, M.J. (s.f). El cartel, el saber y la Escuela de Lacan. Recuperado de: http://www.nel-amp.org/index.php?file=Carteles/Boletin-de-carteles/012/El-cartel-el-saber-y-la-Escuela-de-Lacan.html.

la propia pregunta y a partir de allí algo se irá armando y decantando. No tanto un saber constituido, sino más bien el hallazgo de claves de lectura y de… ¡nuevas preguntas!

Si lo que en un cartel enseña es la pregunta que divide y causa, podemos decir que hay una afinidad entre la posición de cartelizante y aquella otra de analizante. Y así como suponemos que una Escuela es básicamente una Escuela de analizantes, entonces podemos decir que es también una Escuela de cartelizantes. El órgano de base de la Escuela, como decía Lacan.

2. El "mas-uno", el "más-o-menos-uno" y el "uno-más"

En sus *Cinco variaciones sobre el tema de la 'elaboración provocada'*,[3] Miller propone una formalización del cartel a partir de cierto "ensamblaje" entre la estructura del discurso analítico y la del discurso de la histeria. El lugar del más-uno queda allí situado como un "más-o-menos-uno", en la medida en que el más-uno "no se añade al cartel sino descompletándolo": provocando el trabajo y siendo él mismo a su vez provocado.

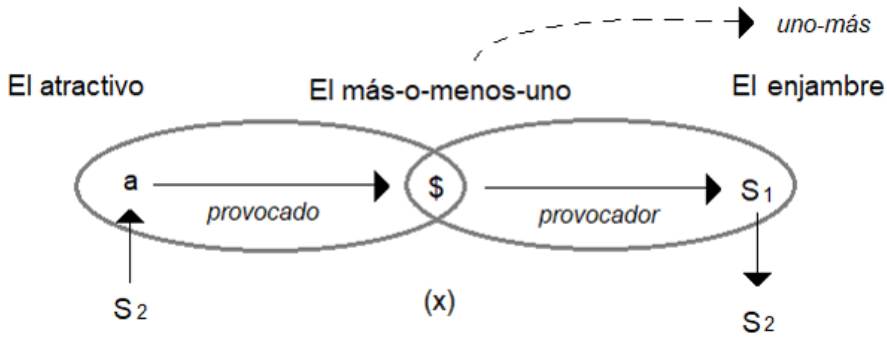
Decir que al más-uno le toca "insertar el efecto sujeto en el cartel", me parece que equivale a decir que le toca introducir el efecto de "enseñante", no en tanto un sujeto supuesto saber, sino en el sentido que le dio Lacan en su *Alocución sobre la enseñanza*: el enseñante -si lo hay- se encuentra allí donde está el sujeto dividido.[4]

Pero si la actuación del más uno en tanto provocador/provocado apunta a cierto efecto de "autorización" en cada cartelizante, este lugar coloca a la vez al propio más-uno como "uno-más" del enjambre de cartelizantes.

Observemos al pasar que el producto que se espera de este "trabajo de enjambre", no se deja reducir en realidad a un simple "más-de-saber" (un S_2), que fácilmente podría confundirse con una adquisición de "conocimiento" o el dominio de una "jerga". Ya se trate de la formalización/formulación de una pregunta, de un recorrido o de un punto de conclusión, lo que se espera del producto es en rigor algo del orden de lo *escrito*. Hasta el punto de que puede hablarse de un "viraje al rasgo" (al S_1), en el cual el producto de cartel puede volverse el inicio de nuevos recorridos:

3. Miller, J.-A. (1986). Cinco variaciones sobre el tema de la "elaboración provocada". En: *Página web de la AMP*. Recuperado de: https://www.wapol.org/es/las_escuelas/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intPublicacion=10&intEdicion=3&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=295&intIdiomaArticulo=1.

4. "[…] es donde está el $ barrado donde se encuentra el enseñante, se encuentra cuando hay enseñante, lo que no implica que lo haya siempre en el $ barrado". Lacan, J., (2012). Alocución sobre la enseñanza. En: *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, p. 320.

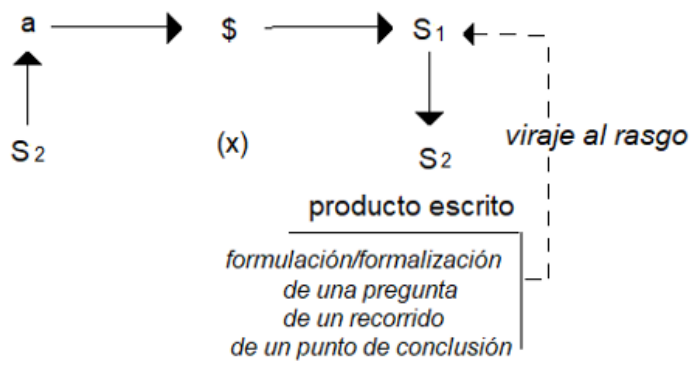


3. Preguntas y enseñanzas de un cartel

"¿Cuándo comienza un cartel?". Llegó a mis oídos que la Comisión de Carteles había hecho de esta pregunta tema de discusión entre sus integrantes, lo cual me parece muy interesante. No es algo que vaya de suyo, o que pueda saberse en el mismo momento, sino más bien algo que se sabrá retrospectivamente -si acaso…

Retomo esta pregunta a propósito de nuestro cartel "Psicosis y Psicoanálisis". ¿Cuándo comenzó este cartel? ¿Será cuando comenzamos a reunirnos? ¿…o cuando cada quién alcanzó a formular un rasgo? ¿…o cuando comenzaron a aparecer efectos concretos de elaboración?

Desde el principio, como más-uno de este cartel, sentí que me costaba evitar ser tomado —o más bien, colocarme— en posición de saber: el que "tiene un recorrido" o "está más avanzado". Y también desde el inicio, empecé a darme cuenta de que algo de eso me retornaba de tanto en tanto bajo la forma de prolongados e incómodos silencios.



No digo que lo que hacíamos en las reuniones estuviera mal o que fuera improductivo, nuestras reuniones fueron desde el comienzo

siempre muy estimulantes. Pero como más-uno no podía dejar de cuestionarme estos silencios, y preguntarme qué decían sobre el funcionamiento del cartel: ¿era esto realmente un cartel?

El modo que fui encontrando de agujerear esos silencios, a la vez que correrme yo mismo de la posición de saber que —al menos en parte— los alimentaba, fue por un lado adoptar más activamente el papel de *provocador*. Pero también el de quien empuja a "autorizarse de la propia pregunta", interrogando y sacando a la luz las presuposiciones imaginarias que sostenían la inhibición o la vacilación de cada cual en tomar la palabra.

Y por otro lado, asegurarme de intervenir en lo posible poniendo cada vez en juego lo que a mí mismo me interrogaba, mi propio rasgo o pregunta de cartel. Y hacerlo en forma *explícita*. No sé qué dirán mis compañeros de cartel, pero al menos para mí eso hizo que el proceso mismo y los acontecimientos dentro del cartel, se volvieran parte de una enseñanza —la enseñanza brindada por el propio cartel, y no por alguien en particular.

4. Finalmente, ¿para qué sirve un cartel?

¿Para qué sirve un cartel? ¿A quién —o a qué— le sirve? ¿…a cada cartelizante? ¿…a la Escuela? ¿O más bien a un discurso: "el discurso al cual sirvo", como decía Lacan refiriéndose al discurso analítico? Dejo abierta la cuestión.

En todo caso, ¿para qué me sirvió este cartel?

Empecé en este cartel con una pregunta por "el *partenaire* en la psicosis y el analista *partenaire*". Y ocurrió que esta pregunta se precipitó de pronto en una formulación en torno al analista como lector. "Lector a-la-letra", que acompaña el esfuerzo de escritura del sujeto de hacer del goce algo legible. Y allí algo se detuvo, algo cesó en ese momento de interrogarme.

Pero el cartel siguió. Y a partir de allí —lo veo ahora, en retroacción— mi interés se volcó más y más a la discusión de los casos que los cartelizantes traíamos. Pude, por ejemplo, servirme del cartel para la preparación de un caso que iba presentar, y encontrar luego allí un lugar donde alojar las resonancias y preguntas que esa presentación me había dejado.

Y esto hizo del cartel para mí un espacio de elaboración clínica que, sin dejar de lado mi pregunta inicial, me sirvió para tomarla del revés: desde el caso más que desde el concepto.

Gracias.

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #18

Presentación del libro *Enseñanzas de la prisión*[1]

*José Juan Ruiz**

Agradezco la invitación a presentar este libro por parte de *Clínica Psicoanalítica en México* y quiero extender mi felicitación por su séptimo aniversario, espero que sean muchos más los que celebremos.

Quisiera comenzar con unas líneas que Silvia Baudini recoge en una entrevista a Graciela Brodsky y que nos enseñan importantes cosas de la Acción Lacaniana:

> A la acción lacaniana la orienta el discurso analítico. Se dirige al Otro, pero no a la masa. Busca en la multitud la brecha donde se aloja el sujeto y su goce. Más aun, crea la brecha por donde el sujeto puede retomar la palabra. Y cuando se dirige así al Otro social, su estilo no es de oratoria, es oracular, quiere ser descifrado; y su deseo —porque no hay acción lacaniana ni acto analítico si el agente no está animado por un deseo— es contrario a la identificación unificadora, a la que busca hacer caer.
>
> Prácticamente, ¿en qué consiste? Eso es cuestión de táctica. ¿Escribir un editorial para un diario? ¿Publicar un libro? ¿Comentar otro? ¿Crear un centro de atención psicoanalítica? ¿Estar presente en un Congreso de Salud Mental? ¿Sacar una revista? ¿Juntarse con otros lacanianos?
>
> Eso se decide "caso por caso" —me disculpo por el eslogan—, y como en el acto analítico, todo depende de las consecuencias, no de las intenciones.[2]

Estas indicaciones nos permiten recordar que este libro fue precedido por una publicación del 2019 *En Acción Lacaniana: Contribuciones a la criminología*[3], fruto del trabajo en *el Centro Femenil de Reinserción Social de Tepepan* y en el *Centro Varonil de Rehabilitación Psicosocial de la Ciudad de México*, un trabajo pensado desde la Acción Lacaniana entre cuyas consecuencias encontramos la publicación de ese primer volumen. Otra importante consecuencia son las *Noches de Psicoanálisis y Criminología*, que nos han permitido pensar esta clínica de lo insoportable de la civilización con

1. Texto para la Presentación del libro *Enseñanzas de la prisión*, de Clínica Psicoanalítica en México, vía *Facebook live*, el 5 de marzo de 2022.

* Asociado a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELCf) Ciudad de México.

2. Baudini, S. (2003). Acción lacaniana. En: *Virtualia, Revista virtual de la EOL*. Num. 8, junio/julio. Recuperado de: http://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/5P7KXBWlL6DV20d1ae7vNSDjl2drl1eDwYa2PFrN.pdf.

3. Berger, V. (2019). *Contribuciones a la criminología: en acción lacaniana*. Buenos Aires: Grama ediciones.

colegas de distintas latitudes de la AMP, tanto en Europa como en América latina. En tiempos de pandemia estos encuentros nos han posibilitado seguir nuestra investigación que a su vez ha dado pie a este nuevo libro. *Enseñanzas de la prisión*[4] se encuentra dividido en distintas secciones, la primera está dedica al trabajo que los analistas realizan en las instituciones, la segunda recoge algunas de las enseñanzas de las *Noches de Psicoanálisis y Criminología* en torno al sujeto del crimen; después tenemos la sección de *Agujeros*, en la que encontramos algunos tratamientos que realizan los sujetos desde el encierro a partir del arte, y por último, el volumen se corona con las precisiones epistémicas recogidas en la sección *Puntuaciones*.

Graciela Brodsky nos indicaba que la Acción Lacaniana es orientada por el discurso analítico y que éste abre la brecha en la masa para alojar la palabra del sujeto: para aquellos albergados en las instituciones carcelarias —recluidos sobre todo en la cárcel del propio goce, desvanecidos tras el pasaje al acto—, dar cabida a la palabra para dar paso a la emergencia del sujeto puede ser un momento de gran importancia que rompa con la temporalidad monótona del encierro. Se trata entonces no de advenir en la institución a partir del discurso del amo, ni para hacernos consejeros del poder, ni convirtiéndonos en sus detractores y por añadidura colaboradores, tal es la enseñanza que Jacques-Alain Miller en *Un esfuerzo de poesía* extrae de un comentario hecho por Lacan en *Televisión:* protestar contra el discurso del amo "es entrar en [él], aunque más no sea a título de protesta".[5] El analista entonces mantendrá una posición de *extimidad* respecto de la institución para que pueda operar la subversión que introduce el discurso analítico a través del acto del analista.

> ¿Qué sentido dar a la posición de *extimidad* del analista? Sin duda, es una posición de exterioridad en relación con el significante amo, de exterioridad en relación con las exigencias de la justicia distributiva, pero esa posición no es sostenible en cualquier régimen social. Por eso mismo, la cuestión que se plantea es saber qué es lo que, al lado del acto psicoanalítico —tal como fue definido por Lacan—, puede situarse como acción psicoanalítica o incluso como acción *lacaniana* —me atrevo a decirlo—, para dar a ese acto psicoanalítico las consecuencias que puede tener en la sociedad.[6]

En el *Acta de fundación*[7] de su Escuela, Lacan señalaba el papel central de las publicaciones para que el psicoanálisis pueda conversar con el resto de los saberes y tener incidencia en lo social.

4. Berger, V. (2021). *Enseñanzas de la prisión*. México: Ediciones Akasha.

5. Miller, J-A. (2016). *Un esfuerzo de poesía*. Buenos Aires: Paidós. p. 170.

6. *Ibid*, p. 171.

7. Lacan, J. (1964). Acta de fundación. En: *Escuela Lacaniana de Psicoanálisis*. Recuperado de: https://elp.org.es/wp-content/uploads/2019/10/Acta-de-Fundacion-J-Lacan-1964.pdf.

Con este libro buscamos de nuevo transmitir la apuesta por el sujeto, aun en los sitios que alojan lo insoportable. En uno de los artículos con los que pude contribuir abordé el pasaje al acto criminal a partir de la zona de confluencia melancolía-paranoia —menos estudiada que la confluencia esquizofrenia-paranoia—, sirviéndome de la pasión del odio que Lacan trabajó en distintos momentos de su enseñanza.[8] En esta ocasión quisiera brevemente proseguir a partir de algunos de los muchos elementos que la cinta *La casa de Jack*[9] del director danés Lars Von Trier puede enseñarnos.

La cinta parte de un tópico que podemos rastrear hasta Thomas De Quincey: el asesinato como obra de arte. También puede seguirse en ella un tópico más antiguo, el de las relaciones entre la melancolía y el arte. El tema varias veces retratado del mito de Saturno devorando a sus hijos da cuenta de la relación entre genio y locura: se requiere de una cuota de locura para crear algo que vaya más allá de los clichés de cada época, pero demasiada devora al propio artista.

A través de una historia desarrollada en cinco actos y un epílogo, se nos narra la historia de Jack, un ingeniero que anhelaba ser arquitecto, diagnosticado con un trastorno obsesivo compulsivo (TOC) y que repetidamente busca crear la casa de sus sueños, para acabar destruyéndola cada vez que se da cuenta que no es la casa a la que su arte aspiraba. Seguimos el hilo de su trama a través de un diálogo entre Jack y un personaje llamado Verge del que hablaremos más adelante.

El primer incidente nos muestra el primer asesinato de Jack, suscitado a partir del encuentro en la carretera con una mujer que tiene su auto averiado y que pide la lleve a la estación de servicio más cercana. En el camino juguetea con la posibilidad de haberse subido al auto de un asesino sin saberlo. Después de varias idas y vueltas ella le dice que, aunque en el inicio pensó que podría estar en peligro, ahora piensa que no podría ser así porque Jack es demasiado "débil" para ser un asesino; como respuesta Jack frena el auto y le golpea el rostro con un objeto que tiene a mano acabando de este modo con su vida, este objeto —una de las ironías de las que la película está salpicada— es un gato hidráulico: *hydraulic jack*, en inglés.

Jacques-Alain Miller en el prefacio al trabajo de Francesca Biagi-Chai sobre *El caso Landru,* diferencia los crímenes de utilidad —todos aquellos que persiguen algún tipo de beneficio por el acto

8. Ruiz, J. (2021). Los que delinquen por odio de sí. En: Berger, V. (2021), *Op. cit.*

9. Von Trier, L. (2018). *The House That Jack Built.* Coproducción Dinamarca-Francia-Alemania-Suecia: Zentropa Productions, Radio (DR), Film I Väst.

criminal cometido— de aquellos movilizados por el goce. Justamente este primer asesinato funciona para Jack como encuentro con un goce que lo llevará a convertirse en un asesino serial. "Si el crimen de goce es al mismo tiempo desconcertante y fascinante —dice Miller—, es poque cuenta con una meta en sí mismo, llevando a su autor a una satisfacción tan singular que no puede ser compartida: es incomprensible para cualquier otro, resiste al universal, definitivamente silenciosa —no hay entrevista de salud mental que pueda hacerla hablar, no hay estadística que reduzca su originalidad".[10] Esta cita de Miller nos recuerda el punto de indecible de todo pasaje al acto criminal y a lo largo de la película veremos desplegarse el núcleo opaco de este goce, aun para el propio Jack. Luis Darío Salamone, parafraseando a Jean-Paul Sartre dice "[… el Mal es uno de los nombres del goce […] el infierno no es el Otro".[11] Veamos entonces algo de lo infernal del goce que se impone a Jack.

El siguiente incidente —cuya víctima será nuevamente una mujer— nos muestra un crimen ya planificado, pero aun torpe en su ejecución. También articula el cambio en la economía del goce de Jack, entre más mata, en mayor medida cae la sintomatología obsesivo-compulsiva. Cabe aclarar que no solo se trata de la muerte, puesto que Jack fotografía los cadáveres en composiciones artísticas y envía después algunas fotos a la prensa, buscando así escandalizar al Otro. Sigmund Freud en *Duelo y melancolía,*[12] indicaba que, si las autoacusaciones del melancólico se escuchan con atención, pueden reconocerse como reproches hacia alguna persona del entorno del enfermo. Nieves Soria sigue esta indicación articulándola con el trabajo clínico de Karl Abraham, quien señalaba que en varios casos de varones melancólicos se hacía presente un odio consciente hacia la madre, y no el odio inconsciente y reprimido hacia el padre del complejo de Edipo.[13] Casos como el del multihomicida Ernst Wagner —tratado extensamente por el psiquiatra Robert Gaupp—, dan cuenta del viraje de las autoacusaciones a partir de localizar el odio en otros. Nieves Soria nos señala que las prácticas perversas constituyen en ocasiones intentos de dar un tratamiento a la anestesia melancólica, entre estas podríamos ubicar la crueldad.

El tercer incidente es justamente uno de los más crueles del *film*, en este Jack asesina a una madre y dos hijos. En esta secuencia la opacidad de su goce es bordeada —con la lucidez característica del melancólico, que podemos nombrar tomando uno de

10. Miller, J.-A. (2012). Foreword. En: *Biagi-Chai, F. (2012). Serial Killers. Psychiatry, Criminology, Responsibility*. Edición simultanea en Estados Unidos y Canada: Routledge. p. XI. La traducción es nuestra.

11. Cevallos, G. (2021) Prólogo: Uno de los nombres del goce. En: *La función del mal*. Buenos Aires: Grama, p. 19.

12. Freud, S. (1995) Duelo y melancolía. En: *Obras Completas, Vol. XIV*. Buenos Aires: Amorrortu, p. 145.

13. Soria, N. (2017). *Duelo, melancolía y manía en la práctica analítica*. Buenos Aires: Del Bucle, p. 101.

los significantes de la cinta: "luz demoniaca"—, a través de un apólogo narrado por el propio Jack:

> Imagina a un hombre caminando bajo las luces de una calle, bajo una de ellas su sombra es muy densa pero también es muy pequeña. Cuando comienza a caminar su sombra crece frente a él, la sombra crece y crece mientras se desvanece. Y la sombra creada por el siguiente farol emerge y se hace cada vez más pequeña hasta que alcanza su máxima densidad cuando el hombre se detiene directamente bajo la luz. Digamos que soy el hombre parado bajo el primer farol, después de cometer un homicidio. Me siento fuerte y satisfecho. Comienzo a caminar y la sombra frente a mi crece tanto como mi placer y al mismo tiempo el dolor se aproxima representado por la sombra de atrás, del siguiente farol. Y en el punto medio entre ambos faroles el dolor es tan grande que sobrepasa mi placer. Y con cada paso adelante el placer se disuelve y el dolor se intensifica detrás de mí. Finalmente, el dolor es tan insoportablemente intenso que debo hacer algo. Por eso, cuando me alumbra por completo la siguiente lámpara vuelvo a asesinar.[14]

El siguiente incidente nos confirma lo serio de la serie en el odio de Jack, nuevamente se trata de una mujer —claramente el principal blanco de su odio— con la que Jack mantuvo lo que llama "un romance", en el que aparecen en primer plano el desprecio y la humillación. En esta escena el estilo fetichista del varón se real-iza con el cercenamiento de uno de los senos de esta mujer, que Jack conservará como macabro recuerdo.

Reservo la sorpresa que depara el quinto incidente para los que no hayan visto la cinta, pero considero importante mencionar algo sobre el epílogo. En este se nos revela que el omnipresente Verge, se trata en realidad de Virgilio, quien todo el tiempo ha estado guiando a Jack al infierno mientras dialogan sobre sus crímenes y el arte. Los incidentes narrados han sido atroces, sin duda, pero Virgilio asegura —otra ironía de la historia— que no ha conocido peor ser humano que Jack ¡Ni Hitler, Genghis Khan, Stalin o cualquier otro genocida que se les ocurra podría superarlo! Jack es la escoria de la escoria, lo peor de lo peor, lo que nos revela su identidad con el objeto desecho, tal como la articula Lacan la posición melancólica. Al fin del viaje, como oscuro reconocimiento le es concedido a Jack descender hasta el punto más bajo del infierno, ahí donde se abre un puro abismo en el que se defenestra en una caída infinita que cierra la cinta.

Claude Lázaro nos señala que si el melancólico encarna "[…] el dolor de existir en estado puro" una vía de solución perversa

14. Von Trier, L. (2018), *op. cit.*

consiste en deslizar al otro el propio dolor convirtiéndolo en víctima.[15] Es una de las vías de tratar lo intratable, en ocasiones concluye con la propia muerte, en otras conduce a la condena en prisión tras uno o más pasajes al acto. En esta clínica de lo insoportable habrá que apostar por algún medio que posea el sujeto mientras atraviesa su estancia en prisión, de esto dan cuenta varios de los textos del libro en el que tuve el honor de participar. Agradezco su atención y espero que este recorrido sirva para causar en algunos el deseo de leerlo.

15. Lazaro, C. (2017). Dolor de existir. En: *Scilicet. Las psicosis ordinarias y las otras, bajo transferencia*. Buenos Aires: Grama, pp. 134-5.

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #18

¿Qué es la clínica en la orientación lacaniana?[1]

*Xóchitl Enríquez**

¿A qué nos referimos con "clínica" en la orientación lacaniana? Esa es la pregunta que nos convoca en este 3er. Ciclo de Mesas de Biblioteca de la NEL Ciudad de México. Aproximémonos al término para despejarlo de otras acepciones utilizadas en el campo de la medicina y de la psicología clínica. La palabra "clínica" viene del griego *klinikos, de kliné, cama,* que pasó al latín como *clinicus,* para referirse al *"*que visita al que guarda cama*''*. De ahí el clínico es aquel que diagnostica y atiende.

La clínica de la psiquiatría se cimienta sobre lo orgánico, se basa en el estudio, la observación y la experimentación de las enfermedades mentales. En la psiquiatría, por ejemplo, se generan manuales con la información recabada y las estadísticas que se obtienen de ello, para prevenir, diagnosticar y tratar a los pacientes. La Asociación Americana de Psiquiatría va actualizando la edición de su manual *DSM (Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders)*. El que padece es visto como un enfermo y los fármacos son parte del tratamiento. El uso de los medicamentos aletarga o borra el síntoma que incomodaba al paciente. En esta clínica se apuesta por una supuesta "normalidad" de la conducta y de las emociones, también por una estandarización de la llamada "salud mental''. Esa clínica desde el Discurso del Amo define lo que considera sano y lo que no lo es, clasifica y etiqueta las demandas a la vez que establece el ideal de un colectivo "feliz y sano" donde no cabe el malestar, lo que queda por fuera es lo anormal.

Quizás como dice Aurelíe Pfauwadel, psicoanalista miembro de la ECF: "La clínica y sus conceptos segregativos, objetivando al paciente, sirven así para protegerse del real del que se trata. Forman un caparazón simbólico detrás del cual atrincherarse, con el fin de esquivar lo que puede tener de absolutamente insoportable, el real que se manifiesta, en el encuentro del practicante con tal sujeto singular".[2]

1. Trabajo presentado dentro del 3er. Ciclo de Mesas de Biblioteca *¿Qué es la clínica en la orientación lacaniana?*, el 29 de octubre de 2021, vía *Zoom*.

* Asociada a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf), Ciudad de México. Integrante de la Comisión de Biblioteca.

Ya Lacan había dicho mucho antes que "la clínica psicoanalítica, es lo real en tanto es lo imposible de soportar". En palabras de Graciela Brodsky:

> La clínica como imposible de soportar va de la mano de la clínica como un intento de ordenar lo real, de buscarle una ley, de simbolizarlo. Toda clasificación es eso: una tentativa de regular lo real, de enmarcar lo imposible de soportar, lo imposible de la práctica del psicoanálisis. Y si clasificamos síntomas, tejemos nudos, dibujamos cuadros, escribimos fórmulas, trazamos grafos, es porque diariamente hacemos la experiencia —insoportable a veces— de que en lo real no hay clases, solo piezas sueltas, dispares descabalados, como supo decir J. Lacan.[3]

En la clínica de la salud mental se encuentran los antecedentes del psicoanálisis, no olvidemos que desde Josef Breuer con Sigmund Freud, pasando posteriormente por quienes formaron parte del *Círculo de los miércoles*, eran médicos: Karl Abraham, Sandor Ferenczi, Ernst Jones, Alfred Adler, Carl Gustav Jung, por mencionar solo algunos. Actualmente del lado de la psicología clínica podemos escuchar a la gente en general, llamar "doctor" o "doctora" a los psicólogos y a los psicoterapeutas, no en relación a un grado académico sino haciendo alusión al que tiene la cura. También del lado del psicoanálisis hay algunos colegas, analistas practicantes, que son médicos, psiquiatras principalmente, cuya escucha es analítica.

Se puede distinguir entonces, que hay maneras de abordar a aquel que consulta por un sufrimiento subjetivo: una opción es verlo como paciente enfermo, objeto de estudio y otra es verlo como analizante, apuntando a la localización del sujeto, quien padece de su particular modalidad de goce. De un lado el tratamiento y del otro la experiencia analítica, en ésta sabemos que Yo y Sujeto no son lo mismo; un sujeto es representado por un significante para otro significante y es a él a quien se dirige la interpretación. En la clínica de la orientación lacaniana se trabaja con los decires del sujeto, ese que aparece en las formaciones del inconsciente.

Lacan en la *Conferencia de Apertura de la Sección Clínica* en enero de 1977, dice de entrada: "¿Qué es la clínica psicoanalítica? No es complicado. Tiene una base –es lo que se dice en un psicoanálisis".[4] Ahí mismo señaló que "La clínica psicoanalítica consiste en el discernimiento de cosas que importan y que serán masivas a partir del momento que se haya tomado conciencia de ellas".[5] La conferencia termina con las siguientes palabras: "Les propongo que la sección que se intitula en Vincennes "de la clínica

2. Pfauwadel, A.(2013). Único en su género. En: *Nodus XLI*, Barcelona. Recuperado de: https://www.scb-icf.net/nodus/contingut/article.php?art=502&rev=60&pub=1.

3. Brodsky, G. (2014). Texto de orientación, La clínica y lo real. En: *Un réel pour le XXI° siècle, IX Congreso de la AMP*, 14-18 abril 2014, París, Palais des Congrès. Recuperado de: http://www.congresamp2014.com/es/template.php?file=-Textos/La-clinica-y-lo-real_Graciela-Brodsky.html.

4. Lacan, J. (1977). *Apertura de la Sección Clínica*, p. 3. Versión bilingüe, mayo 2007. Recuperado de: https://ecole-lacanienne.net/wp-content/uploads/2016/04/ouverture_de_la_section_clinique.pdf.

psicoanalítica" sea una manera de interrogar al psicoanalista, de urgirlo a que dé sus razones. Que aquellos que encuentren algo que decir sobre lo que avancé esta noche, lo digan".[6]

La experiencia analítica es del analizante y la práctica es del analista, analista también analizante. En la clínica de la orientación lacaniana no solo se trata de lo que aparece del lado del analizante, también de lo que aparece del lado del analista quien deviene tal, en cada ocasión. Entonces, hace falta *clinicar*, es decir, acostarse. La clínica siempre está ligada a la cama —se va a ver a alguien acostado. Y no se encontró nada mejor que hacer que acostar a aquellos que se ofrecen al psicoanálisis, con la esperanza de sacar de ello un beneficio, el cual no está dado de antemano, hay que decirlo. Es cierto que el hombre no piensa igual acostado o de pie, esto por el hecho de que en posición acostada hace muchas cosas, el amor en particular, y el amor lo arrastra a todo tipo de declaraciones. En la posición acostada, el hombre tiene la ilusión de decir algo que sea un decir, es decir que importe en el real.[7]

Se ha señalado en la anterior *Mesa de Biblioteca*, que la clínica de la orientación lacaniana se reformula y avanza acorde con los conceptos elaborados en cada una de sus etapas, así como a los síntomas de cada época. De esta manera, aquello con lo que tropezamos en la clínica como obstáculo, también nos permite ir hacia adelante en la medida en que nos pone al trabajo. El analista se pone a prueba en cada caso, no hay un saber absoluto ni una pretensión de cura estandarizada. Ese agujero del saber no permite dar por sentado nada, estamos entonces en transferencia de trabajo con otros, en relación a la Escuela y a nuestro inconsciente.

En *La dirección de la cura y los principios de su poder* Lacan utiliza los términos que para la milicia asignara Clausewitz —estrategia, táctica y política—, para referirse a la transferencia, a la interpretación y al deseo del analista. Entonces hay una clínica orientada y analistas orientados en relación a la Escuela.

El punto de partida de este *3er. Ciclo de Mesas de Biblioteca*, ha sido el Seminario La *clínica y lo real*, que dictó Graciela Brodsky en una de sus visitas a nuestra sede. Fue publicado por la Editorial Grama en 2015 junto con las elaboraciones de algunos colegas. De éstas, retomo el texto de Viviana Berger *Lo Real en la clínica,* en el que se interroga sobre el hacer del analista con la interpretación como "palabra que hiere" en la operación sobre el

5. *Ibid.*

6. *Ibid.*

7. *Ibid.*

goce, cuando hay un estancamiento en el decir de un analizante y ya no hay revelaciones, o son las menos, es decir, cuando el inconsciente real no se deja interpretar y lo que viene son las repeticiones ¿Estamos en ese caso frente al analista cruel o inhumano? Ella responde: "Quizás en lo imaginario, para la ética, la regla es la abstinencia, no consentir al goce del sujeto envolviendo más y más el núcleo material del goce que se ignora".[8]

Esa expresión, "La palabra que hiere" es el nombre de una intervención que hizo Jacques-Alain Miller el 10 de mayo de 2009, durante el Congreso de la *New Lacanian School* que justo trataba sobre la interpretación. Está publicada en la Revista *Freudiana* #64, la cual pueden consultar en nuestra Biblioteca.

Miller, antes de su práctica como analista, se preguntaba si había reglas sobre la interpretación, ya que Lacan en *La dirección de la cura y los principios de su poder* dice: "Nos ahorraremos dar las reglas de la interpretación. No es que no puedan ser formuladas, pero sus fórmulas suponen desarrollos que no podemos considerar como conocidos, a falta de poder condensarlos aquí".[9] De manera que pareciera que hay una idea de reglas que no se desarrolló posteriormente. Él supone que Lacan se inspira en el título de Descartes *Reglas para la dirección del espíritu,* para nombrar su texto. Sin embargo no hay reglas, Lacan tuvo sus razones pero no hizo esos desarrollos. Miller después de su práctica tiene claro que la interpretación no tiene reglas. Nos presenta las diferencias entre la interpretación lacaniana y la interpretación freudiana.

Si hubiera reglas la interpretación sería una técnica pero no lo es. No hay matema de la interpretación, es un arte que no se enseña; no hay reglas de la interpretación porque la interpretación es una ética.

Sobre las diferencias que Miller señala entre la interpretación freudiana y la interpretación lacaniana, resalta que mientras la primera es traducción en términos sexuales, la segunda es revelación de lo que no se puede decir, de lo imposible-de-decir. Si hubiera reglas, ironiza Miller que habría por lo menos siete.

Viviana Berger presenta en su texto una viñeta muy orientadora, en la que echa mano de la segunda de esas reglas: "…crear el inconsciente por la interpretación. Cuanto más se interpreta el inconsciente, dice Lacan, más se confirma como inconsciente. El inconsciente es un hecho pero se sostiene de que el análisis lo produce".[10] Sin inconsciente no hay experiencia analítica, por ello,

8. Berger, V. (2015). Lo Real en la Clínica. En: *La clínica y lo real*. Buenos Aires: Grama, p. 88.

9. Lacan, J. (1971). La dirección de la cura y los principios de su poder. En: *Escritos 2*. México: Siglo XXI, p. 575.

"¿Cómo estimular en el sujeto el deseo de decir, contrarrestando el goce del *blablablá*, de modo tal de cambiar su modo de gozar de la lengua que habla, a la cual a su vez, el sujeto rehuye consentir?",[11] toma la regla séptima que apunta a la repetición para señalar lo que evita.

Podemos apreciar al analista solo con su acto, orientado por la ética: "Ni analista cruel, ni analista inhumano; más bien borramiento del Otro".[12]

Conversemos al respecto.

10. Miller, J.-A. (2012). Las palabras que hieren. En: *Revista Freudiana*, núm. 64. Barcelona: Paidós, enero/abril, p. 50.

11. Berger, V., *op. cit.*, p. 88.

12. *Ibid.*

GLIFOS

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #18

Al pie de la cama[1]

*Raúl Sabbagh**

¿Qué es la clínica en la Orientación Lacaniana? Es la pregunta que orienta este tercer ciclo de Mesas de Biblioteca al que agradezco haber sido invitado.

En el discurso común es más o menos claro lo que hacemos quienes practicamos el psicoanálisis, incluso se llega a usar clínica y práctica como sinónimos, podemos escuchar cosas como "¿Haces clínica?" para preguntar si alguien recibe pacientes en su consultorio. Pero no es el discurso común lo que nos convoca aquí esta noche, si estamos aquí es porque algo del psicoanálisis como práctica nos ha mordido y de esa mordida, uno no se recupera jamás.

En palabras de Lacan: "el psicoanálisis es una práctica para tratar lo real por medio de lo simbólico".[2] Pero ¿cómo, si lo real es lo imposible de ser simbolizado?

Anoche compartí en *Facebook* una anécdota que nos contó Graciela Brodsky en el *Seminario de La clínica y lo Real*: Jacques Lacan llama de madrugada a su amigo el poeta François Cheng para preguntarle ¿cómo se junta lo que se nombra con lo que no tiene nombre?, el poeta responde: "Mire, tengo un hijo recién nacido, le pido por favor que no me llame después de las ocho de la noche". Quizá Lacan no llamaría a esas horas si la pregunta que hizo no fuera tan potente, es una pregunta que puede guiarnos por su enseñanza de principio a fin.

El psicoanálisis es una práctica para tratar lo real mediante lo simbólico. Si leemos con calma la frase de Lacan, no dice que solucionemos o que simbolicemos o que resolvamos de alguna manera lo real. Es una práctica para tratarlo, para no negarlo ni considerarlo algo a solucionar.

Hay muchas prácticas para tratar lo real, normalmente quienes nos consultan vienen ya con alguna que les ha permitido vivir, lo que pasa es que esa práctica que habían encontrado ha perdido

1. Texto presentado en el 3er. Ciclo de Mesas de Biblioteca *¿Qué es la clínica en la Orientación Lacaniana?* 12 de noviembre de 2021.

* Asociado a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) Ciudad de México.

2. Lacan, J. (1987). *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.* Buenos Aires: Paidós, p.14.

su poder. Una vez que estamos de acuerdo en que el psicoanálisis es una práctica, podemos ir al tema que nos convoca; la clínica.

"La clínica es una elucubración de saber que se basa en lo que se dice en psicoanálisis".[3] Una elucubración de saber que se basa en lo que sucede en el análisis como práctica. Una elucubración de saber que se basa en este tratamiento singular de lo real.

Clínica viene del latín *Clinicus* que significa "Propio del lecho", de la cama. Y la RAE dice en una de sus definiciones, que es el ejercicio práctico de la medicina relacionado con la observación. Uno acude al clínico y le dice que le duele la cabeza, o la espalda, o el pecho, y el clínico, mediante una elucubración de saber, nos diagnostica y nos receta un medicamento.

Los síntomas, lo que nos pasa, es una parte medular del ejercicio clínico también en el de la orientación lacaniana, con una distinción importantísima: la transferencia. La Clínica Bajo Transferencia es tan importante en la orientación lacaniana que Jacques-Alain Miller mandó a imprimir las letras CST (*clinique sous transfert*) en cada página del libro *Quehacer del psicoanalista. Clínica bajo transferencia.* La clínica bajo transferencia significa que quien consulta sospecha que sus síntomas quieren decir algo, no sabe bien qué, pero supone que alguien más sí puede saberlo y lo consulta: se encuentra con un analista. Nosotros, cuando los recibimos, escuchamos estos síntomas y tratamos de llevar las cosas a una situación en la cual pueda expresarse la singularidad más radical del tratamiento que nuestro sujeto hace de lo real, más allá de las palabras y de la tendencia a buscar sentido.

Después, basándonos en esta práctica, podemos aventurarnos a elaborar una clínica con el fin de darle un uso en la dirección de la cura, que este encuentro con un analista provoque un tratamiento inédito de lo real, para que el sujeto pueda cambiar su posición frente a lo que le pasa.

Desde esta perspectiva de la práctica, la clínica y lo real, les cuento que fui invitado a realizar un comentario sobre el texto de Viviana Berger titulado *Lo real en la clínica*. Viviana, generosa como siempre, muestra una manera en la que lo real se presenta, nos brinda algunas pistas sobre los análisis que duran. Nos habla, desde Miller, de una luna de miel, este momento primero en que el analizante habla, asocia, relaciona una cosa con otra, escucha lo que el Sujeto Supuesto Saber le dice que dijo sin darse cuenta.

3. Brodsky, G. (2015). *La clínica y lo real.* Buenos Aires: Grama, p. 12.

Con respecto a la pregunta que le quitó el sueño a Lacan (y a su amigo Cheng y a su hijo recién nacido) ¿Cómo se junta lo que se nombra con lo que no tiene nombre? ¿Cómo es que lo simbólico puede tratar lo real? Podemos inferir que el inconsciente tiene algo que ver.

Miller nos advierte que el inconsciente se sostiene del análisis que lo produce. Es decir, que debemos producir el inconsciente para operar con el goce. El analista es parte del inconsciente. En los análisis que duran, las grandes revelaciones se suspenden y son reemplazadas por la repetición, que es otra manera de bordear lo real.

Viviana nos dice que frente a esta "selva oscura que es el análisis que dura" —como la llamó Miller— nuestro recurso es la interpretación que, en estos análisis, se remite siempre a la repetición para señalar en ella lo que evita. Para finalizar su texto nos ofrece una viñeta muy enseñante, en el sentido de la interpretación que despierta al sujeto de la repetición en el sueño de su inconsciente, luego cierra con las siguientes líneas: "Señalar, revelar, hacer ver, reconducir... actos que convocan al analista-dedo-de-San-Juan que se opone al circuito invariable de la pulsión. ¡Qué giro más interesante!, del analista-significante-en-la-cadena-del-inconsciente al analista-lugar-vacío desarticulador del s1-s2, ¡justamente al revés del inconsciente ¿Contra la transferencia misma?".[4]

Muchas gracias.

4. *Ibid.*, p. 71.

GLIFOS

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #18

¿Qué es la clínica de orientación lacaniana?[1]

*Juan Manuel Jilote**

El título es una pregunta que se extrajo de las conversaciones realizadas por la Comisión de Biblioteca de la NEL CDMX y que se presentó en el trabajo para el 3er Ciclo de Mesas de Biblioteca. Nos orientó el libro *La clínica y lo Real*, en especial el seminario dictado por Graciela Brodsky. Una pregunta que invitó a la conversación y que fue motor para repensar asuntos sobre la clínica y la clínica de orientación lacaniana.

Si uno investiga sobre el significado de clínica, encontrará que se trata de un proceder, un ejercicio de observación, una observación a pie de cama. Estas definiciones orientaron hasta el siglo XIX el ejercicio médico y psiquiátrico. Recordemos que Sigmund Freud y Jacques Lacan son hijos pródigos de aquella llamada Psiquiatría Clásica que se consagró gracias al establecimiento de las nosologías de las enfermedades mentales. No obstante, el ejercicio médico y psiquiátrico ha tenido un giro, la figura del médico a pie de cama ha sido reemplazada, sustituida por tecnologías que tienen por objetivo eliminar todo rastro que interfiera con el establecimiento del diagnóstico. No fueron solo las herramientas sofisticadas, sino también fue el cambio en la escucha y observación; el surgimiento de pruebas o *test* hacen aquí su efectiva aparición, como otras formas de garantizar la objetividad en el diagnóstico. De aquí podríamos derivar al menos una consecuencia: ahora se tratará al organismo –no al cuerpo– en su pura interfaz biológica y de eliminar aquello que pudiera aportar o decir el paciente sobre su padecimiento, o sea, el lenguaje.

El ejercicio médico orientado por la clínica de los exámenes ha dejado de lado el estudio de las enfermedades como antaño solía hacerse. No es desconocido que las farmacéuticas gobiernan mucho del quehacer médico a través del financiamiento de estudios que comprueben la efectividad de su medicamento;

1. Trabajo presentado dentro del 3er Ciclo de Mesas de Biblioteca *¿Qué es la clínica en la orientación lacaniana?*, el 12 de noviembre de 2021 vía *Zoom*.

* Colaborador de la Comisión de Biblioteca de la NELcf CDMX.

efectividad que es medida en tanto que hay modificaciones en el órgano. Vayan a una farmacia y vean los múltiples medicamentos que existen para quitar el dolor de cabeza, hay una guerra para controlar el mercado farmacéutico. El ejercicio psiquiátrico contiene esta misma configuración, toma a los pacientes y los introduce en un examen del órgano cerebral, su clínica de los trastornos mentales o de los manuales son su sostén. De esta forma no hay que sentirse ofendidos si ante una ruptura amorosa nos recetan Sertralina, después de todo, es imposible que alguien nos rompa el órgano corazón.

Al igual que para la psiquiatría, el fundamento clínico de la psicología son los trastornos establecidos en un manual llamado *DSM,* que se encuentra en la actualización número 5. Es un manual psiquiátrico, creado por muestras estadísticas, financiado por farmacéuticas y con el objetivo de establecer categorías de trastornos que permitan al psicólogo determinar a qué trastorno corresponden los síntomas del paciente y de forma simultánea dirigir el tratamiento. De la misma manera, *test* y pruebas psicométricas son parte fundamental de esta operación. Ahora bien, es evidente que tanto psicólogos y psiquiatras escuchan los síntomas del paciente -sería una acusación muy severa decir que no es así-, pero se trata de una escucha dirigida, con la intención de ubicar síntomas de manual, en efecto, si hay escucha, es una escucha dirigida a los síntomas-conducta a todo aquello que tiene concordancia con el manual, no a lo que tiene que decir un paciente sobre su malestar.

G. Brodsky nos trae una cita de Miller, de su seminario *Sutilezas analíticas*: "El psicoanálisis no es la clínica, (….) La clínica se las regalo sin problema a los DSM (…) si quieren clasificación atiendan el DSM (…) Clasifiquen síntomas, pero eso no es el psicoanálisis".[2]

Para el psicoanálisis las coordenadas son distintas, es cierto que hace uso de las categorías que Freud introdujo —neurosis, psicosis y perversión— las investiga, extrae consecuencias que no siempre son evidentes, sin embargo, no es su fin último. Freud hace entrar a aquellas categorías al psicoanálisis, no tanto por el síntoma —o por lo que él llama envoltorio formal del síntoma—, sino por el mecanismo que en ella se encuentra.

> …para Freud la diferencia entre neurosis, perversión y psicosis dependía del mecanismo, no de la apariencia del síntoma (…) clasificaba con otras categorías que eran: represión, denegación y forclusión. ¿Es un caso de

2. Brodsky, G. (2015). *La clínica y lo real.* Buenos Aires: Grama, p. 27.

> represión o es un caso de forclusión? Siguen siendo categorías, pero no es la categoría elemental de neurosis, perversión y psicosis, es una categorización que clasifica en función del mecanismo y no en función de la apariencia; no es la forma del síntoma sino el mecanismo de formación del síntoma.[3]

No obstante, las cosas tampoco quedarían muy claras hasta aquí, ya que aún estamos en el terreno de las categorías de la clínica psicoanalítica; para el psicoanálisis vale lo singular, lo más íntimo y al mismo tiempo desconocido. ¿No es el síntoma lo más singular de un sujeto?, tenemos las categorías clínicas que Freud introduce, entendidas como los mecanismos de conformación, a los síntomas de manual y al síntoma propiamente psicoanalítico. Aquí hay un ligero movimiento, nos permite observar para la experiencia analítica el síntoma o, mejor dicho, el síntoma propiamente psicoanalítico, es algo que se construye y se establece bajo transferencia, bajo el dispositivo donde paciente y psicoanalista están inmiscuidos.

Siguiendo a Miller, no son los síntomas de manual los que nos interesan, ni las categorías; para la experiencia analítica, es decir, para la práctica psicoanalítica interesa lo que está por fuera de los manuales, no es el envoltorio, sino lo que introdujo Lacan como lo que no cesa, lo que vuelve o también lo que cae, lo que es imposible de eliminar. De esta forma, podríamos observar, retomando a G. Brodsky que clínica psicoanalítica se refiere a una elucubración de saber, y no solo eso, también es hacerla tambalear y avanzar. La experiencia analítica sostiene el caso por caso, no la clínica por la clínica, porque es justamente en la coyuntura de esta y en el caso, donde se produce lo inédito; es ahí donde un caso no puede embonar más en una categoría, "lo que no entra, lo que tiene una pata afuera, lo que no admite ser reabsorbido".[4] Esto es, que en la finura de la experiencia analítica se intentará llevar un caso hasta lo que en su momento para el mismo Freud se estableció como *casos paradigmáticos*.

3. *Ibid.*, p. 22.

4. *Ibid.*, p. 26.

GLIFOS

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #18

La clínica y los síntomas contemporáneos

Comentario del capítulo "una apuesta por el síntoma", de Marcela Almanza

*Areli Leeworio**

Como ya se ha comentado en diferentes trabajos de esta mesa, el libro del que extraemos los textos para conversar, *La clínica y lo real*, la tercera publicación de la Sede en la que diversos colegas trabajaron a partir del seminario que Graciela Brodsky dictó en la NEL CDMX. En esta ocasión, abordaré el texto de Marcela Almanza, *Una apuesta por el síntoma*, del cual extraigo los siguientes puntos:

Almanza se pregunta acerca de la vecindad sintomática entre histeria y psicosis y en cómo los síntomas afectan a los cuerpos. "Frente al inevitable malentendido de los sexos, porque no hay cifra de la relación sexual, es que el síntoma aparece en lo real",[2] Almanza se pregunta qué sucede cuando, en la consulta, el analista no se encuentra con la vertiente simbólica del síntoma como mensaje cifrado que se da a leer al Otro, sino que aparecen sujetos que hablan poco, que permanecen encerrados en su goce autista, y retoma una pregunta expresada por Lacan "¿Qué fue de las histéricas de antaño?... ¿Qué sustituye actualmente a los síntomas histéricos de otro tiempo?".[3] Otras disciplinas han apostado por introducir la categoría de trastorno, para dar tratamiento a los síntomas que se presentan en la actualidad, desconociendo la dimensión del *parlêtre*, de lo singular en cada uno, intentando atrapar lo real para darle un sentido, en todo caso, un tratamiento desde la clínica del "para todos", por lo que Almanza propone que, para dar respuestas a esas interrogantes, en el discurso analítico, por el contrario, lo que se abre es la posibilidad de trabajar para ir en contra de ese "para todos" y encontrar la lógica del uno por uno, de lo singular.

Graciela Brodsky, en su seminario internacional, comenzó por plantear qué es la clínica. "Lacan no dice que la clínica es lo que se dice en un psicoanálisis, dice que *la clínica tiene una base,*

1. Texto presentado en el 3er Ciclo de Mesas de Biblioteca *¿Qué es la clínica en la Orientación Lacaniana?* Llevado a cabo el 12 de noviembre de 2021, via *Zoom*.

* Asociada a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiando (NELcf), Ciudad de México.

2. Almanza, M. (2015). Una apuesta por el síntoma. En: *Brodsky, G. La clínica y lo real*. Buenos Aires: Grama, p. 69.

3. *Ibid.*, p. 70.

que la clínica psicoanalítica se apoya en lo que se dice en un psicoanálisis, pero no dice que la clínica psicoanalítica es lo que pasa en un psicoanálisis".[4] Con lo que señala, puntualmente, la diferencia entre la experiencia y la clínica psicoanalítica, ya que, en esta última, se trata de elaborar un saber a partir de lo que sucede en un análisis. La clínica definida por Lacan, continúa Brodsky, es lo que hacían los médicos, a partir de síntomas, síndromes y signos que recopilaban y agrupaban en una categoría clínica, sin embargo, aborda la paradoja en la que menciona Miller, en *Sutilezas analíticas*, en la que señala que la clínica no es el psicoanálisis, ya que no se trata de clasificar a los sujetos que llegan a consulta, sino que se trata de atender lo singular en cada uno y que obliga a salir de la clínica general. Es decir, lo que Marcela Almanza pone en tensión en el desarrollo de su texto, es precisamente la cuestión que involucra al analista en cuanto a su función clínica, continuar la elucubración de saber a partir de los síntomas contemporáneos.

En la actualidad, podemos ver la emergencia de diferentes propuestas que intentan dar solución a la "no relación sexual" a partir de *gadgets*, de medicamentos y de intervenciones quirúrgicas, que prometen solucionar la angustia producida por el encuentro del sujeto con lo que le excede, con lo que no hay, el imposible, no obstante, algo de eso retorna y mortifica, generando síntomas que se movilizan y que podemos denominar síntomas contemporáneos. Por ejemplo, *El tren trans*,[5] es un documental en el que se expone la solución que en una institución de Suecia dan a los malestares de los sujetos que dicen no tener un cuerpo acorde con la identificación de autopercepción. El discurso científico da como respuesta a ese para todos, las terapias de hormonización y cirugías que puedan corregir ese malestar, sin atender lo que de cada sujeto se juega en lo singular.

Es ahí donde el discurso del analista tiene campo fértil para seguir trabajando, pero no es sin la clínica, es decir, no para categorizar a los sujetos que llegan a nuestra consulta, ni para devolver un diagnóstico al consultante, que se puede confundir con "patologizar un síntoma", sino para elaborar un saber a partir de lo que cada sujeto encuentra en su experiencia y que permite al analista orientarse en la cura que dirige y dar cuenta de su práctica.

Mientras que el discurso científico, o de otras disciplinas, apuestan por hacer callar al síntoma, por tratar de obturar lo que causa angustia, el discurso psicoanalítico apunta a alojar al sínto-

4. Brodsky, G. (2015). *La clínica y lo real*. Buenos Aires: Grama, p. 12.

5. Jemsby, C. y Mattison, K. (2019). *The Trans Train*. Suecia: SVT.

ma, ponerlo en transferencia, apuntar al sinsentido o al abrochamiento de sentido, según sea el caso; de esto se trata la clínica en psicoanálisis, y la Escuela provee de diferentes espacios que le permiten al analista poner en juego el material de su práctica clínica: el dispositivo del control, la elaboración (o discusión de casos) y la presentación de enfermos. Brodsky dice en su Seminario que el control no sirve para ubicar en qué categoría poner al paciente, sino para calcular cuánto puede ser perturbada la defensa de ese sujeto, indica también más adelante, que le sirve también al analista para defenderse de lo que no tiene sentido y se repite en cada uno de los casos que atiende.

En todo caso, no se trata de estar en contra del discurso de la época, sino, como dice Miller en la conferencia de Comandatuba "Porque rechazar el real científico, rechazar el discurso de la ciencia es un camino de perdición que abre a todos los manejos *psi*. Manejos no es un término injurioso. No rechazar este saber, admitir que hay saber en lo real, pero, al mismo tiempo, plantear que en ese saber hay un agujero, que la sexualidad hace agujero en ese saber".[6]

6. Miller, J.-A. (2004). Una Fantasía. Conferencia en Comandatuba. *El orden simbólico en el siglo XXI*. Recuperado de: http://2012.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatuba.html.

Investigación permanente

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #18

Cuerpos en tránsito

*Martha Carolina Forero**

Agradezco mucho la invitación a trabajar con ustedes en el Seminario de Investigación en Psicosis de la Nel CdMx, me siento muy hornada y espero poder aportar algo a este trabajo cuidadosamente dirigido por Viviana Berger, Marcela Almanza y Edna Gómez Murillo.

El cuerpo, es apasionante, "misterioso" como lo dice Miller y complejo. Por ello lo abordamos desde la extensión y los cambios que en la obra de Lacan, seguido de Miller, Brousse, Laurent y muchos otros colegas de la AMP se han desarrollado. El cuerpo es un *work in progress*, que no se detiene.

Trataré entonces de circunscribirme a las coordenadas del título que les propongo, leído dentro del contexto del Seminario que nos convoca.

Cuerpos en movimiento

¿Cómo se constituye la experiencia de cuerpo para cada sujeto? ¿Cómo interviene el Otro en esa construcción? ¿Cómo se las arregla un sujeto que no cuenta con la función del S_1 que hace de velo y anuda a lo real del cuerpo fragmentado?

Partiré del lugar del cuerpo en la psicosis para el psicoanálisis, de cómo ha cambiado y las razones de ello, pues sabemos que este movimiento nos acerca a la comprensión del concepto, que no es posible sin la lectura del contexto en el que surge y nos permite comprender los efectos en la práctica a la luz de la época. Lacan nos hizo interesarnos tempranamente en el lugar del cuerpo en la constitución del sujeto. Patricio Álvarez en el ENAPOL de 2012 lo planteó como "Los tiempos del cuerpo en Lacan".

Como sabemos Lacan retoma la formulación del origen del yo, partiendo de que el yo es ante todo un Yo corporal. Marie-Hélè-

* Analista Practicante (AP) en Medellín, Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Directora del Centro de Investigación y Docencia (CID) Medellín.

ne Brousse, dice que Lacan en un primer tiempo se apuntala en las observaciones de la etología para demostrar "el poder real de una imagen como real",[1] partiendo del ejemplo del efecto de la imagen en la maduración sexual de las palomas. "Lo que le interesa a Lacan es que lo imaginario es algo que tiene un poder inmediatamente eficaz (…) que tiene consecuencias en lo real".[2]

Es así, como Lacan va a demostrar que se trata exactamente de esto, "que la relación de un niño con su imagen en el espejo tiene las mismas consecuencias reales que para el reino animal".[3] Estableciendo tempranamente en sus elaboraciones la articulación entre la imagen y lo real.

El estadio del espejo entonces tratará de un momento constitutivo del Yo, en el que a través de la imagen del cuerpo que retorna en el espejo y por medio de la mirada y la palabra del Otro, el niño experimenta júbilo y podrá acceder a identificarse a esa imagen del cuerpo unificado que vendrá a cubrir, a enmascarar el cuerpo fragmentado, dándole consistencia al yo.

Si bien la alienación a esa imagen de completud genera un afecto, un júbilo narcisista, Graciela Brodsky[4] recuerda que hay que distinguirlo del cuerpo que se goza por fuera del espejo. Cita a Miller: "Tendríamos que pensar que el estadio del espejo sería un tiempo 2 donde el goce del cuerpo encuentra el límite en la imagen",[5] para el tratamiento del goce, hace falta un aparato simbólico, como el espejo que sostiene el Otro, para que ese goce en demasía se enmarque y se limite.

Para Brousse[6] ese fuera del cuerpo de la superficie del espejo hace olvidar ese menos, ese descontrol sobre el cuerpo, el déficit de coordinación, así como el más del plus de goce del cuerpo en tanto tal y en la medida que ese marco falla, en su lugar aparece la función simbólica. Pero aun cuando suceda, "todo ese paso por la identificación narcisista, no es estable, ni permanente", funciona a la vez como algo que jamás se va a identificar totalmente y por ello cuando la relación, el nudo, entre el organismo y la imagen del cuerpo/cuerpo fragmentado se rompe se desencadenan catástrofes subjetivas.

Hace unos años atendí a una mujer consagrada a la vida religiosa, que a sus 60 años no había tenido nunca antecedentes psiquiátricos, hasta que enfermó de un cáncer. A partir del diagnóstico fue sometida a tratamientos y cirugías en su zona genital. Este cuerpo, "nunca antes tocado", que había consagrado a Dios

1. Brousse, M.-H. Conferencia pronunciada en la Universidad de Granada en el marco del *Ciclo de conferencias y debates de Psicoanálisis 2008-2009*. Transcripción para uso exclusivo de los participantes del CID-Medellín.

2. *Idem*.

3. *Idem*.

4. Brodsky, G. (2015). Cuerpo, imagen y lenguajes: sus anudamientos. En: *Radio Lacan. Radio de la Asociación Mundial de Psicoanálisis*. Recuperado de: https://radiolacan.com/es/podcast/seminario-de-formacion-lacaniana-de-la-nel-cuerpo-imagen-y-lenguaje-sus-anudamientos.

5. *Idem*.

6. Brousse, M.-H., *op. cit.*

desde la adolescencia, fue detonado y con ello la identificación que en él se jugaba para ella. La crisis psicótica inició con un mutismo total, acompañado de un deambular sin rumbo, dejó de comer y se negaba a defecar. Fui llamada de emergencia y las primeras sesiones consistieron en caminar con ella, por largos pasillos, en silencio; me tomaba del brazo con gran angustia. En la tercera entrevista habla: dice que su tráquea, vejiga y ano habían desaparecido, y presenta ideas delirantes sobre el fin del mundo y certezas de su responsabilidad. A partir del encuentro con el espacio para la palabra pudo verse cómo esta mujer pasa a construirse un nuevo cuerpo desde el delirio, sustituyendo el cuerpo puro e incólume, por el cuerpo martirizado. Dice: "por designio de Dios sigo viva, aún sin órganos", este cuerpo se reanuda a partir del milagro que encarna, ofrecido al goce del Otro como sacrificio para que sean perdonados los pecados del mundo.

Para Guilaña, en el momento en que Lacan escribe "De una cuestión preliminar…" los fenómenos que afectaron el cuerpo de Schreber eran comprendidos como un efecto de la falta de metáfora paterna sobre lo imaginario, es decir una regresión tópica al estadio del espejo.[7]

Jacques-Alain Miller considera que Lacan, en este primer tiempo, se enfoca más en describir la fenomenología y las estructuras de la alucinación verbal que en los acontecimientos de cuerpo en la psicosis, "Donde el eje de interés no es el acontecimiento del cuerpo, sino la interrupción del símbolo en lo real",[8] para este momento Lacan se pregunta cómo el significante se desencadena en lo real, "ubica esta pregunta del lado del sujeto del significante y deja al acontecimiento en el cuerpo, disimulado".[9]

Miller despliega una minuciosa investigación andando los pasos de Lacan, para encontrar el punto de interrogación entre el desencadenamiento del significante en lo real y el acontecimiento de cuerpo en la psicosis, y nos lo hace leer en el caso de "Marrana", que evidencia cómo el significante "pasa a lo real y vuelve desde el exterior", encontrando en los anales del caso un elemento detonante: la paciente reportaba haber abandonado previamente a su familia, porque tenía la certeza que "estos se proponían descuartizarla".[10]

Si bien para el primer momento del desarrollo de Lacan se privilegiaba la articulación simbólica y la psicosis se comprende por la forclusión de la función del NP, Lacan deja abierta la pregunta

7. Guilaña, E. (2013). Fenómenos del cuerpo en Schreber. En: *Colofón 33*. Buenos Aires: FIBOL.

8. Miller, J.-A. (2003). Acontecimientos del cuerpo. En: *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*. Paidós: Buenos Aires, p. 382.

9. *Ibid*, p. 383.

10. *Idem*.

que retomará años después en relación con lo que se escapa de lo imaginario, lo que excede lo simbólico, lo que de su goce pulsional sujeto no conoce y de los efectos en la constitución del síntoma.

Daniel Cena Reído,[11] Analista Practicante Miembro de la ELP, retoma desde esta perspectiva del estadio del espejo el caso Schreber, donde la conmoción de la identificación produjo la disolución de la estructura imaginaria, obligando al sujeto psicótico a buscar una sustitución. En el caso de Schreber, Miller dirá que el delirio del "asesinato de las almas" es la solución a la elisión del falo por la muerte, sin embargo, advierte que hay diferentes valores del narcisismo, en tanto puede llevar a la distorsión o a la solución al sujeto psicótico. Y es allí que el analista debe orientar la cura, valorando si la sustitución se tratará de una estabilización o en cambio, del descalabro hacia el pasaje al acto.

En la esquizofrenia las situaciones que producen un estallido de la unidad corporal desencadenan una deslocalización del goce y por ende un estado de extrañeza con el propio cuerpo que es vivido como ajeno, como Otro. La identificación fálica, por el contrario, contribuye a la afirmación narcisista, lo que tiene consecuencias en la posición subjetiva. Eso no quiere decir, no garantiza, que no se presente de igual forma la falla del marco y que veamos una clínica asociada al retorno de ese cuerpo en déficit, o en exceso que se goza a sí mismo, por ejemplo, en las histerias actuales, muy activas en las redes o en los síntomas contemporáneos asociados a los trastornos alimentarios o a las toxicomanías.

Si bien en todos estos ejemplos podemos presenciar algo de lo que Brousse nos recuerda que Lacan llamó "la regresión tópica al estadio del espejo", como la caída del velo de la imagen que deja al descubierto el cuerpo fragmentado, caótico, real, la solución para cada sujeto va a variar. En Schreber el empuje a la mujer logra relocalizar el goce y restaura la estructura imaginaria.

En el caso de la paranoia veremos los fenómenos de intrusión del Otro malo. Recordemos que para Lacan el estadio del espejo es a su vez una experiencia paranoica y es algo que desarrolla muy temprano en los *Complejos familiares en la formación del individuo* y en su texto sobre *La agresividad en psicoanálisis*.

En su primer tiempo Lacan desarrolla y privilegia lo simbólico, de tal manera que la imagen no se producirá para el niño sin el lenguaje. Así lo que identificará al niño, con lo que el niño puede ver en el espejo, es la palabra del Otro.

11. Cena, D. (2019). Distorsiones y soluciones del narcisismo en la psicosis. En: *Blog de Escuela lacaniana del campo freudiano*. Recuperado de: https://elp.org.es/distorsiones-y-soluciones-del-narcisismo-en-la-psicosis-daniel-cena-reido/.

Desde su texto sobre los *Complejos Familiares…* Lacan cita a San Agustín, Brousse[12] advierte que cada vez traduce un adjetivo de manera diferente y que en ese cambio se puede buscar donde está la dificultad. "San Agustín habla de que ha visto un niño que todavía no puede hablar, con una mirada amarga —es esta la palabra que cambia—, viendo a su madre con el hermano de pecho en brazos". Mirada *amarga, de displacer, de envidia*. Tres adjetivos que demuestran el estatuto fundamental de la palabra en esta identificación del lazo que se construye entre la imagen en el espejo y la experiencia orgánica en el cuerpo.

Lacan entre los años 50 y 60 complejizará el estadio del espejo con lo que llamó el modelo óptico. Brousse lo resume: "donde representa al Otro del lenguaje, que permite ver o no ver la ilusión óptica (...) Para que la ilusión funcione introduce el objeto pequeño *a*".[13]

Pensemos entonces el cuerpo desde el segundo momento de la construcción teórica de Lacan, que con la introducción del objeto (*a*), se da un despliegue de la topología y el cuerpo pasa a ser un cuerpo mortificado/vivificado, por el efecto de goce entre el significante y el cuerpo. Clotilde Leguil dice que la pasión por el significante, ha sido sustituida por la pasión del cuerpo.[14] De tal manera el lazo con la palabra requiere de las zonas erógenas, como los lugares del cuerpo que permiten el intercambio entre el cuerpo como organismo y el mundo exterior.

> "[…] el lazo entre imagen y el organismo tiene que ver con experiencias de goce que vienen a articular", el lugar: boca, ano, falo, orejas, ojos, permiten que se haga un abrochamiento entre la imagen y el organismo. "[…] lo fundamental es ubicar estas zonas que son de anclaje para que aparezca dentro de la imagen en lo que por cierto no está para nada adentro, está al lado. De tal manera que El organismo ex-iste a la imagen".[15]

Es el lenguaje el que permitirá ubicar estas experiencias de goce corporal dentro de la imagen, produciendo un placer que tiene que ver con la mirada.

Brousse da un ejemplo muy claro, la imagen y el cabello, el pelo. Es un objeto que da consistencia a la imagen, nos identifican con él, en el conjunto del cuerpo tiene un valor fálico, Pero cuando se cae por la quimio, cuando tapa la tubería y debe limpiarse, en fin cuando queda sólo, es repulsivo, extraño, separado del cuerpo adviene su valor real. Sucede lo mismo con la voz, si está asociada

12. Brousse, M.-H., *op. cit.*

13. *Idem.*

14. Leguil, C. (2015). Las pasiones del cuerpo en el siglo XXI. En: *Freudiana. Revista de psicoanálisis de la ELP-Catalunya*. Núm. 73. Edición Digital.

15. Brousse, M.-H., *op. cit.*

a una voz humana, muy bien, pero cuando no sale de ninguna boca… aparece la angustia, el horror, al igual que la mirada. Por ello Lacan dice que estos "son objetos que funcionan como objetos comunes pero no lo son".[16]

Este camino lleva a Lacan a una comprensión más profunda y compleja de la relación del sujeto con el cuerpo por medio de la clínica borromea y la sustitución del sujeto del inconsciente por el *parlêtre*.

Jacques-Alain Miller, nos lleva al *Seminario 20*, donde Lacan hace de estos dos registros, sujeto del significante y el individuo-cuerpo aquejado, uno solo: "…la hipótesis implica que el significante no tiene solamente efecto de significado, sino también afecto en un cuerpo. El término afecto debe ser entendido en el sentido amplio: se trata de lo que perturba, deja huella en un cuerpo".[17]

Posteriormente Lacan en el *Seminario 23* habla del cuerpo sin imagen de Joyce, sobre esto Laurent elabora en su texto *El reverso de la biopolítica, una escritura para el goce*, lo siguiente: en la narración de la paliza, Joyce describe un sentimiento de asco al ver su cuerpo, "la falta de escritura del cuerpo propio en Joyce le da acceso a un cuerpo sin imagen, premisa lógica del desprendimiento del cuerpo".[18] Allí encontramos un indicador interesante y único que puede aparecer en la clínica como orientador en el diagnóstico y en el tratamiento de las psicosis ordinarias, cuando se observan estos abandonos radicales del cuerpo, incluso cuando esto aparece en los sueños.

Los cambios de la época nos colocan en un terreno complejo de la clínica, donde la seguridad que nos daba la clínica estructural y sus conclusiones sobre la orientación de una cura, leídos en la clínica borromea, orientados por lo real, se hacen móviles y nos exigen demostrarlos en la argumentación clínica.

Marie-Hélène Brousse nos advierte que nos encontramos en un momento donde el I(*a*) está en decadencia, en tanto que lo que sostenía las tradiciones y la ley esta fracturado, con ello vemos la intensificación del sujeto orientado por el yo ideal. Idolatrando el cuerpo, estableciendo una relación nueva que a partir del discurso de la ciencia aliado al capitalismo, lo coloca en el cenit.

Los nuevos síntomas que mortifican al *parlêtre* anuncian desde ya tiempos de cambio, implican alojar los cuerpos en análisis orientados por la última enseñanza, esto es pensar las articulaciones y desarticulaciones entre la imagen, lo simbólico y lo real

16. *Idem*.

17. Miller, J.-A. (2003), *op. cit*, p. 376.

18. Laurent, E. (2015). *El reverso de la biopolítica*. Citado por Cena, D. (2019), *op. cit*.

y de la función de la presencia del cuerpo del analista dentro del dispositivo.

La investigación del paradigma *trans*, nos muestra sujetos que aún teniendo a la mano la oferta que el discurso del Amo le ofrece para transformar desde lo real lo que para éste sujeto es un error de la naturaleza, consienten a ir más allá, a partir de la invención singular en transferencia dentro del dispositivo analítico, construyendo una propia solución en la que el cuerpo se pueda bordear, hacer existir, de una manera menos mortificante.

En la clínica de hoy, he escuchado un caso donde el *performance* artístico ha operado por medio de la invención de un semblante que da alguna consistencia a lo imaginario de un cuerpo que venía siendo profundamente rechazado. Esa imagen que crea en el arte, sobre sí mismo, va tomando cuerpo, ¿pudiéramos decir que va a corporizarse? Si bien es aún temprano para responder, podríamos pensar que en él, el *performance* y su relación con la alteridad, apunta a constituirse un ser fuera de este mundo —transhumano— que lo dignifica y rescata de la pulsión de muerte y al mismo tiempo le da un lugar en la comunidad de goce en la que hace vida, en el que el dispositivo analítico que lo acompaña se orienta por tratar de hacerle legible esta escritura de lo real. En la discusión nos planteamos que allí el *performance* artístico, podría por un lado hacer de velo al exceso de la mirada invasiva del Otro, así como apuntar a una construcción, mediante el uso del semblante, como arreglo.

GLIFOS

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #18

El desafío de la anorexia

*María Eugenia Castillo-Nájera**

En mi práctica clínica me han interesado algunos problemas que tienen que ver con el cuerpo, tales como anorexias y bulimias. Estos casos resultan complejos y me surge la pregunta ¿hasta dónde es posible tratarlos? Las respuestas las encontramos caso por caso, aunque algunas situaciones pueden ser comunes.

La mayoría de las pacientes con anorexia que recibo son mujeres adolescentes que llegan con sus padres. Piden consulta por dificultades con la alimentación y resulta frecuente encontrar ideaciones suicidas y cortes en distintas partes del cuerpo. Cuando encontramos niveles de angustia elevados, al límite de una agitación, pensamientos recurrentes sobre la muerte, aislamiento, entre otras manifestaciones, se nos plantea la exigencia de una derivación a psiquiatría, para buscar una estabilización mínima antes de comenzar el tratamiento por la palabra.

En algunas anorexias graves las jóvenes llegan con muy bajo peso poniendo su vida en riesgo. En estas circunstancias, se requiere una atención médico nutricional donde se evalúan las condiciones y lo que implica estabilizar lo físico, a veces con una hospitalización o internamiento.

Por lo general las pacientes relatan tener problemas con la alimentación desde la época de la pubertad, y continúan de forma intermitente durante la adolescencia. Es frecuente que el momento de solicitar la consulta se corresponda con haber concretado un intento suicida, un agravamiento del problema alimentario, un deterioro en lo académico o del lazo social. Esto puede coincidir con estar en la etapa de la preparatoria o con un encuentro sexual.

Es común encontrar problemas ligados a la imagen del cuerpo expresados en sus relatos: verse como esqueletos o bien verse gordas es frecuente, independientemente de su peso. Esta proble-

* Participante del Seminario de Investigación en Psicosis (SIP) NELcf CdMx.

mática de la imagen podríamos ubicarla como una de las más resistentes al tratamiento. En ocasiones, puede presentarse ligada al tema de la alimentación. Por ejemplo, el verse gordas o que les hayan dicho que lo estaban lo asocian como detonante de los ayunos, atracones y vómitos, uso de laxantes, ejercicio excesivo, etc. En otros casos, menos frecuentes, el rechazo al alimento se presenta separado del problema de la imagen. Por ejemplo, una paciente dice verse esquelética y odiar eso y describe por otra parte, asco al deglutir alimentos o simplemente al verlos.

Tal como señala Domenico Cosenza en su libro *El Muro de la Anorexia,*[1] el rechazo es el hilo conductor en esta clínica, presentándose en las diversas "conductas negativas" del sujeto: rechazo a la comida, al cuerpo femenino, a la sexualidad y al lazo social.

El rechazo al cuerpo femenino lo escuchamos en muchas de estas pacientes cuando relatan que se fajan los senos o cuando se colocan ropas muy anchas. También cuando hablan de quitarse la menstruación vía la intervención médica o dejando de comer. Asimismo, cuando describen con desagrado que se les noten las caderas o glúteos, o el contacto con el cuerpo del otro. En cuanto a la comida este rechazo se manifiesta en muchos casos a través del asco, mediado por imágenes que describen asociadas a las heces o a alguna experiencia sexual, también ligado a algo tóxico que les puede hacer daño al ingerirlo o al pasar por su cuerpo. En lo que respecta a la sexualidad, algunas describen en detalle y con repulsión haber visto escenas sexuales o haber sido abusadas en su infancia.

Es posible localizar fenómenos elementales discretos asociados a estos rechazos y que develan una estructura psicótica. Voces de autorreproches, de injurias o mandatos en relación con el cuerpo y al alimento, son muchas veces relatados. También en este contexto pueden surgir autolesiones e ideaciones suicidas.

Con referencia al lazo social suele recogerse en sus dichos experiencias de sentirse víctimas de *bullying*, vejaciones o humillaciones, las cuales asocian al hecho de verse "raras" o diferentes.

Una vez que entran a la escucha analítica es importante acoger su hipótesis singular acerca de lo que les ocurre y de las causas a las cuales lo asocian. En este momento se pueden localizar aquellos puntos que hacen problema singular para el sujeto y que devienen tema del tratamiento en el caso por caso.

Ahora bien, tal como afirma Cosenza, no resulta sencillo el tratamiento en estos casos:

1. Cosenza, D. (2021), *El muro de la anorexia*. Barcelona: Xoroi ediciones.

> La naturaleza egosintónica de la anorexia, la ausencia de una demanda de cura efectiva, la dificultad para desarrollar una transferencia, así como el fundamental rechazo del tratamiento unido al desconocimiento de la propia condición de enfermedad, constituyen en su conjunto una constelación que vuelve arduo no solo el iniciar una cura, sino también entender qué tipo de sujeto se tiene delante. De hecho, el síntoma en su conjunto produce el efecto de ocultar la estructura. Por consiguiente, cierra la división subjetiva en las formas neuróticas de anorexia mental y repara compensándola, la fragmentación psicótica.[2]

Esta afirmación de Cosenza da cuenta de la dificultad para abordar la anorexia. Algunas maniobras de tratamiento pueden permitir despejar algo de la estructura: "…generalmente debemos a una fisura en la solidez compensatoria del síntoma anoréxico el surgimiento, en el discurso del sujeto, de los elementos que nos pueden permitir llegar a encuadrar su estructura y la función específica que la anorexia ejerce en su vida".[3]

Captar esta fisura exige de nosotros, los practicantes, el despliegue de estrategias y maniobras específicas para cada caso, haciendo del tratamiento de la anorexia un desafío hacia lo singular.

2. *Ibid.*, p.242.

3. *Idem.*

GLIFOS

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #18

El discurso del amo (R)[1]

Comentario acerca del capítulo 13 de *Un esfuerzo de poesía*

*Paola Salinas**

Inicialmente quiero agradecer a Aliana Santana y Luisa Aragón por esta invitación y decirles que estoy muy contenta de poder hablar nuevamente en mi lengua materna. Esta lengua, que para mí conlleva un transitar, marcando mucho más un lugar que un sentido. Un lugar que incluye y articula goce.

Con la libertad de poder tomar un sesgo del capítulo, escogí centrarme en la Identificación y a partir de ella, introducir preguntas sobre "las relaciones del sujeto con el Otro". Para ello abordaré el discurso del Amo como una de las principales formas de relación del sujeto con el Otro, al constituirse como sujeto tachado. Sin embargo, pretendo apuntar en la segunda parte de esta charla, que las relaciones del sujeto con el Otro, aunque sean posiciones sostenidas en lo simbólico, van más allá de la estructura simbólica de la subjetividad y del propio inconsciente estructurado como un lenguaje.

Parto de la idea de que las relaciones del sujeto con el Otro son una brújula clínica, en cualquier estructura o anudamiento sintomático. Veremos en un segundo momento, que pasar a lo que puedo llamar el campo del *parlêtre*, no liquida esta relación con el campo del Otro, aunque cambie lo que se puede precisar, justamente, de la relación que no hay. O sea, ese pasaje implica un giro en lo que la Identificación articula y anuda en el campo del Otro a través de la vía simbólica del inconsciente. El hecho de que Lacan haya colocado el *parlêtre* como equivalente del inconsciente y no del sujeto,[2] nos indica que sujeto y Otro se articulan de otro modo.

Partamos de lo que Miller apunta en este capítulo: de un lado el significante articula el goce, y de otro sostiene la identificación. La poesía entonces se define como "… el uso del significante con fines de goce, es decir, un uso del significante que se distingue de otro: el uso del significante con fines de identificación".[3] De ese modo, hacer *Un Esfuerzo de Poesía* es ir más allá de la identificación.

1. Presentación realizada en EIPPA – Espacio de Investigación sobre Psicoanálisis puro, psicoanálisis aplicado… y su diferencia con la psicoterapia, vía *Zoom* el 19 de noviembre de 2021.

* Analista practicante (AP) en São Paulo. Miembro de la Escola Brasileira de Psicanálise (EBP) y Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

2. Lacan, J. (2003). Joyce, o sintoma. En: *Outros Escritos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editores. p. 561. (p. 592 de la versión castellana).

3. Miller. J.-A. (2016). *Un esfuerzo de poesía*. Buenos Aires: Paidós.

Ese "ir más allá", implica el R que puse en el título entre paréntesis, como un pequeño recordatorio de dos modos distintos de leerlo: por un lado podemos leer "discurso del amor", lo que nos recuerda que es necesario pasar por el amo*r* (r minúscula), y por otro, la R entre paréntesis nos remite a la idea de tocar lo Real (R mayúscula), siempre é*xtimo*. Escogí esa segunda forma de escribir el título, pues la *r* minúscula está ahí implicada como condición: bajo transferencia en una experiencia orientada hacia lo Real.

Esa orientación hacia lo real no descarta de la práctica analítica la localización con relación al discurso del amo y las identificaciones, pensados a partir del propio inconsciente. Retomemos las frases de Lacan "El inconsciente es el discurso del amo" y "El inconsciente es la política para avanzar".

Por un lado, tenemos el hecho que el agente —lugar dominante del discurso— es el S1 en el discurso del Amo, y este a su vez, es también el discurso del inconsciente. Por otro lado, la identificación articulada a un S1 que marca el sujeto en su constitución también puede articularse a lo social, bajo la forma de nuevas identificaciones. Si el inconsciente es un concepto que se forja a partir de un rastro que opera para constituir a un sujeto,[4] es justamente a partir de este rastro, de esta marca, que podemos localizar la articulación del inconsciente, la identificación a partir de un S1 y el discurso del amo. Así, el inconsciente al articularse como discurso del Otro, evidencia la relación entre identificación y política a través de los efectos de los significantes amos. Es por eso que Miller enfatizará que, si seguimos a Lacan "…podemos concentrarnos en ese lugar que indica que el inconsciente, para él, ha de pensarse a partir de la identificación y de la política también".[5]

Es en *Posición del inconsciente* donde Lacan toma la identificación como llave del Discurso del Amo y, por lo tanto, llave de la estructura política. Lo que consiste en tener en cuenta que este discurso, a modo del funcionamiento del inconsciente, hace que "desaparezca el sujeto bajo el significante en el que se convierte".[6]

A partir de este punto propongo un salto: afirmar que "Un modo de pensar el discurso del Otro es la sociedad". En otros términos, al precisar la Identificación concluimos que "lo que produce al sujeto es el significante",[7] o sea, el significante es causa y el sujeto no es causa de sí mismo. Se trata de dar continuidad a la idea de Discurso que antecede al sujeto, al campo del Otro y los S1 como agentes, tanto cuanto a la posterior aprehensión de lo que es lo social.

4. *Ibid.*, p. 210.

5. *Idem.*

6. *Ibid.*, p. 212.

7. *Ibid.*, p. 211.

Es aquí donde puede ocurrir el equívoco de pensar que "la política es el inconsciente" y lo psíquico "determina" lo social. Esta perspectiva apunta a la predictibilidad a partir de un saber pleno de sentido, que deja afuera, justamente, la relación que no hay. Al subrayar que el significante amo —además de representar al sujeto, lo hace desaparecer— señalamos el equívoco de un supuesto cálculo subjetivo interpretativo hacia lo social.

Es en el filo entre discurso, subjetividad y sociedad, que podemos localizar las relaciones del sujeto con el Otro desde la perspectiva psicoanalítica. Un filo, que es un lugar fino, que conlleva una pregunta constante por lo que puede operar o no. Otro modo de decir que "el psicoanálisis toma en cuenta y acepta el campo del Otro, el discurso del amo, la política, las identificaciones sociales, y al mismo tiempo pone todo esto en tela de juicio pues apunta a un estatus del sujeto anterior a esa captura, intenta despertar al *fading identificatorio*".[8]

Lo social funciona. Para el psicoanálisis está en juego ese *fading* a partir del cual un sujeto se anuda y se inserta en lo social, para que el carácter imperativo que comporta la identificación, incluso con lo social, pueda vacilar y permitir un movimiento. Hay en esta identificación algo no sabido en la hiancia misma que constituye el sujeto.

Nos interesa despertar al muerto de "…un estatus que él ha olvidado en la identificación (…) Esta identificación hace del sujeto una presa ofrecida a lo que Lacan denominó 'las operaciones de prestigio'",[9] que percuten desde lo social. Esto nos ayuda a entender mejor la correlación entre la identificación, el ideal y la demanda de alta *performance* en el mundo actual, directamente relacionadas a la valoración subjetiva convertida en monetaria a partir del mérito.

Es por eso que un análisis no sostiene identificaciones. En realidad, "…se opone a la identificación, va en contra de la estabilidad que se espera de la identificación".[10] Tener eso como orientación da dignidad a la singularidad,[11] o la dignidad de una diferencia,[12] es el revés de la infatuación yoica y de la gloria de la personalidad[13] que las operaciones de prestigio pretender promover.

Retomando mi sesgo de las relaciones del sujeto con el Otro, podemos afirmar que los significantes amos orientan las relaciones y los lugares, tanto en lo social, como en lo más íntimo. Hago un paréntesis:

8. *Ibid.*, p. 212.

9. *Idem.*

10. *Idem.*

11. Salinas, P. (2021) Apostar na Psicanálise no Momento Atual. En: *REVER V. Psicanálise em face ao desamparo e seus destinos*. Campos, E. B. V; Bocchi, J. C. e Loffredo, A. M. (Orgs.). São Paulo: Ed. UNESP Digital.

12. Salinas, P. A. *Dignidade de uma diferença. Presentación en el Observatorio de Género, Biopolítica y Transexualidad de la EBP*, vía *Zoom*, agosto de 2020. Inédito.

13. Miller, J.-A. (2016), *op. cit.*, p. 213.

Ya al inicio de los años 2000 describimos el empuje al goce tomando la escena en el campo social, y nos veíamos delante de su pluralidad asociada a la valorización de los individuos y sus agrupamientos, como Laurent nos indicó con la expresión "individualismo de masa".[14] Dos efectos se hicieron sentir con el pasar de los años: de un lado el recrudecimiento de las normas en miras de la restauración de un Otro patriarcal garantizador del orden, que pretende restablecer completamente el sentido, llegando a la tiranía. Y, de otro, la asociación de la satisfacción al derecho, donde cada uno reivindica la normatización de su quiñón de goce.

En ese contexto, que tiene como efecto la radicalidad, la segregación de lo diferente, y la auto segregación,[15] un punto de subversión posible en un sujeto puede fácilmente ser reabsorbido en nuevas nominaciones, y estas constituirán nuevos efectos de masa. O sea, aunque los lazos puedan reorganizarse bajo otros significantes, el punto subversivo en cada uno —en lo que concierne a un lugar para la singularidad—, puede ser reabsorbido en una nueva identificación, que al enfatizar lo universal envía lo singular al exilio de lo incómodo,[16] dicho de otra forma, al lugar de aquello que causa malestar en lo universal.

Volvamos a "El Inconsciente es la política" ahora pensando en el *parlêtre*:

En la clase del 10 de mayo del ´67 del *Seminario 14*[17] Lacan afirma: "No digo siquiera 'la política es el inconsciente', sino, de manera más simple, 'el inconsciente es la política'". Al retomar esa frase, Miller[18] insiste en el carácter transindividual del inconsciente, articulándolo con el discurso del amo, buscando retirarlo "de la esfera solipsista, para insertarlo en la ciudad, hacerlo depender de la Historia".[19] Al mismo tiempo que enfatiza que el inconsciente del sujeto es estructuralmente coordinado con el discurso del Otro, afirmando que el sujeto no tiene otra realidad que no sea la de ser supuesto a los significantes de ese discurso que lo identifican y que lo vehiculan.[20] Tal elaboración esclarece que la dimensión transindividual de la subjetividad se sostiene en el concepto de discurso, y que es por la vía que la relación con lo colectivo y con la época se articula, a partir "de los significantes amos que constituyen los lazos sociales, que no son otra cosa, que su dimensión política".[21]

En esa misma clase Lacan afirmará que: "el Otro (...) es el cuerpo (...) hecho para inscribir alguna cosa que es llamada de

14. Laurent, É. (2007) Dois aspectos da torção entre sintoma e instituição. En: *Pertinências da psicanálise aplicada: trabalhos da Escola da Causa Freudiana*. Rio de Janeiro: Forense Universitária. pp. 238-49.

15. Brousse, M. H. (2019). *Segregações versus subversão Mulheres e discursos*. Rio de Janeiro: Contra Capa, p. 159.

16. Salinas, P. (2020) Apostar na Psicanálise no Momento Atual. En: *REVER V. Psicanálise em face ao desamparo e seus destinos*. Campos, E. B. V; Bocchi, J. C. e Loffredo, A. M. (Orgs.) Ed. UNESP, Bauru.

17. Lacan, J. *Seminario 14. La lógica del fantasma. Clase del 10 de mayo de 1967*. Inédito.

18. Miller, J.-A. (2002) Intuições Milanesas. *En: I. Opção Lacaniana on line nova série*, Ano 2, n. 5, julho 2011. Trad. Libre.

19. *Idem*.

marca".[22] Son exactamente esas dos afirmaciones que sostienen un salto que conviene acompañar.

El trabajo cuidadoso de Laurent en las *Noches de Estudios Lacanianos* en la École *de la Cause Freudienne* en 2014/15, al trazar un recorrido en la última enseñanza de Lacan, supo extraer consecuencias de la afirmación "el Otro es el cuerpo", retomando lo que Miller destacó en 2002 en sus *Intuiciones Milanesas* incluyendo los desdoblamientos a partir de *El inconsciente y el cuerpo hablante*[23] de 2014. Este recorrido subsidió la discusión que irá a proponer en su conferencia *El inconsciente es la política hoy*[24] y las consecuencias en la política y en el lazo a partir del sintagma, el *parlêtre político.*[25]

A partir de eso podemos extraer una orientación:

Avanzar en la biopolítica es un camino que retoma la pregunta por la presencia del analista en su época. Estamos frente a la pluralización de significantes amos, que, aunque puedan articularse a discursos totalitarios o de control, también se presentan sueltos, desconectados, diseminados, frente a los cuales el sujeto busca sus balizas, y el psicoanálisis se posiciona.

El *parlêtre* como equivalente del inconsciente y no del sujeto tachado redimensiona el efecto del discurso analítico, apunta para la afectación de los cuerpos por esos S1 que vienen del Otro, incluido ahí el lazo (íntimo y social), lo que permitió a Laurent afirmar que "(...) la identificación, mecanismo político por excelencia, puede ser releída a partir de la inscripción sobre el cuerpo, a partir del acontecimiento de cuerpo".[26] Sigue esclareciendo que el acontecimiento de cuerpo al que se refiere no afecta el cuerpo de la perspectiva del organismo del individuo, sino el *cuerpo del sujeto del lenguaje*, de entrada, transindividual. Destaca el hecho de que Miller aborda el malestar como un fenómeno transindividual a partir de los acontecimientos de 2015,[27] y toma tal elaboración como testimonio del discurso como lazo social inscribiéndose sobre el cuerpo.

Siguiendo este trayecto caímos inevitablemente en la pandemia que irrumpió hace dos años. En aquel momento inicial, ante la búsqueda de esclarecer lo que acometía al mundo, las cuestiones sobre la nominación y control de los cuerpos y de los lazos ya se encontraban permeadas por la necropolítica y su articulación con el discurso capitalista y el totalitarismo, lo que posteriormente tomó la escena política no solamente en Brasil.

20. Miller, J.-A. Lacan e a política. En: *Opção Lacaniana*, 40. São Paulo, Ed. Eolia, agosto de 2004, p. 12. Trad. Libre.

21. Holguín, C. (2017). En la política de los seres hablantes, el analista es un arma. En: *Bitácora Lacaniana. Revista de Psicoanálisis de la Nueva Escuela Lacaniana – NEL*, núm. 6. Buenos Aires: Grama Ediciones, p. 21.

22. Lacan, J. (1967). *Seminario 14. La lógica de la fantasma*. Clase del 10 de mayo de 1967. Inédito.

23. Miller, J.-A.(2015). O inconsciente e o corpo falante. En: *O osso de uma análise + O inconsciente e o corpo falante*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editores, p. 115.

24. Laurent, É. O inconsciente é a política, hoje. En: *Correio 79, SP 2016 / Lacan Quotidien*, núm. 518, 23 junio de 2015.

25. Laurent, É. (2016). O falasser político. En: *O avesso da biopolítica*. Contra Capa: Rio de Janeiro, pp. 201-19.

En este contexto pandémico, los cuerpos son el motivo y la solución de todo el mal. Nos queda claro que lo singular del goce no equivale a un significante amo social, o a una nominación del sufrimiento del cuerpo por el Estado. Aunque el acontecimiento toque los cuerpos en una escala no vivida antes y sea necesario pensar en un cálculo colectivo, la trampa del discurso del amo nuevamente se ofrece, teniendo en el horizonte el borramiento del sujeto. Los cuerpos, como causa y lugar de intervención, pueden entonces ser "gerenciados" en nombre del bien común. Considerando que el sujeto es justamente lo que está en el intervalo, en el espacio abierto entre dos significantes, es ahí, en esta hiancia, donde el psicoanálisis nos permite pensar en un respiro, en las medidas colectivas necesarias, teniendo en cuenta los discursos que las sostienen.

Entretanto, incluir al *parlêtre* en el cálculo, o sea al cuerpo articulado al inconsciente y a la política, nos hace pensar justamente en la inscripción de la pandemia en los cuerpos, y qué efecto genera. Así la advertencia de Miller con relación a que "lo común que termina por inscribirse en el cuerpo no es reductible a una particularidad del afecto coextensiva a un comunitarismo",[28] nos recuerda la respuesta singular de cada sujeto, aunque se encuentre en un cálculo colectivo. Por lo tanto, no se trata de una comunión social o afectiva, que nos haría un gran colectivo en armonía.

Una supuesta armonía bajo la forma de una idea común posible no descarta la violencia. Diría que una tensión es necesaria entre lo colectivo, lo discursivo y la singularidad, como forma de estar advertido ante la segregación y la violencia de los cuerpos.

Recurro a la herejía, ser hereje de la buena forma parece ser tomar la perspectiva que va del 'Inconsciente es la política' al *parlêtre*. Lo que conlleva ir más allá del Edipo y llevar al límite el cuestionamiento analítico de la relación del sujeto con el discurso, teniendo en cuenta que con relación al cuerpo y su inscripción siempre hay un imposible que la ortodoxia edípica no extingue.

Apostamos aún en la herejía frente a la Neutralidad; en la salvación por los desechos, frente al brillo del Ideal, y apostamos por la perspectiva de tomar en cuenta el cuerpo del *parlêtre* afectado transindividualmente y del discurso como lazo. Este último punto permite retomar la idea que, si decía que el sujeto se encuentra en el intervalo entre dos significantes; el cuerpo del mismo modo, está entre lo que puede ser representado y la dimensión de lo real. O sea, tomar el *parlêtre* como sinónimo del inconsciente y no del

26. Laurent, É. (2015), *op. cit.*

27. Miller, J.-A. La "Common Decency" de Oumma. En: *Le point.fr,* el 6/2/15. Disponible en español: www.eol.ar, Jacques-Alain Miller *on line*.

28. *Idem*.

sujeto, incluye el cuerpo en el inconsciente, y amplía su dimensión real por la vía del goce.

Este, me parece que es un desafío no solamente clínico, también político, en el sentido de que cada analista, uno a uno, pueda esclarecer cuál es la política para el psicoanálisis. No basta con decir que es una política de la singularidad, es preciso pensarla en el nuevo enlazamiento con el Otro de la época, y enfrentarse con sus diferentes formas, ora como una propagación o enjambre de significantes, ora como solidificaciones aplastantes del sujeto, ambas afectando el cuerpo.

Iniciativas en México

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #18

La apuesta *Encore*

*Carlos Gallegos**

Ante la amable invitación, por parte del Comité Editorial de *Glifos* de la NEL CdMx, para escribir sobre nuestra experiencia acerca de las iniciativas en México, me propuse compartir algunas de las vicisitudes en la invención de *Encore* Morelia y la modalidad singular de lazo con la que iniciamos el trabajo con la Sede. A fines del 2017 nos presentamos[1] en la Sede NEL CdMx con un programa de extensión que veníamos realizando desde marzo de ese mismo año: "Entre cine, Psicoanálisis. —*Tu te fais du cinema*—" y con un proyecto incipiente de intención —bajo la modalidad de cursos de formación, por lo que consideramos que era fundamental establecer un lazo de trabajo con la NEL CdMx. El gusto por el cine y el deseo por hacer circular el psicoanálisis lacaniano orientó la apuesta. Sería por el cine la entrada del psicoanálisis a la ciudad, programa de extensión que tenía como intención despertar el interés del discurso analítico fuera del ámbito universitario. Después de meses de solicitar apoyo en distintas instituciones, una de las dificultades para hacer lugar al programa de cine fue que no estamos afiliados a una institución educativa o gubernamental. Sin embargo, se logró que al programa lo alojara la Secretaría de Difusión y Extensión Cultural y la Dirección General de Bibliotecas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, quienes desde el primer momento auspiciaron el programa en el teatro Rubén Romero Flores, lugar en el que una vez al mes, desde el 2017, nos damos cita con la ciudad para conversar sobre psicoanálisis. Este deseo decidido, pronto colocó al discurso analítico como invitado en algunos escenarios culturales de Morelia: invitaciones a participar en exposiciones fotográficas, festivales de *jazz*, coloquios interinstitucionales, programas de radio, televisión y periódicos locales. Este primer tiempo fue de un trabajo desde abajo, que a manera de un primer

* Co-fundador de la iniciativa *Encore. Psicoanálisis Lacaniano*, en la ciudad de Morelia, Michoacán.

1. Alejandra Escudero y quien escribe.

corte, dio lugar a las *I Jornadas de Psicoanálisis Lacaniano* en la ciudad de Morelia, en el 2019, con nuestra invitada y colega Ana Viganó. El cine nos permitió una entrada bajo un semblante distinto a aquel bajo el que se venía educando sobre psicoanálisis en la ciudad. Lo que llevó a conformar un espacio de formación a partir de la circulación del psicoanálisis, al cual se han sumado tanto estudiantes como profesionistas en carreras como psicología, literatura, biología, educación. Este proyecto de *Encore* se ha ido consolidando gracias al trabajo y al cobijo que ha brindado la NEL CdMx. De ese primer tiempo a la fecha, hemos inscripto una marca propia de nuestra orientación, a saber, que la formación de un analista no es sin la Escuela, apuesta a la que se van sumando aquellos que inician su formación en *Encore*. Nuestro trabajo se relanza cada vez, sabemos que hay una buena cantidad de docentes-psicoanalistas, que educan muy bien en sus clases o grupos psicoanalíticos, que operan solo como mediadores de "los analistas" que vienen a trasmitir sus saberes. Esto no hace más que redoblar la apuesta de que ¡*Encore* falta! Hacer presente el trabajo orientado por el retorno a Freud de Lacan, insistir en esta nuestra orientación para dar cuenta que no es solo de semblante. Así que, heme aquí en trabajo, tratando de poner en común, con mi terquedad de que nuestra orientación es distinta, que hay psicoanálisis solamente ahí donde hay un analista-analizante y que ello no es sin la Escuela.